

179
2 ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

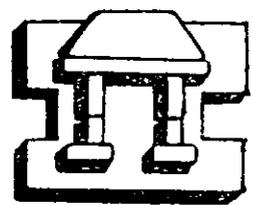
CAMPUS IZTACALA

**NARCISISMO: UN ESPACIO EN BUSCA
DEL LUGAR.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
MARIA ISABEL OSORIO CARDOSO

ASESORES:

DIRECTORA. LIC. PSIC. LETICIA HERNANDEZ VALDERRAMA.
SINODALES: LIC. PSIC. MA. DE LOURDES JACOBO ALBARRAN.
LIC. PSIC. LAURA PALOMINO GARIBAY.



IZTACALA

TALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO.

MAYO DE 1998.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

264794



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION

DISCONTINUA

A mi pareja

Fernando

Tú y sentir el placer de ser mujer llegaron casi al mismo tiempo a mi vida y aun cuando he estado más tiempo sin ti, he vivido más contigo, descubriendo y dejándome descubrir por ti a veces indescribible lenguaje del amor y el deseo, no conociendo otro lugar en donde yo me venga o a donde yo vaya, mejor que el de tu cuerpo.

A mis padres

Miguel y Edith

Porque en más de una ocasión han demostrado tolerancia ante mis decisiones, siendo difícil algunas veces por no coincidir con sus convicciones. Gracias a esa actitud soy una mujer que se esfuerza por ser libre.

A mis hermanos

*Coincidencias y divergencias han sido nuestras vidas,
teniendo cada uno de ustedes un lugar especial en mi
corazón, esperando la oportunidad de brindarles lo
mejor de mi recuerdo así lo quieran, porque primero he
recibido:*

de ti Miguel

la hospitalidad de tu hogar;

de ti Estik

la belleza de tu escritura a mi corazón desconcertado;

de ti Rafael

la serenidad de tu fe dibujada en tu sonrisa;

de ti Cony

los cuidados que aliviaron el dolor de mi cuerpo;

de ti Gabriel

el ejemplo de la honestidad en tu juventud;

de ti Jacqueline

la esperanza de la vida que en ti es incondicional.

Orgullosa estoy de ser su hermana.

A mis amigas

Mónica

Te conocí cuando éramos niñas, ahora estás más cerca del mar que de mí, siendo nuestra amistad quien nos aproxima porque habita en el corazón.

Lili

Contribuir a sanar el cuerpo es digno de reconocerse, pero ayudar a sanar el alma es una sensibilidad que de ti he recibido.

Margarita

Compartimos un espacio de formación años atrás, hoy compartimos una amistad incondicional.

Maestra Elvira

La misión de servicio es una virtud demostrada en su persona. Para usted mi lealtad.

Lucecita

Tu paciencia y disponibilidad han contribuido en mi crecimiento profesional.

Dolores

Cuando el camino de la teoría me resultó oscuro, me diste un tiempo de reflexión que clarificó mi pensamiento.

RESUMEN

Esta investigación, fundamentalmente teórica, tiene el propósito de analizar el narcisismo, punto nodal en la constitución del yo, haciendo referencia a los prolegómenos de la inauguración y funcionamiento del aparato psíquico. Trabajo sostenido en el marco teórico psicoanalítico, desde las aportaciones de Freud, Lacan y Castoradis-Aulagnier, esencialmente. Las teorizaciones presentadas toman relevancia al ser consideradas en la clínica, con la historia familiar de quien llamé Javier. El, con los síntomas de arrancarse el cabello, desprenderse la uña, darse cachetadas, entre otras autoagresiones, des-concerto a las educadoras del Jardín de Niños a donde asistía; en tanto predominaba una relación especular con Araceli, su mamá, relación atrapante donde el imaginario narcisista de ella sostenía la completud con Javier. Concluimos que el yo (moi), ilusión narcisista, representa una imagen unificada y de sometimiento al deseo del otro, yo especular que enfrenta la desilusión de no ser el objeto de completud para la madre, quien con su presencia y no presencia obliga al psiquismo del niño a simbolizar su pérdida. Momento donde la entrada del padre, como un tercero, hace corte en la relación especular, prohibiendo el deseo incestuoso hacia la madre, vivencia crucial de la castración que posibilita en el yo (je) la búsqueda de otros objetos con los cuales se identifica en espera de encontrar un lugar de reconocimiento como sujeto de deseo.

INDICE

INTRODUCCION	1
1. UN ENCUENTRO ESPERADO POR LA MADRE	5
2. PRELIMINARES DE LA OPERACION PSQUICA Y EL NARCISISMO PRIMARIO	22
3. LA CONSTITUCION DEL YO (MOI)	30
4. LA DIFERENCIA POSIBILITANDO LAS IDENTIFICACIONES	43
5. LA VIVENCIA DE CASTRACION Y EL COMPLEJO DE EDIPO	58
6. SOLO EL PRINCIPIO DE UNA HISTORIA	81
6.1 Des-concierto en los otros ante un sujeto no común	83
6.2 Javier es el protagonista	86
6.3 Abuela-madre	89
6.4 Un padre intentando hacer el corte	94

6.5 ¿Cómo se inventan las historias?	98
6.6 El reencuentro con mi abuelo (...)	103
CONCLUSIONES	108
BIBLIOGRAFIA	119
ANEXO 1. ¿ASOMBRO YO MAS QUE ELLOS?	128

INTRODUCCION

La literatura fue motivo de pasión para Freud, expresando en sus pocos escritos donde particulariza sobre este género, que el análisis acaba donde el arte comienza. El arte muestra un contenido profundo del alma humana, elemento importante para el psicoanálisis quedando fuera lo relacionado con la inspiración, esencia inexplicable del artista. Para Freud, un lugar especial lo ocupó Goethe, dando un espacio a Wilhelm Jensen, Shakespeare, Dostoyevski, Conrad Ferdinand Mayer, entre otros. Su planteamiento fue cuidadoso, pues reconocía los límites que en la literatura merecen ser respetados. En relación a los autores enunciados fue específico, existiendo referencias mitológicas como es el caso de Narciso, abordado en la consolidación y enriquecimiento de la metapsicología.

De los escritos que la conforman, llama nuestra atención "Introducción del narcisismo"; reconociendo dos vías de abordaje. Por una parte el narcisismo como punto nodal en la constitución del yo, interviniendo en la inauguración y funcionamiento del aparato psíquico del bebé, el narcisismo de la madre. En otro sentido se habla de él como una patología con una estructura frágil donde la omnipotencia y completud no son sino grandes máscaras que pretenden encubrir importantes fallas en la constitución del yo.

En esta investigación se consideran las aportaciones de Freud, además de las teorizaciones de Lacan y Castoriadis-Aulagnier quienes realizan su propia lectura de los escritos freudianos. Estos autores tienen sus propuestas, requiriendo ser articuladas para sustentar el quehacer psicoanalítico. ¿Quién tiene la verdad?

Difícil de responder por la relatividad inherente a todo postulado de verdad. Se reconoce que la teoría freudiana tiene una diversidad, y de ésta con otras disciplinas. Para poder construir y avanzar en los intentos de análisis teórico, es importante tolerar la diferencia en el campo de complejidad que todo proceso de investigación tiene implícito. En el psicoanálisis como en otras disciplinas, la certeza no existe, aceptando que una parte de duda resulta intrínseca a la verdad.

Casualmente, en el periodo en el que me interesé por el tema del narcisismo y teniendo experiencia de varios años de docencia en el nivel de Educación Preescolar, llamó mi atención la historia de quien llamé Javier, incluyéndola después del marco teórico que sustenta este trabajo. Cuando digo "casualmente" pienso en lo planteado por Milan Kundera al hablar de casualidad como una coincidencia de suma trascendencia sin la cual nuestras vidas no serían como en este momento lo son, aplicándolo en mi caso para la determinación de formalizar esta investigación.

Como no se pueden dar dos pasos al mismo tiempo y pensando en el narcisismo como constitutivo o desde un orden patológico, opté por un estudio centrado en la naturaleza constitutiva del yo, trascendente en la sexualidad infantil, dejando fuera teóricamente, sus determinantes patológicos. Con esta línea se aborda en el capítulo 1, la primer experiencia de satisfacción, posibilitadora de la constitución y funcionamiento del aparato psíquico así como de la inauguración del deseo y determinantes pulsionales admitidos como esfuerzos inquebrantables en la actividad psíquica. En el capítulo 2, se plantean los principios fundamentales de la operación psíquica, como prolegómenos en el desarrollo psicosexual del ser humano, destacando entre otras, el principio de placer y el principio de realidad con sus implicaciones en el proceso de pensamiento.

En el capítulo 3, el estadio del espejo como forma de análisis constitutiva del yo (moi), donde la mirada juega un papel preponderante en la unificación imaginaria. Yo especular desde donde se vive la ilusión de ser, siendo la sensación de fragmentación una amenaza permanente para el narcisismo. Yo especular que requiere vivir su descolocación para dar acceso a un yo simbólico, yo del deseo jugado en la diferencia analizada en el capítulo 4, interviniendo la presencia y no presencia de la madre para el reconocimiento de un espacio distinto al de ella, introduciéndolo en el orden pausado de la separación simbólica.

La diferencia implica reconocer que el lugar de completud, supuestamente ocupado, ha quedado disuelto por la entrada de un tercero hacia donde se dirige el deseo de la madre, tercero con el cual se establece una rivalidad y de quien se recibe la prohibición al deseo incestuoso. La herida narcisista de estar en falta permite el abordaje en el capítulo 5, de la castración y sus implicaciones en relación al complejo de Edipo.

El capítulo 6, es una oportunidad para conocer a Javier dentro de un escenario donde la especularidad esta presente con una carga extraña de placer y búsquedas imposibles. El contenido de las entrevistas realizadas con él y sus padres son importantes por lo que decidí incluirlas en este trabajo. A partir de éstas, se realizan planteamientos hipotéticos considerando la historia familiar y el discurso de este alumno preescolar.

La teoría por sí misma es un tesoro, evitando que permanezca bajo resguardo en un baúl, si logramos que habite como compañera de nuestra realidad. Digo esto porque al concluir la revisión teórica y recuperar el contenido de las entrevistas sobre Javier, experimenté la sensación de que la teoría me brindaba una visión del caso a analizar, pero algo hacía falta. No se trataba de más teoría, requeríamos de la interrelación entre teoría y clínica, obteniendo de cada una

de ellas contenidos únicos que en un análisis clínico se complementan, análisis indispensable en el camino emprendido para saber de sí mismo.

Esta investigación no es el único planteamiento que sobre el tema se puede producir, pero sí es lo mejor que hasta hoy he podido realizar, experimentando la sensación de encontrarme en este momento en relación al estudio del psicoanálisis como en una playa, donde puedo observar el principio del mar pero no su final.

UN ENCUENTRO ESPERADO POR LA MADRE

DEL MITO

*Mi madre me contó que yo lloré en su vientre.
A ella le dijeron: tendrás suerte.
Alguien me habló todos los días de mi vida
al oído, despacio, lentamente.
Me dijo: ¡vive, vive, vive!
Era la muerte.*

JAIME SABINES

Quizá Freud se asombró y enriqueció al conocer lo escrito por Ovidio, esto muchos años antes de que algunos se interesaran, escandalizaran e incluso se indignaran por lo enunciado en sus escritos. En aquellos años, no se imaginó que algo de lo transmitido en su encuentro lo retomarí­a para dar, en cierta forma, respuesta a algunas de las tantas inquietudes que le ocuparían en gran parte de su vida; particularmente nos referimos a los mitos, significando para los griegos *muthos* <<relato>>, <<lo que se ha dicho>> con diversas aplicaciones, ya sea una expresión, una historia, el argumento de una obra, en fin. Mitología alude tanto al estudio de los mitos como al contenido de una serie de ellos, siendo Platón uno de los primeros en referir <<mitología>> al hecho de contar historias. Kirk (1990) reconoce el amplio esfuerzo de antropólogos y etnólogos por el rescate y estudio en diferentes culturas de sus mitos.

Lo particular de los mitos griegos ha sido su consideración como punto de partida para abordajes teóricos, engarzándose dioses y héroes en su trama. Los dioses se constituyen dentro de una historia fantásmatica, privilegiada por los

poderes de la naturaleza y las diferenciaciones cósmicas propias del infierno, la tierra y el cielo; con una esencia caótica donde monstruos se enfrentan a gigantes, sin faltar los estrepitosos vientos y las serpientes; todos estos elementos con sus antepasados, de donde se derivan en parte, sus grandes poderes. Que no decir de los héroes, hombres que tuvieron como progenitores a un dios o una diosa, o bien, que existieron en el momento que habitaron la tierra.

El trabajo psicoanalítico ha encontrado una estrecha relación entre los procesos anímicos y los mitos. Freud los considera al igual que a las sagas y los cuentos tradicionales, tesoros populares. Específicamente los mitos representan fantasías de deseos de naciones enteras que incluyen un núcleo histórico y aun cuando presenten desfiguraciones, su esencia se conserva. Sartre (cit. May, R. 1992) alude al mito como una manera de darle sentido a la existencia, complementando Kierkegaard (ibid.) al considerar que en él habría que descubrir un significado con la posibilidad de ocupar el lugar de vacío. En la obra de Freud existen varias referencias míticas para dar entrada a la búsqueda de ese significado que le de sentido a algunas fantasías referentes al juego del deseo.

Uno de estos casos es el mito de Narciso, que tiene en esencia un rostro que cautiva por el reflejo de la imagen de otro. En este mito se ve involucrado el río Cefiso aprisionando en sus aguas a la bella Liriope violándola. Ella queda embarazada, teniendo un hijo al cual flama Narciso. "... Su madre acudió a Tiresias para que le adivinara el destino de su hijo... La respuesta... fue ésta: <<Vivirá mucho si él no se ve a sí mismo.>>

Creció el hijo de Liriope... A hombres y mujeres desdeñaba... viendo Eco a Narciso quedó enamorada de él... decide acercársele y exponerle con ardiente palabrería su pasión. Pero... ¿cómo podrá, si las palabras le faltan?... el mancebo... grita: <<¿Quién está aquí?>> Eco repite las últimas palabras:

<<... *está aquí*>>. Maravillado queda Narciso de esta voz dulcísima de quien no ve... Y Narciso <<¡*Juntémonos!*>> Y Eco: <<... *juntémonos*>>. Por fin se encuentran. Eco abraza al ya desilusionado mancebo. Y éste dice... <<No pensarás que yo te amo...>> Y Eco repite... <<...yo te amo>>. <<¡*Permitan los dioses soberanos -grita él- que antes la muerte me deshaga que tú goces de mí!*>> Y Eco: <<... *¡que tú goces de mí!*>>

Y la ninfa... Deliraba. Se enfurecía. Y pensó: <<¡*Ojalá cuando él ame como yo amo, se desespere como me desespero yo!*>> Némesis, diosa de la venganza... escuchó su ruego. En un valle encantador había una fuente de agua extremadamente clara,... A esa fuente llegó Narciso, y habiéndose tumbado en el césped para beber, Cupido le clavó, por la espalda, su flecha... Lo primero que vio Narciso fue su propia imagen, reflejada en el limpio cristal... creyó que aquel rostro hermosísimo... era el de un ser real, ajeno a sí mismo. ¡Y deseaba poseerse! Pareció enloquecer... ¡No encontraba boca que besar! ... una voz interior le reprochó: <<¡*Insensato! ¿Cómo te has enamorado de un vano fantasma?... Retírate de esa fuente y verás cómo la imagen desaparece... ¡y no la poseerás nunca!*>>

... Llorando... gritó... <<¡*Desdichado yo que no puedo separarme de mí mismo! A mi me pueden amar otros, pero yo no me puedo amar... Voy a morir en la flor de la edad... Moriría triste si hubiera de sobrevivirme el objeto de mi pasión. Pero bien entiendo que vamos a perder dos almas una sola vida.*>> ... Y lloró, ebrio de pasión, ante su propia imagen... <<Eres la única persona a quien yo adoro. El placer de verte es el único que queda a tu desventurado amante.>>

Poco a poco Narciso fue tomando los colores finísimos de esos narcisos... La metamorfosis duró escasos minutos. Al cabo de ellos, de Narciso no quedaba sino una flor hermosísima... que se seguía contemplando en el espejo sutilísimo.

... Narciso, antes de quedar transformado, pudo exclamar: <<¡Objeto vanamente amado... adiós...!>> Y Eco: <<...¡adiós!>>, cayendo en seguida sobre el césped, rota de amor..." (Ovidio, N. 1984, p. 60-63).

Analizar cuáles fueron las diferentes reflexiones, tanto de Freud como de otros teóricos en relación al narcisismo, es lo central de este trabajo.

Uno de ellos fue Havelock Ellis (cit. Freud, 1914c) quien acuña el término de narcisismo en 1898, refiriéndose a las mujeres que quedaban cautivadas por su imagen en el espejo. Por su parte Paul Näcke en 1899 (ibid.) lo utilizó para connotar la conducta de aquellas personas que tratan a su cuerpo como si fuera un objeto sexual, mirándolo, acariciándolo, mimándolo, con el propósito de lograr satisfacción, dándole a este comportamiento un carácter de perversión.

Freud decide hacer lo propio en relación al narcisismo, dando a saber de su pasado encuentro con Ovidio en el artículo de "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" (1910c) al referir que la persona: "...halla sus objetos de amor por la vía del narcisismo, ...la saga griega menciona a un joven Narciso a quien nada agradaba tanto como su propia imagen reflejada en el espejo y fue transformado en la bella flor de ese nombre." (p. 93). Sobre este tema Freud se va cuestionando, haciendo un espacio dentro de su obra para tal abordaje al escribir en 1914 "Introducción del narcisismo", uno de los textos que conforman sus aportaciones metapsicológicas. Parece que la importancia percibida en el texto está relacionada a la constitución psíquica del yo, la elección de objeto, sus planteamientos sobre la libido, teniendo como eje de análisis el narcisismo; pero hay que dar tiempo a la revisión de otros artículos como "Tres ensayos de teoría sexual" (1905d); "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915c); "Más allá del principio de placer" (1920g); para reflexionar en relación a diferentes elementos que tienen que ver con el tema, no trabajados en "Introducción del narcisismo".

Hablar de narcisismo nos lleva a una consideración de lugar, lugar donde se coloca la libido, bien en el yo o en los objetos. En los primeros momentos de vida del infans (antes del lenguaje como función ya que como estructura existió desde siempre), no está la instancia del yo ni la posibilidad de reconocer a un objeto sexual. ¿Qué sucede antes de iniciarse el proceso narcisista? Habría que remitirse a los antecedentes originarios para entender de dónde surge el yo y cómo se llega a reconocer un objeto. Iniciaremos con el encuentro de la madre y su hijo dándose según Castoriadis-Aulagnier (1988), a partir del nacimiento del infans, en un espacio heterogéneo con efectos inmediatos de existencia como la respiración, pero se suscita un encuentro que va más allá de una respuesta refleja, es un encuentro del espacio corporal del bebé y el espacio psíquico de la madre. Este encuentro pondrá en marcha la actividad psíquica, siendo el propio cuerpo transformado, lo primero a representar. Puede analizarse esta transformación a partir de la primer experiencia de satisfacción abordada por Freud en "Proyecto de psicología" (1895). El pensar en una primer experiencia hay que hacerlo con reserva, justificándose los esfuerzos realizados para abordarla por su trascendencia en la vida psíquica del ser humano.

Esta experiencia la podemos entender a partir de un cuerpo biológico que enfrenta una serie de estímulos generadores de una tensión displacentera. Si estos son estímulos exógenos (provenientes del exterior), el organismo está en posibilidad de huir de ellos, pero ante los estímulos endógenos (generados en el propio cuerpo), este recurso no es efectivo. Para enfrentarlos, el organismo tiene dos maneras de responder: a) el modo inmediato involucra reacciones inespecíficas consideradas inadecuadas, en tanto la energía continúa fluyendo (ej.: el grito, el berreo), y b) el modo específico conduce a una resolución más duradera de la tensión. A fin de cuentas el organismo está en una permanente búsqueda por la desaparición de la excitación o bien su disminución. En el caso de su desaparición, Freud hace alusión al principio de inercia concerniente a una función esencialmente neuronal, tendiente a la liberación total de la energía que

recibe, razón por la cual el mecanismo del arco reflejo es muestra de la descarga de excitación recibida por las neuronas sensitivas a través de un acto motor resolutorio. En "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915c) Freud recupera esta idea refiriéndose al estímulo como proveniente desde afuera y la descarga de la energía dirigiéndose hacia afuera. Maldavsky (1988) alude al pasaje del principio de inercia al principio de constancia gracias a la constitución del yo-realidad inicial, participando como una estructura inhibitoria de la descarga al cero absoluto vinculándose con el empuje pulsional, interviniendo en este caso los estímulos endógenos. Freud se refiere al principio de constancia como la tendencia del aparato psíquico a mantener la excitación lo más bajo posible o bien, de manera constante. Como intentos para la disminución de la excitación por estímulos endógenos, se encuentran expresiones de emociones o berreos, sólo que para el organismo tales intentos no son suficientes para contrarrestar la tensión. La cancelación del estímulo necesita de una acción definida, proveniente del mundo exterior, involucrando la participación de un otro. Gracias a la acción específica, tiene lugar la cancelación del estímulo endógeno quedando registrada la primer experiencia de satisfacción. A partir de ella operan tres acontecimientos esenciales: 1) la descarga cancela el displacer, 2) permite la investidura de una o varias neuronas en el momento de percibir el objeto proveniente del mundo exterior y 3) existe una comunicación a otras neuronas de la descarga y con ella una facilitación.

Conforme a lo presentado, hablar de la experiencia de satisfacción es una consideración de estímulos endógenos y exógenos, siendo de interés para el trabajo psíquico lo acontecido con los estímulos endógenos fundamentalmente, intentando el bebé tener dominio sobre ellos, en un primer momento, con reacciones inespecíficas a manera de gritos o berreos, con poco éxito ya que la tensión de este estímulo tiene mínima descarga, es hasta una acción específica de un otro, por lo regular la madre (con el ofrecimiento del pecho, lo tibio de la leche, esa voz poniéndole palabras), que el bebé experimenta la satisfacción.

Continuando con esta construcción teórica retomemos el anterior punto dos, donde se habla de la percepción de un otro, objeto proveniente del mundo exterior, como un acontecimiento relevante en la experiencia de satisfacción. En este caso entendemos por objeto aquello perteneciente a la realidad fáctica entrando en relación con el infans. Objeto parcial, pecho, interpretado por él como un objeto total que altera las condiciones internas de su necesidad, desde el momento en el cual capta su indispensable participación para satisfacer su necesidad, introduciéndose en un proceso de comunicación y por ende del lenguaje. Al momento de ejecutar la acción específica, el objeto posibilita un triple registro según Merea (1980): "la huella mnémica de la vivencia de satisfacción (huella del objeto), la huella de los movimientos reflejos que acompañaron al acto, la huella de la descarga y el placer." (p. 6).

En lo sucesivo, qué pasa con la necesidad del hambre. Como es propio de los estímulos endógenos, el hambre vuelve a provocar tensión en el organismo y la activación del deseo, alucinándose la huella del objeto. En este caso nos referimos a la alucinación de un objeto parcial sin posibilidades de diferenciar si corresponde al yo o a la realidad fáctica pero adjudicándose al yo. Partiendo de la necesidad y después del deseo, la huella mnémica se activa pero al responder mediante la alucinación provoca, una serie de fracasos que obligan al aparato psíquico a diferenciar entre huellas alucinatorias y el objeto perteneciente al mundo generador de satisfacción. La diferenciación conduce a la estructuración del juicio y el pensamiento. En "La interpretación de los sueños" (1899) Freud se refiere al pensamiento como una actividad compleja derivada de la imagen mnémica hasta lograr una identidad perceptiva proveniente del mundo exterior, todo ello en respuesta a un rodeo que la experiencia hace indispensable para el cumplimiento del deseo. De esta manera, el pensar actúa como portavoz del deseo alucinatorio y como acto.

Al no existir satisfacción inmediata para el bebé, la alucinación se suscita como una actividad del yo-realidad inicial, aun cuando él no está en posibilidad de diferenciar conscientemente si esta actividad es proveniente del yo o de la realidad fáctica. Al parecer, los más de un fracasos derivados de la insatisfacción en la que se mantiene el bebé por la vía de la alucinación, genera un esfuerzo en el aparato psíquico para diferencias inconscientemente entre la huella alucinatoria y el objeto propio del mundo exterior.

Por su parte, Merea (1980) considera decisivo dejar claro de que objeto se está hablando en la relación de la vivencia de satisfacción en el infans. Primero, es objeto de la percepción; segundo, objeto de la necesidad y posteriormente del deseo, esto es, de las pulsiones; tercero, el objeto dentro de esta relación satisface sus propios deseos pulsionales y narcisistas al ofrecerse al infans para cubrir sus necesidades, generando una función nueva a partir de un encuentro especular; y cuarto, al registrarse la huella del objeto, éste se representará en el psiquismo.

Continuando en esta línea de relación y suponiendo que se trata del pecho, como primer objeto, Saal y Braunstein (1992) piensan en una experiencia de satisfacción desde afuera del bebé y también fuera de las representaciones del preconsciente de la madre, poseedora de ese objeto pecho; considerando que para la madre su hijo es donde se engarzan deseos y fantasías. Pensar en el afuera de la madre se refiere a su historia, donde se entrecruzan deseos anteriores de sus padres y abuelos, un afuera también existente en la pareja de esa mujer; es por tanto, un afuera marcado por el lenguaje, por el inconsciente y por la historia.

Como producto de esta experiencia de satisfacción no se tiene una relación natural de madre e hijo, es un encuentro sustentado dentro de un proceso de constitución del deseo y subjetividad de la madre, determinando la forma como el

hijo se representa en el imaginario de los padres. Por su parte, el psiquismo del infans. enfrenta las excitaciones endógenas, demandándole un gran esfuerzo para responder a ellas con elaboraciones cada vez más complejas, concernientes a todo un proceso pulsional. Nos referimos a la pulsión entendida como un concepto que alude a un carácter fronterizo originado en lo biológico y casi imperceptiblemente traspasando estos límites para constituir lo psíquico, gracias a la exigencia de trabajo impuesto al aparato psíquico y a la consecuente satisfacción por la descarga, viniendo a ser la pulsión el representante psíquico de los estímulos provenientes del interior del cuerpo.

Así como Freud introduce el término de pulsión como propio para el entendimiento de la vida psíquica dejando en otra dimensión al instinto, también particulariza sobre la energía con la cual opera la pulsión, diciendo en la 26ª. conferencia de "La teoría de la libido y el narcisismo" (1916-17): "A las investiduras energéticas que el yo dirigía a los objetos de sus aspiraciones sexuales las llamamos <<libido>>; a todas las otras, que son enviadas por las pulsiones de autoconservación, las llamaremos <<interés>>." (p. 377).

Detengámonos aquí para puntualizar sobre lo presentado. Un cuerpo biológico que enfrenta los avatares tensionales de estímulos exógenos y endógenos, estos últimos con la peculiaridad de requerir la participación de un otro para la cancelación de la tensión, quedando esta primer experiencia de satisfacción registrada como una huella imborrable, la cual requiere el psiquismo para enfrentar excitaciones posteriores pero ante la insuficiencia de la alucinación, esfuerzo realizado por el yo-realidad inicial, se suscita, a nuestro parecer, un primer nivel de diferenciación entre el fracaso de la alucinación y la satisfacción obtenida por la presencia de un otro ocupando el lugar de un objeto, que ante su existencia no incluye la garantía de la satisfacción buscada por el bebé, como aquella primer experiencia imborrable e irrepitable de satisfacción. Pero gracias a que esta garantía no existe, entre la insatisfacción y la satisfacción se va dando

una especie de danza, donde la música sería esa energía libidinal que va erotizando el cuerpo del bebé, mismo que requiere de un esfuerzo permanente provocado por la pulsión y que moviliza, dancísticamente una serie de procesos por parte del aparato psíquico, interrumpidos únicamente por la muerte.

Para facilitar la comprensión subsecuente de la colocación de la libido y el mecanismo de las pulsiones dentro del narcisismo, nos parece prioritario hacer mención a cuatro factores mediante los cuales se puede analizar la pulsión: 1) La meta, acción que demanda disminuir de la tensión generada por la excitación, obteniendo por ello una satisfacción. La inhibición de la meta implica su interrupción y una satisfacción parcial. 2) El objeto permite alcanzar la meta de la pulsión. Puede referirse a una persona, a un objeto localizable en la realidad fáctica, a una parte del cuerpo propio e incluso a un objeto fantaseado. Esta amplia gama de posibilidades lo hacen el factor más variable de la pulsión. Para el cumplimiento de esta meta, corresponde cierto tipo de objeto, entendiendo a esta correlación como relación de objeto. 3) La fuente, parte del cuerpo llamada zona erógena, ahí se localiza o vivencia la excitación y 4) El empuje es la pulsión en sí, energía o fuerza generadora de la acción mediante la cual se exige un esfuerzo o trabajo, en un primer momento por el sistema nervioso y después por el aparato psíquico.

Freud presenta al objeto como sexual, y por ende, objeto de la pulsión, enunciando en "Tres ensayos de teoría sexual" (1905d) la relevancia de la zona erógena sobre la participación del infans en su relación con el objeto. Esto se refiere a las características de la zona erógena para responder a las cualidades del objeto y desencadenar la satisfacción. Notamos como destaca el papel del objeto sobre la zona erógena, atribuyéndole cierta independencia en la pulsión sexual del objeto. Esto quiere decir que el objeto no es determinante de la pulsión pero sí lo es de la zona erógena. En "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915c) se refiere al placer de órgano como la meta de las pulsiones de

autoconservación, entendiéndose, por decirlo de alguna manera, como la búsqueda pulsional al placer de órgano más que del objeto aun cuando éste es el que lo va a determinar. Esta expresión es con propósitos explicativos, ya que la pulsión no busca nada, es energía pulsando para su descarga, la expresión la hacemos únicamente para referir la relación del objeto con la pulsión.

Una vez esbozados los cuatro elementos constitutivos de la pulsión es momento de hablar del primer dualismo pulsional presentado por Freud: pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales. Las funciones orgánicas, como el caso del hambre, son ubicadas por Freud dentro de las pulsiones de autoconservación llamadas por primera vez "pulsiones yoicas" en "La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis" (1910i, p. 211) donde la satisfacción de los labios, como zona erógena acompañada por el recorrido cálido de la leche, propician una sensación placentera para el bebé. Maldavsky (1988) menciona que como pulsiones, implican una exigencia de esfuerzo para el aparato psíquico y es, bajo el principio de constancia que se procura la descarga, siendo el yo-realidad inicial el inhibidor de la descarga absoluta. En "Pulsiones y destino de pulsión" (1915c) Freud hace un planteamiento del yo-realidad inicial, en relación a las pulsiones de autoconservación hablando de él como producto de la investidura de ciertos órganos donde se suscitan los aumentos y disminuciones de tensión. Lo experimentado por los órganos le dan cuenta del adentro, y el objeto que contribuye a la descarga proviene del mundo exterior, del afuera. Hablar de un adentro como registro del yo-realidad inicial al investir determinado órgano y un afuera a partir de la presencia de ese otro del exterior, tiene que ver con lo que hemos llamado un primer nivel de diferenciación.

En la alimentación, como prototipo del análisis de las pulsiones de autoconservación, Freud reconoce el apuntalamiento para las pulsiones sexuales obteniendo en determinado momento su satisfacción de manera independiente.

Merea (1980) se detiene en el término de apuntalamiento para precisar el papel del objeto sexual para el infans, especificando como el mismo objeto atiende su nutrición y le brinda cuidados especiales. En el apuntalamiento la sexualidad hace corte entre la necesidad y el objeto, produciéndose una intersección entre infans y objeto propio del campo intrasubjetivo de la sexualidad, siendo intersubjetivo para los observadores externos. Hablar de este puente entre pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales hace indispensable la participación de otro principio, donde las características cuantitativas propias del principio de inercia y principio de constancia no son su peculiaridad, se trata de la cualidad del placer como facilitadora de la descarga. En "Esquema del psicoanálisis" (1938) Freud habla de la inclusión en la vida sexual de una función de ganancia de placer en las zonas del cuerpo. La ganancia adicional de placer por la función sexual tiene como fundamento el autoerotismo. En el segundo ensayo, aborda la sexualidad infantil, mencionando tres particularidades del mamar o el chupeteo. La primera se refiere al despliegue de la sexualidad apuntalándose en la alimentación como función corporal determinante en la vida del bebé. Segunda, al no conocer un objeto sexual, una parte de su propia piel pasa a ser su objeto, dándole un carácter de autoerótico además de conformar la piel una segunda zona erógena. Y tercero, considerar la meta sexual igual a la zona, refiriendo a los labios como la zona donde experimenta satisfacción. El primer objeto investido tanto por las pulsiones sexuales como de autoconservación son los órganos, fuente de la pulsión. Así la excitación sexual nace y se satisface en el mismo lugar obteniendo un placer de órgano, haciéndose evidente como fuente y objeto coinciden en lo entendido como autoerotismo.

Enfaticemos en este momento lo enunciado sobre la correspondencia entre algunos de los factores de la pulsión. Nos referimos anteriormente a la relación de objeto como la conexión entre el objeto y la meta; aquí estamos hablando del autoerotismo como la relación entre la fuente y el objeto. Se trata en este último

de un vínculo cualificador gracias al apuntalamiento de las pulsiones de autoconservación en pulsiones sexuales que permiten hablar de la cualificación de placer.

En las primeras páginas reconocimos la imposibilidad de hablar del narcisismo sin antes aproximarnos al recorrido generado en el aparato psíquico para la constitución de los lugares depositarios de la libido, bien en el yo o en un objeto. La construcción teórica presentada nos ha conducido en este momento al autoerotismo y con él a la necesidad de intentar, si es que es posible, la diferenciación con el narcisismo, además de clarificar de qué objeto estaríamos hablando en el autoerotismo. Veamos cómo esclarecer lo anterior. Havelock Ellis (1898, cit. Freud, 1914c) utiliza el término autoerótico para referirse a una excitación generada desde el interior. Freud lo plantea como el momento del surgimiento de la sexualidad con ciertas variaciones, según va presentando sus ideas en algunos de sus escritos, como en la carta 228 (125 en O.C.) a Fliess del 9 de diciembre de 1899 (1986) donde se reconoce por primera vez la utilización por Freud del término autoerotismo, pareciendo un planteamiento indiferenciado con narcisismo; mientras que en "Cinco conferencias sobre psicoanálisis" (1909) se nota la necesidad de precisar cada una de estas connotaciones.

Con este propósito inicia su camino en "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" (1910c), exponiendo como Leonardo no continúa su desarrollo sexual, reprimiendo el amor a su madre pero identificándose con ella para elegir personas parecidas a él como objeto de amor, resultando su homosexualidad una manera de regresar hacia el autoerotismo, siendo sus objetos de amor subrogados de como su madre lo amó a él.

Baranger (1980) reconoce el planteamiento de autoerotismo en la obra de Freud como fase y también visto como conducta característica del narcisismo.

Para analizar el autoerotismo como fase, puede tomarse en cuenta la mencionada carta a Fliess donde se le considera como la primera fase de la vida sexual infantil, logrando la satisfacción del propio cuerpo desconociendo los objetos del mundo exterior. En "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente" (1910), considera el estado narcisista como posible predisposición patológica. Supone en el perverso, cierta "debilidad" en su desarrollo sexual relacionado con el autoerotismo, el narcisismo y la homosexualidad. Observa en algunos casos de paranoia, el delirio de grandeza derivado del retiro libidinal de los objetos para concentrarse en el yo consiguiendo su manifestación, siendo las alucinaciones un intento de la represión por dirigir la libido a los objetos. Todavía en este artículo existe imprecisión cuando Freud habla de una regresión, diciendo que la regresión no es al narcisismo patentizado por el delirio de grandeza, sino a la liquidación del amor de objeto como regreso al autoerotismo infantil, mientras que en otro momento menciona que el retroceso es de la homosexualidad (de carácter especular) al narcisismo.

A Freud le cuesta trabajo sostener su noción de autoerotismo, hecho observado en el caso Schreber al recurrir a una serie de planteamientos ambiguos, mismos en los cuales se apoya Jung para decir que Freud ha renunciado a definir la naturaleza de la libido únicamente como sexual, compartiendo encubiertamente su idea sobre la teoría libidinal. Esta suposición es compartida por Lacan (1991), pensando ser la razón en Freud para plantear un autoerotismo primordial y la constitución gradual de los objetos, intentando teorizarlo en "Introducción del narcisismo" (1914c), al abordar la diferencia entre libido egoísta y libido sexual. A Lacan le parece controversial establecer una diferencia en los términos de egoísta y sexual, cuando la raíz energética es la misma, a pesar del planteamiento de la descatectización de la libido de los objetos para dirigirla al yo y de esta manera justificar el concepto de narcisismo secundario.

El autoerotismo como conducta es más amplio. En "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915c) Freud menciona el narcisismo como el estado en el cual el yo es capaz de satisfacer las pulsiones en sí mismo y la manera de obtener dicha satisfacción es el autoerotismo sin interés alguno por el mundo exterior. Contrariamente en el mismo texto se refiere al narcisismo, como la primera fase del desarrollo del yo siendo la satisfacción de las pulsiones sexuales, autoerótica, considerando el propio cuerpo como el objeto de la pulsión escóptofílica (placer de mirar) sin precisar el vínculo entre autoerotismo y narcisismo.

En este momento, es importante considerar cuál sería el concepto de yo y del propio cuerpo. Pensaríamos en el recién nacido con un cuerpo, pero sin un yo como instancia orquestadora. Se trata aquí de cómo el cuerpo experimenta satisfacciones y dolores, instaurándose a partir de ella, según Freud, la instancia del yo, lo cual es presentado por Lacan en el estadio del espejo a partir de la mirada, para derivar en la estructuración del yo (especular) permitiendo el reconocimiento de un cuerpo propio y completo; abordaje al cual destinaremos más adelante, un apartado específico.

En las "Cinco conferencias sobre psicoanálisis" (1909), Freud refiere la satisfacción en el propio cuerpo de las pulsiones sexuales como una actividad autoerótica, peculiar del estadio narcisista, entendido a partir de la colocación libidinal tendiente al amor objetal. Para clarificar el concepto de autoerotismo sería conveniente ubicarlo, según Baranger (1980) dentro del terreno pulsional en relación a un yo-cuerpo, como una actividad de descarga en el propio cuerpo. Mientras que el narcisismo se reconoce fundamentalmente por la participación de objeto, no en vano la necesidad de su abordaje por Freud se hace indispensable a partir de reconocer la elección homosexual de Leonardo.

Finalmente, analicemos lo dicho en la enunciación del autoerotismo como libido sin objeto. Al existir un desplazamiento del objeto a la fuente, permite determinar al autoerotismo carente de objeto, pero no quiere decir que el bebé no sostenga una relación de objeto o se encuentre en su búsqueda para obtener satisfacción. En lo enunciado en "Tres ensayos de teoría sexual" (1905d) no se considera al autoerotismo como anobjetal, más bien es un estado conformado por un doble movimiento: por un lado el apartamiento de actividades funcionales que en su momento incluyeron un objeto, el alimento; y por otro, el retorno de la actividad sobre sí misma, dentro de la línea de la fantasía (Laplanche, 1987). Mientras el autoerotismo es vivido por el bebé se está hablando de pulsiones parciales que se satisfacen cada una por su cuenta, sin existir una unificación entre ellas. Es la instancia del yo, la cual tiene dentro de sus funciones relevantes la unificación pulsional y con ello la continuidad del desarrollo sexual con la entrada del narcisismo en este desarrollo.

Hagamos una pausa para recapitular lo dicho hasta el momento por Freud y otros investigadores del quehacer psicoanalítico, quienes reconocen la riqueza de las producciones literarias, entre ellas las de la mitología griega, donde el análisis de su contenido puede contribuir a un supuesto sentido de la existencia misma. Referirse al mito de Narciso es introducirse al enigma de la mirada especular que asombra y también conforma. Se habla del narcisismo y la conformación del yo; relación especular que le hace funcionar a partir de una nueva acción psíquica que lo constituye. El infans no nace con esta posibilidad, es indispensable el acontecer de todo un proceso constitutivo, donde se engarzan una serie de vivencias iniciadas en el encuentro del espacio corporal del bebé y el espacio psíquico de la madre, generando la movilización ya ininterrumpida de la actividad psíquica, resultando el propio cuerpo lo primero a representar. La experiencia de satisfacción nos muestra el papel de un cuerpo biológico surgiendo al terreno de lo psíquico, siendo el pecho de la madre el punto de

convergencia que introduce también a un encuentro con la historia atravesada por el deseo y las fantasías generacionales de la madre, transmitida por el lenguaje.

Para el infans, ser un elemento activo en la constitución de su psiquismo requiere de un gran esfuerzo, exigencia incansable por parte de la pulsión, abordada por Freud, inicialmente en el dualismo de pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales. Hablar de sexualidad apuntalada en las pulsiones de autoconservación conduce al planteamiento del autoerotismo y su relación con el desarrollo sexual del infans introduciendo el principio de placer. Con lo anteriormente presentado se tienen elementos para analizar los principios fundamentales de operación del aparato psíquico, significativos por la trascendencia en la continuación del desarrollo psicosexual, razón por la cual son considerados en el próximo capítulo.

2

PRELIMINARES DE LA OPERACION PSIQUICA Y EL NARCISISMO PRIMARIO

"Retrato de Narciso: ser único, omnipotente por el cuerpo y por el espíritu encarnado en su verbo, independiente y autónomo desde el momento en que lo quiere, pero de quien los demás dependen, sin que él se sienta portador del menor deseo hacia ellos. Mora, sin embargo, entre los suyos, los de su familia, de su clan y de su raza, elegido por los signos evidentes de la Divinidad, hecho a su imagen. Está a la cabeza de ellos, amo del Universo, del Tiempo y de la Muerte, planificado por su diálogo sin testigos con el Dios único que lo colma con sus favores, hasta la caída en virtud de la cual es el objeto elegido para su sacrificio, intercesor entre Dios y los hombres, que viven en el radiante aislamiento de su luz. Esta sombra de Dios es una fisura de lo Mismo, de lo inmutable, lo intangible, lo inmortal y lo intemporal."

ANDRÉ GREEN

En el inicio de este trabajo se habla del narcisismo y su relación con la constitución del yo, también se menciona el avance del autoerotismo al narcisismo por la participación de una nueva actividad psíquica con el papel relevante del yo. ¿Cómo es que éste entra en escena? Ubiquémonos en la pulsión de autoconservación y en el abandono de la satisfacción por la alucinación, viéndose el aparato psíquico obligado a representar el mundo exterior del cual forma parte el objeto que produce una alteración en el para obtener placer. De esta manera se representa no únicamente lo agradable sino también lo real aun cuando se trate de algo desagradable, estableciéndose el principio de realidad. Esto intensifica la función de los órganos sensoriales para brindar una información diferente del mundo exterior, cobrando mayor importancia por el nivel de conciencia en todo esto.

Se suscita una interrelación determinante entre la realidad fáctica, el sistema de percepción, la conciencia, la instauración de la atención como una nueva función y con ella de manera simultánea la memoria, todo esto interviniendo en un sistema de registro en el cual se resguarda el producto de la actividad consciente.

Con el propósito de reconocer esa nueva actividad psíquica determinada por el yo, hablemos de la atención. En "La interpretación de los sueños" (1899) se menciona el devenir-consciente como responsabilidad de la función psíquica de la atención que opera gracias a la energía proveniente del sistema preconscious. Los procesos psíquicos primarios (alucinatorios) no están en posibilidad de diferenciar una representación de una percepción, y en el caso de que una imagen-recuerdo hostil requiera descargar su energía, al intentar hacerlo el yo-realidad inicial se encarga de inhibir esta forma de descarga al enviar energía al mundo exterior entrando en funcionamiento la atención. El psiquismo recibe noticias del mundo exterior manteniendo a la conciencia con el interés en las percepciones provenientes de él. Este funcionamiento es responsabilidad del proceso secundario, inhibiendo la descarga a nivel de proceso primario. Ideas presentadas por Freud en "Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico" (1911b) refiriéndose por vez primera al examen de la realidad como un producto de la atención que permite enviar información a la conciencia, vía percepción. En "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921c), le atribuye el examen de la realidad al ideal del yo pero en "El yo y el ello" (1923b) recupera la consideración de ser el yo el responsable.

Nos estamos refiriendo al proceso primario dentro de un orden sensorial donde la alucinación hace esfuerzos por conseguir la nunca lograda cancelación definitiva de la tensión. El yo-realidad inicial interviene en ese primer nivel de diferenciación entre lo representado (primer experiencia de satisfacción) y la percepción (del estímulo endógeno vivido como tensión en el cuerpo). ¿Cómo

actúa el yo-realidad inicial en esta diferenciación? A nuestro parecer es mediante la función de la atención que el psiquismo toma conciencia del mundo exterior, actividad antecedente del proceso secundario, para lograr un examen de la realidad por parte del yo enviando, mediante la percepción, información sobre el mundo exterior a la conciencia. Es así como la atención puede lograr inhibir la descarga de una imagen-recuerdo hostil.

Otra manera de enfrentar la descarga motriz es a través del proceso de pensar, permitiendo tolerar a la psique la tensión por no conseguir la descarga en la realidad fáctica. Freud supone un origen del pensar inconsciente y al rebasar la función del sólo pensar reproductor (recuerdo) por prestar atención al mundo exterior apoyado en los restos de palabras, propicia que la conciencia tenga noticias de él. En "Proyecto de psicología" (1895) menciona que al existir discordancia entre la representación (investidura-deseo de un recuerdo) y una percepción relacionada con ella, el yo responde con una inhibición del deseo dirigiendo la libido al pensar, pero si existe semejanza en estas dos, el pensar se termina produciendo la descarga gracias al proceso de juicio (Freud, 1925h). Es notable la importancia conciliadora que juega el pensar cuando ni la alucinación ni la presencia de un otro cancelan la tensión. Se trata de un pensar reproductor, teniendo como elementos para operar los concernientes al recuerdo recuperable por los restos de palabra justificado por Freud como pensar inconsciente. A nuestro parecer quizá aquí Lacan leyó los antecedentes para después plantear la particularidad de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Regresando al proceso de pensar, éste sólo concluye si existe una relación entre representación y percepción, generando la descarga como parte de un proceso de juicio.

El aparato psíquico busca conservar lo más posible la ganancia de placer, al operar el principio de realidad, existe una parte de la actividad de pensar que se separa de este principio para mantener una alianza con el principio de placer. El

aparato no tiene intención de renunciar al placer, por ello parte del pensamiento es escindido de la realidad dando origen a la fantasía, fácilmente reconocida en el niño y mantenida en el adulto en los sueños diurnos y la conducta neurótica.

El desplazamiento enfrentado por el principio de placer para operar el principio de realidad, es paulatino y va ganando terreno conforme transcurre el desarrollo psíquico. Esto quiere decir, según lo expuesto en "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" (1911b) que mientras en las pulsiones yoicas como la autoconservación, el principio de realidad opera, en las pulsiones sexuales, el principio de placer evita enfrentar la frustración, la cual se inicia al descubrir el hecho de que el placer no se logra vía la alucinación propiciando la activación del principio de realidad. En el desarrollo psicosexual del niño se evita la frustración hasta el periodo de latencia (anterior a la pubertad), etapa en la que sigue firmemente establecido el vínculo entre las pulsiones sexuales y la fantasía (principio de placer), mientras las pulsiones yoicas sostienen en la conciencia al principio de realidad. Podríamos pensar que la represión permite interpretar a la fantasía como una actividad noble, por parte de la organización psíquica, al trabajar en favor del principio de placer sin excluir el principio de realidad ya presente.

En el principio de realidad se habla primeramente del yo-realidad inicial favorecedor de la diferencia entre el adentro y el afuera (presencia y no presencia de la madre abordada por Freud en el juego del *fort-da*) en relación con las pulsiones de autoconservación, pero también hay que hacer referencia al yo-placer purificado con la primacía del placer en las pulsiones sexuales. Este es el yo como objeto, al cual se dirige la libido en el narcisismo primario. Hablamos de un principio de realidad operando desde el yo-realidad inicial diferenciador del adentro y el afuera fundamentalmente, y también a través de un yo-placer purificado que, mediante la fantasía, procura conservar el placer derivado de las

pulsiones sexuales si es que estas no logran la satisfacción como el psiquismo lo requeriré.

Hablar de narcisismo primario es algo más que referirse a la investidura del yo como objeto de amor. En "Introducción del narcisismo" (1914c) Freud pone énfasis en los padres, factor importante para la constitución de éste. El amor que los padres tienen a sus hijos es un reflejo al narcisismo propio. Desde él, atribuyen al niño todas las perfecciones, proyectando los sueños (respecto a sí mismos), a los que se vieron obligados a renunciar suponiéndole mejor suerte a sus hijos. En la expresión de "*His Majesty the Baby... <<Su Majestad el Yo>>*" (p. 88), depositan la esperanza del cumplimiento de sus deseos, manteniendo la inmortalidad de su yo (maravilloso) resguardado en el niño. El narcisismo primario resulta ser un espacio de omnipotencia, pasando a formar parte de las imágenes y las palabras de los padres. Laplanche (1983) expone esto como una identificación por parte del niño y una proyección del ideal narcisista destronado de los padres.

El narcisismo primario viene a unificar las funciones autoeróticas en tanto el yo (especular) libidinizado es objeto de amor. ¿De dónde proviene la libido que catectiza tanto al yo como a los objetos? En una nota agregada en 1915 a los "Tres ensayos de teoría sexual" se menciona la libido narcisista o libido yoica como el gran reservorio a partir del cual se invisten los objetos. Una idea parecida se cita en "Introducción del narcisismo" (1914c) al referirse como originaria a la investidura de la libido del yo, después depositada en los objetos. Ambas consideraciones se presentan también en "Una dificultad del psicoanálisis" (1916). En "Más allá del principio del placer" (1920g) se dice que el yo es el reservorio genuino, enfatizando ser el originario de la libido, para de ahí partir a los objetos.

En <<Teoría de la libido>> presentado en "Dos artículos de enciclopedia" (1922) hay un aparente cambio, denotado en el reconocimiento del yo y el ello, aceptando al ello como el reservorio de la libido. Inicialmente la libido se encuentra en el ello, pues el yo está en formación. El ello envía libido para la investidura de los objetos, una vez que el yo se ha fortalecido procura tomar la libido de los objetos ubicándose como objeto de amor para el ello. Esto podría hacer pensar que el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, proveniente de los objetos. Pero en "El yo y el ello" (1923b) nuevamente se hace mención al yo como el reservorio de la libido a partir de donde invierte a los objetos. Para 1938 en "Esquema del psicoanálisis", Freud menciona la dificultad para determinar el papel de la libido en el ello y en el superyó; de lo que se puede hablar un poco más es de la libido en el yo, lugar donde inicialmente se almacena la libido, modo de operación del psiquismo al cual se le llama narcisismo primario absoluto, sosteniéndose hasta existir la posibilidad de que el yo pueda investir otros objetos o a sí mismo como objeto. En el transcurso de la vida el yo continúa siendo el gran reservorio de la libido, desde donde se dirige a los objetos o se retira de ellos para regresar al yo.

En base a esta evolución del concepto, Strachey alude a la importancia de un análisis para clarificar la posición de Freud ante el origen de la libido. Primeramente infiriendo lo que Freud pretendía decir con reservorio pues, el término se refiere tanto a un lugar para almacenamiento como un lugar desde donde se puede abastecer. Partiendo de estas dos posibilidades, la aplicabilidad de reservorio al ello y al yo no se contrapondría, resultando menos confuso si él hubiera especificado el sentido empleado en cada referencia. El otro punto de análisis hace necesario hablar de una idea que Freud presenta en "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1932), donde al referirse al masoquismo menciona que en relación a la pulsión de destrucción es aceptable pensar en el yo como el lugar originario de todas las mociones pulsionales, hablando del yo como aparato psíquico total y no como instancia psíquica cuando

en realidad se trata del ello; enunciando un momento de indiferenciación entre el yo y el ello. Otra cita en el "Esquema del psicoanálisis" (1938) confirma lo anterior diciendo que toda la energía de la cual dispone Eros, se le llamará libido encontrándose en lo indiferenciado del ello-yo.

Apoyándose en estas consideraciones, Strachey expone la indiferenciación del ello-yo como el gran reservorio de la libido, pensándolo desde lugar de almacenamiento; pero una vez que inviste objetos o al yo como instancia diferenciada pasa a ser un abastecedor de la libido. Para el yo (instancia) sería algo semejante, un lugar de almacenamiento de la libido narcisista pero también a partir de él se llegan a abastecer inversiones de objeto.

Estas precisiones aún no terminan. "En El yo y el ello (supra, pag. 47)... <<al principio, toda libido está acumulada en el ello>>; luego, <<el ello envía una parte de esta libido a inversiones eróticas de objeto>>, de las que el yo <<procura apoderarse [...] e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto el narcisismo del yo es un narcisismo secundario...>>. En el Esquema, ... es el yo <<donde se almacena inicialmente todo el monto de libido disponible>> estado al cual se llama <<narcisismo primario absoluto>> y que <<perdurará hasta que el yo comienza a invertir con libido las representaciones de los objetos>>." (Freud, "El yo y el ello", 1923b, p. 66). Inicialmente las inversiones de objeto originales son responsabilidad del ello, llegando al yo de forma indirecta. Posteriormente se habla de como toda la libido pasa del ello al yo, llegando indirectamente a los objetos; no siendo excluyentes ambos planteamientos.

En "Introducción del narcisismo" (1914c) Freud enfatiza el balance libidinal en tanto el individuo dispone de una cantidad de libido relativamente constante. La diferencia está en dónde se coloca esta libido, en el yo o en los objetos, determinación tomada en base a lo que le reporte mayor ganancia de placer al ello (recordando que el placer en esta instancia es la descarga), sin olvidar que

una reserva de libido está en el yo para realizar las funciones propias de esta instancia.

Para el análisis del narcisismo, es importante que tengamos claro como inicialmente la libido es indiferenciable, dándose posteriormente la separación en libido yoica y libido de objeto. En tanto el narcisismo primario se sostiene, la presencia de la madre y consecutivamente la entrada del padre, propician una serie de movilizaciones donde la identificación tiene un papel determinado tanto para la conformación del yo ideal como en la elección de objeto; proceso en que se abandona la relación libidinal con los objetos (parentales) cambiándose por identificación; dando surgimiento al yo-realidad definitivo.

LA CONSTITUCION DEL YO (MOI)

AL OTRO LADO DEL ESPEJO

"-Ahora, si pones atención Kitty, y no hablas mucho, te diré lo que pienso acerca de la Casa del Espejo... las cosas suceden de otra manera.

...Finjamos que el cristal se ha vuelto tan suave como una gasa, de tal modo que podamos pasar al través de él. ¡Vaya! ¡Ahora se está convirtiendo en algo así como bruma! Será muy fácil pasar al través de él...

...Y, ciertamente, el espejo empezaba a desvanecerse en una brillante neblina plateada.

En un momento más Alicia atravesaba el espejo, y con un ligero brinco encontrose en la habitación del Espejo.

...-Aquí están el Rey Rojo y la Reina Roja - dijo Alicia en un susurro, por miedo de asustarlos-. Y allí están el Rey Blanco y la Reina Blanca,... No creo que puedan oírme... y casi estoy segura de que no pueden verme. Siento como si yo fuera invisible...

El Rey continuó:

-¡Nunca, nunca olvidar, el horror de aquel momento!

-Lo olvidarás, ciertamente -replicó la Reina-, si no lo escribes en tu libro de apuntes.

Alicia miró con gran interés cuando el Rey sacó de su bolsillo un enorme libro de notas y empezó a escribir. La asaltó un repentino pensamiento y cogió el extremo del lápiz que sobresalía por el hombro del Rey, y empezó a escribir por él.

El pobre Rey pareció asombrado y pesaroso; durante unos momentos luchó con el lápiz sin decir nada. Pero Alicia era más fuerte; por fin, dijo, jadeante.

-Querida mía, realmente debo usar un lápiz más delgado. No puedo manejar éste en absoluto; escribe toda clase de cosas que no pretendo escribir..."

Alicia es el personaje principal de esta historia como lo es la madre en la vida de su hijo. Les diré porqué pienso así. Para un hijo su madre no es oída ni vista como un otro en los primeros momentos de su vida, sensación que experimentó Alicia al pasar al otro lado del espejo y suponerse invisible para los reyes. Al leer Rey, pienso en el hijo que como un libro de notas en blanco vive el encuentro con su madre escribiendo ella en él la lógica del deseo. Un buen día el niño se reconoce sorpresivamente como una imagen completa, restándole atención a la sensación de prematuridad de su cuerpo que no le permite tomar con fuerza el lápiz para poder escribir él mismo. Quizá esto no dure para toda la vida, y exista la oportunidad en que pueda hacer uso de otro lápiz distinto al de la madre y escriba en las páginas de su historia cómo piensa vivir su futuro.

La teoría psicoanalítica tiene mucho que decir sobre esto, remitiéndonos principalmente a una cita indispensable en los diferentes escritos sobre narcisismo y por supuesto de "Introducción del narcisismo" (1914c) "... las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya." (p. 74); diciendo Lacan por su parte "Una unidad comparable al yo no existe en el origen, *nicht von Anfang*, no está presente desde el comienzo en el individuo, y el *Ich* debe desarrollarse, *entwickeln werden*. En cambio, las pulsiones autoeróticas están allí desde el comienzo." (1991, p. 178). Esta cita justifica ampliamente la presentación del estadio del espejo, donde se aborda la constitución del yo a partir de su relación imaginaria. La nueva acción psíquica detonada por el origen imaginario, posibilitador de la función del yo, es lo que da forma al narcisismo. Veamos de lo que se trata el estadio del espejo.

A diferencia de la tópica freudiana (segunda tópica) que considera el psiquismo constituido por tres instancias, ello, yo y superyó, en las que se juega la dinámica pulsional desde una economía del placer y displeacer; en Lacan se

encuentra una topología constituida por tres dimensiones (representaciones a partir del cuerpo de la realidad) que son: lo real, lo imaginario y lo simbólico. Cada una con características y lógica diferente, de las cuales, lo imaginario es el campo en que Lacan aborda el tema de este apartado, dimensión a la que se hará referencia en este momento, conscientes de la división artificial que se realiza.

El infans esta ahí, no importa si es niño o niña, rebasa ligeramente los 6 meses de nacido y en ciertos momentos hace frente a su prematuridad intentando mover su cuerpo como lo hacen la mayoría de los animales, en sus cuatro puntos de apoyo. Gatea y de repente se desbalancea quedando tendido en el piso pero no vencido, quizá estén cerca de él otros que le ayuden a incorporarse o bien por su propia cuenta, con mayor esfuerzo, se incorpora para intentarlo nuevamente. Los otros se encuentran atentos a cualquier cambio o progreso, festejándolo con especial alegría; un buen día el infans repara en el espejo ahí presente desde tiempo atrás, en esta ocasión el sorprendido es él mismo, por la imagen "existente" en la superficie del espejo. Acompañan este encuentro la mirada de un otro (semejante a él), haciéndole saber que dicha imagen es la de él, refiriéndose a esa forma humana, descubierta en el espejo, cuando lo llaman por su propio nombre. Instante mismo de la expresión jubilosa del infans que va más allá de lo dicho por la palabra, terminando por estremecerlo a él y al otro, sin darse cuenta, terminan envueltos en una atmósfera de sorpresa y complacencia que irradia la risa del infans, juega a mirar su propia imagen y a verse mirado por ese ser sonriente del espejo, ejerciendo un supuesto control al hacerlo aparecer y desaparecer. Ambos viven ese instante, pero quizá ninguno hecha a volar su imaginación sobre ese futuro que empieza a tener sentido gracias a este momento especular presente.

La situación de incompletud vivida por el infans desde su nacimiento, le obligan a esperar de 12 a 16 meses para estar en posibilidad de caminar y casi

de 24 meses para hablar; él carece del dominio motriz que la mayoría de los animales tienen casi al momento de nacer. La prematuración que le es específica, le provoca al infans sensación de desamparo y sujeción de los adultos, a diferencia del resto de los animales. Ya lo decía Freud en "Inhibición, síntoma y angustia" (1925) al citar tres factores trascendentales en la causa de la neurosis: "...uno biológico, uno filogenético y uno puramente psicológico. El biológico es el prolongado desvalimiento y dependencia de la criatura humana. La existencia intrauterina del hombre se presenta abreviada con relación a la de la mayoría de los animales; es dado a luz más inacabado que éstos. Ello refuerza el influjo del mundo exterior real; promueve prematuramente la diferenciación del yo respecto del ello, eleva la significatividad de los peligros del mundo exterior e incrementa enormemente el valor del único objeto que puede proteger de estos peligros y sustituir la vida intrauterina perdida. Así este factor biológico produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, del que el hombre no se librará más." (p. 145).

Probablemente Lacan en ocasiones observó esa asunción jubilosa de la risa del infans al descubrir su imagen en el espejo, inquietándole los experimentos de Harrison con las palomas y recordando las palabras dichas por Freud en 1936 de "Inhibición, síntoma y angustia"; pero el trabajo clínico también enseña además de abrir infinidad de interrogantes y en este caso, el análisis a Aimée (Marguerite Pantaine) a opinión de Le Poulichet (cit. Nasio, 1993) fue trascendente, en virtud de permitirle vincular lo vivenciado por ella con las aportaciones de Freud en relación a la elección de objeto narcisista. Lacan conoce a Aimée en la clínica Sainte-Anne en 1932, internada ahí por el intento de asesinato de la actriz Huguette Dulfos (Hernance Hert). Aimée tenía fijación en la imagen de su hermana, pero el objeto adorado también le resultaba persecutorio e invasor. Ese amor por la imagen de su perseguidor se presentaba en una negación a sí misma.

Lacan consideró que la hostilidad de Aimée por su hermana, se desplazó a otras mujeres resultando el intento de asesinato a Huguette Dulfos como una forma de defenderse de la invasión del objeto adorado y perseguidor. Aimée había quedado atrapada en la imagen de su hermana, sin existir la mediatización del ideal del yo (constituido en las identificaciones secundarias) que permitiera el regreso de la libido al yo.

El abordaje de la paranoia es punto de partida para Lacan en el análisis de la formación del yo pero son decisivos los trabajos de Henri Wallon para determinar sus primeras consolidaciones. Este último compartía las ideas darwinianas sobre la transformación de un individuo en sujeto, una vez superados los avatares de una dialéctica natural. Sobre esto Wallon realizaba una serie de pruebas con bebés entre los 6 y 8 meses de edad, llamadas del espejo, observando al niño reconocerse y unificar así su yo en el espacio. Roudinesco (1995) comenta la apropiación que realiza Lacan de la noción walloniana en el ahora suyo estadio del espejo. En el Congreso de Marienbad el 31 de julio de 1936, Lacan lo presenta como una operación psíquica y ontológica que permite, por una identificación con la imagen en el espejo, la constitución de su yo (resonancia de la antigua pregunta de Freud sobre la nueva acción psíquica).

Lacan decide reflexionar sobre esa gran diferencia entre el infans y el animal engañado, en ocasiones, con el reflejo de su imagen. ¿A partir de dónde podemos pensar en la diferencia? Lacan responde con su magistral aportación dialéctica en el texto: "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" (1994), diciendo: "el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad -y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a

marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del *Innenwelt* (mundo interior) al *Umwelt* (mundo exterior) engendra la cuadratura inagotable de "las reservaciones del yo" (p. 90, lo dicho entre paréntesis es mío).

Para Lacan el estadio del espejo es imaginario y no lo ve como un momento en la historia de deseo de todo sujeto, por tanto no pertenece a la dimensión simbólica, a su parecer es más bien un *insight* (perceptual) que determina una configuración (obtención de una *gestalt*, de una totalidad), como estadio aún cuando tiene lugar a manera de una fase. Antes de este *insight* el infans no posee, desde la propuesta de Lacan, ningún indicio de un yo, esto es, conciencia de sí que le permita pensarse **Uno** y por consecuencia tampoco reconoce un otro. En el infans no hay diferenciación entre interior y exterior, elemento necesario para acceder a una objetividad y por ende a la realidad. Existe la dimensión de lo indiferenciado, lo desorganizado, lo Real; de ahí la trascendencia del estadio del espejo para dar cuenta de cómo, por la unificación, se constituye el yo que transita entre los otros como **Uno**.

En la dimensión de lo real, vivido como sensación de cuerpo fragmentado, está la representación de las excitaciones que tienen por origen los orificios corporales (zonas erógenas freudianas). Dimensión de indiferenciación, propia la relación especular que permite la unificación de la imagen de sí. Gracias al otro semejante que funciona como espejo posibilitando esta identificación primaria, se constituye el yo (*moi*) narcisista, imaginario o como diría Lacan: yo pura ilusión, que participa de las características de imaginarse unificado, total, único, omnipotente; desde donde en la imagen del **Uno** no cabe el otro, que se toma siniestro (lo que remite en Freud al concepto de *Unheimlich* -ominoso, siniestro- y el problema del doble), jugándose la lógica del tú o yo.

Estos efectos de no diferenciación son analizados por Lacan en Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad" (1995), donde enuncia la referencia de la llamada ilusión del ramo del florero invertido, presenta por Bouasse en *Optique et photométrie dites géométriques* (cit. Lacan, p. 652). Caso que estudia los efectos de la refracción, tomado en cuenta por Lacan para analizar la división entre lo imaginario y lo simbólico. Este fenómeno de la óptica pretende mostrar los efectos de colocar frente a un espejo cóncavo un florero invertido dentro de una caja, encima de la cual está el ramo de flores. Siguiendo los criterios de este ejemplo se comprueba la ilusión virtual de la imagen real de un ramo de flores dentro del florero, sin que el observador de esta imagen pueda percatarse del ramo de flores encima de una caja dentro de la cual está el florero invertido. Este mecanismo de desconocimiento es parecido al suscitado en el estadio del espejo y la formación del yo, vivida jubilosamente por la prematuración perceptiva aun cuando existe un desarrollo neuronal incompleto.

Esto nos remite a que el yo narcisista surge dentro de una función de desconocimiento de su origen (el otro), imaginando una situación de autoengendramiento. Esa ilusión de un ramo de flores dentro de un florero, es como esa imagen especular unificada con su inevitable principio de falso dominio ya que donde la realidad fáctica muestra únicamente un ramo de flores encima de una caja, se observa un ramo de flores dentro de un florero. Así en un cuerpo desunido por no existir aún una madurez neuronal, se observa un cuerpo unificado, representando el florero invertido escondido en la caja, esa imposibilidad del sujeto para acceder a la realidad de ese cuerpo desunido.

Esta ilusión de imagen especular tiene el matiz de un drama dado por la relación del infans que se mira en el espejo con un otro (que realiza la función madre), mirando al que se mira en el espejo para corroborarle la imagen descubierta en él. Así como Narciso se dijo al mirarse en el espejo <<Soy

hermoso>>, la madre o un otro le dice al infans <<*sí, eres hermoso*>>, el bebé se identifica y a decir por Saal y Braunstein (1980) se enamora de sí mismo (sí mismo detectado en la imagen), siendo este primer reconocimiento de sí, el primer enamoramiento integrando lo que más adelante será el narcisismo primario. En este momento y gracias a la determinación de la percepción visual, el infans observa en la dimensión imaginaria del espejo un cuerpo unificado; teniendo como verdad en la dimensión de lo real un despedazamiento corporal referido por Lacan como *corps morcelé*.

Gracias a la identificación de su cuerpo con la de otros, anticipa la completud anteriormente existente únicamente fuera de él, rescatándole la imagen de la dispersión de lo real, quedando cautivado por la imagen. Pero a este esbozo de yo le acecha la amenaza de arriesgar ese lugar donde recientemente ha reconocido su propio cuerpo para ser disuelta y experimentar la amenaza de fragmentación. Drama inevitable por darse bajo las circunstancias de premaduración motriz de donde se deriva una sensación propioceptiva del cuerpo como algo disperso, y cómo no provocar esta sensación si el infans habita de inicio en un cuerpo biológico incompleto y con el "atraso" del desarrollo del neuroeje en los primeros 6 meses de vida, demostrado en la incoordinación motriz y equilibratoria del infans.

En "Acerca de la causalidad psíquica" (1994) Lacan presenta lo analizado por Bolk en relación al proceso de fetalización donde observa el desarrollo superior de las vesículas encefálicas del hombre. El infans no tiene la posibilidad de controlar los movimientos de su cuerpo porque sensaciones propioceptivas no le permiten reconocerse unido. de Lajonquière (1992) interviene para decir que tanto unidad como fragmentación son caras de una misma moneda, existiendo antes del yo (*moi*) datos dispersos (*boca, manos, ojos, piernas, excremento, dolores, gritos*). De la fragmentación se llega a saber teóricamente, según lo dicho por Lacan en "El estadio del espejo como formador del yo [*je*]..." a través de

ciertos sueños, producto en algunos casos del análisis, al trastocar determinados niveles de desintegración agresiva del individuo. Fragmentación soñada como miembros u órganos desunidos o provistos de otros elementos que impliquen movimiento, como es el caso de alas o armas para las persecuciones intestinas. A pesar de existir este atraso, hay un desarrollo precoz en la percepción visual dándole una fuerza anticipatoria funcional al infans. Esta anticipación tiene que ver con la posibilidad del reconocimiento de la forma humana y la factibilidad identificatoria con esta imagen, acciones claves según Lacan en el nudo imaginario, llamándole a todo esto narcisismo.

El yo (moi) es una producción del registro imaginario que sorprende al infans dándole alivio por la anticipación de totalidad que sus facultades visuales le permiten realizar; siéndole difícil la desacreditación de la prematurez de su cuerpo, del cual recibe infinidad de sensaciones que le hablan de partes incontrolables. El infans intenta sostenerse en esa imagen unificadora, en tanto avanza su desarrollo neuronal que le permita controlar sus movimientos y así poder reconocer su cuerpo unido, siendo esta identificación con la imagen especular lo que Lacan llama narcisismo.

El infans asume la *imago*, imagen estructurante, pero algo de esa experiencia de asunción del yo queda fuera, sin poder representarse. <<Lo que hay en el espejo representa al sujeto pero no es él, no es todo él... es algo exterior a él, algo que, cuando aprenda a hablar, llegará a llamar "yo" y que, por ser "yo", tendrá a representarlo ante el mundo y ante sí mismo como si fuera la síntesis de su ser y de su experiencia.>> (Saal y Braunstein, op. cit., p. 110) (Se aclara que no se trata del sujeto sino de ilusión de ser sujeto desde esta dimensión imaginaria ya que para Lacan el sujeto se constituye en el orden simbólico a partir de la metáfora paterna). Para el infans la imagen especular es como una posibilidad de acceder a la unificación pero tendrá lugar siempre y cuando un adulto mediatice esa relación con el espejo, de ahí la importancia del

sostenimiento del adulto que le hace saber de esa imagen como suya, diciéndole que es eso lo que ven los otros o que es a eso a lo que se refieren los otros cuando hablan de él. Con lo anterior el adulto le transmite la siguiente promesa: "...siendo como esa imagen serás **Uno** más entre tus semejantes... es el adulto quien lo unifica, en la medida en que lo reconoce como Uno." (de Lajonquière, 1992, p. 169). De donde el infans se reconoce no como Uno entre otros propio de la dimensión simbólica, sino como único entre los demás.

Basado en el artículo de Lacan titulado "La agresividad en psicoanálisis" (1994), donde expone lo acontecido entre los 6 meses y los 2 años y medio, en relación a la dialéctica del comportamiento del niño al encontrarse con su semejante, Dor (1994) presenta tres momentos que agilizan este abordaje: Primer momento: el infans percibe la imagen de su cuerpo como si se tratara de un ser real, pretendiendo aproximarse a ella para atraparla. Le caracteriza la confusión entre uno mismo y el otro demostrada en la relación estereotipada que sostiene con sus semejantes, en la manera de vivir y localizarse en el otro. Relación establecida a partir de un transitivismo normal. "El niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora." (Lacan, op. cit., p.105-106). Tiempo donde prevalece el vínculo del infans con el registro imaginario. Segundo momento: descubre que el otro del espejo no es real sino una imagen desistiendo de querer atraparla. Distingue -imagen del otro- de -realidad del otro-. Tercer momento: hay una dialectización de los momentos anteriores, produciéndose un entendimiento de estar frente a una imagen y además se trata de la suya, reconociéndose como un cuerpo unificado, dándole identidad en tanto se establece una identificación. Tres momentos con el común de un reconocimiento imaginario donde convergen hechos objetivos sin la existencia de un esquema corporal por la prematuración biológica.

Es así como el estadio del espejo tiene que ver con la formación de la imago dando cuenta de la relación del organismo con su realidad fáctica, dicho de otro

modo, del mundo interior (*Innenwelt*) con el mundo exterior (*Umwelt*). A partir de este momento el infans ya no se confundirá a menos que devenga psicótico. Lacan supone una conquista a nivel mental de la unidad funcional de su propio cuerpo anticipada (por la escisión entre espacio real y espacio imaginario), al inacabado dominio voluntario de su motricidad. Pero también es la confirmación de una separación definitiva tanto de su ser, por aquello de la experiencia que no llegó a referirse a la imagen, y una separación de la imagen de la madre excepto en la fantasía y el sueño. La relación de inmediatez dual, con límites imprecisos, queda atrás. Tanto el padre como la madre resultan perdidos, ya que con ambos mantenía una identificación originaria, enunciada por Freud en "El yo y el ello" (1923b) en su carácter primario y referida a la imagen del padre primitivo. La imagen en la superficie del espejo posibilita el corte entre ese esbozo de yo que pasa a ser la imagen estructurante y el ser que esta al frente del espejo.

Este proceso dialéctico es retomado en un paralelismo por Saal y Braunstein (op. cit.) entre el significante y el significado, interpretando al sujeto en el terreno del significado, sujeto en relación con la inevitable pérdida en el significante, razón por la cual éste (el significante), requiere unirse a otro significante y de ahí a otro, dando consistencia a la nombrada cadena de significantes particularmente inconclusa en la significación. El corte enunciable dentro de la experiencia especular es un antecedente importante de considerar en la inevitable castración simbólica.

Dicho de otro modo, al imaginario narcisista de completud omnipotente sólo le pone límites el significante paterno. Es decir, el paso del significante materno al significante paterno dejando atrás al padre imaginario (padre terrible de "Tótem y tabú" [1912-13] propio del orden narcisista), para acceder al padre simbólico, al que da significación a la función fálica puesta en juego en la cultura.

Este estadio imaginario tiene como propósito exponer el dinamismo afectivo del infans al identificarse visualmente con su propio cuerpo, identificación con el otro, matizada de una ambivalencia estructural de "...esclavo identificado con el déspota, actor con el espectador, seducido con el seductor." (Lacan, op. cit., p. 106).

A partir de estos planteamientos puede analizarse la naturaleza de la agresividad en el hombre y su relación con la constitución de su yo y sus objetos. El yo cimentado en la relación erótica fijada en una imagen enajenante en base a la cual se organiza su futuro pasional. Esta relación especular se caracteriza por el conflicto interno en el sujeto, que afecta su relación de deseo (atravesada siempre por la pregunta, por el deseo del Otro) con una esencia agresiva.

Lo citado corresponde a la "Tesis IV: La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación llamada narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo." (ibid., p. 102), exponiendo finalmente el carácter ambivalente de la agresividad desde el sentido cultural de resentimiento, citando Lacan a San Agustín para referirse a un niño que observó invadido por los celos manifiestos a su parecer, por su palidez y mirada tensa dirigidos a su hermano lactante cuando él todavía no llegaba a hablar pero con quien se identificaba en ese deseo de la relación con la madre. Esto lo vivió el niño como una manera de reactivar imágenes frustrantes de cuando aún no tenía la palabra, siendo su palidez y esa mirada tensa, expresiones de la agresividad original narcisista.

Roudinesco (1995) menciona la revisión de Lacan en 1937 de los trabajos de Melanie Klein, considerando algunos de ellos en sus planteamientos para esta tesis. Klein, llamada por Lacan como "la tripera", habla de contenidos imaginarios derivados de la *imago* del cuerpo maternal, divisiones intestinas donde *imagos* del padre y hermanos reales o virtuales, son depositarios de la agresión voraz del

sujeto al sentirse amenazado por arriesgar el lugar unificador de su cuerpo y poder caer en la sensación de fragmentación.

El espacio para el abordaje del estadio del espejo bien puede interrumpirse con una cita de Lacan sobre el poeta Jean Cocteau "*...el espejo haría bien en ser un poco más reflexivo antes de devolvernos nuestra imagen.*" (op. cit., p. 410).

Desde el mito de Narciso aparece Tiresias aconsejando a la madre que evite al hijo mirarse. ¿Cuál es el funesto destino de Narciso ante el espejo? A partir de las consideraciones teóricas expuestas con anterioridad podrían distinguirse dos líneas claras respecto a lo especular. Por un lado el espejo como lo que origina y posibilita la constitución de una imagen enunciada como yo (yo narcisista) momento de creación, de inauguración del ser imaginario. Por otro lado y es a lo que parece referirse la prohibición de Tiresias, está el quedarse atrapado y constituido sólo desde esta ilusión de ser lo cual implica forzosamente muerte de la posibilidad de constituir un yo simbólico, el yo del deseo jugado en la diferencia. Paso necesario para la constitución del sujeto psíquico (según Lacan) pero a lo que el orden imaginario se opondrá en tanto lo vive como amenaza narcisista, es decir, la castración simbólica como amenaza de desintegración de ese yo totalidad, por tanto posibilidad de caer en la fragmentación del ser narcisista.

Este segundo momento (constitución del sujeto psíquico o yo [je]) a diferencia del primer momento de constitución del yo moi (narcisista) da pie para repensar el problema de la identificación primaria y secundaria, y el modo en que el yo queda constituido en ellas como yo ideal e ideal del yo respectivamente.

LA DIFERENCIA POSIBILITANDO LAS IDENTIFICACIONES

*Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
pienso, digo,
en mi interior lo encuentro:
si yo nunca muriera,
si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo.
Si yo nunca muriera,
si yo nunca desapareciera.*

NEZAHUALCOYOTL

Salir de la ilusión de ser y no quedar atrapado en la relación especular implica la constitución de un yo simbólico, un yo del deseo que va abriéndose paso gracias a la diferencia. Abordaremos primeramente el papel de ésta y su importancia en el reconocimiento del objeto, para después hacer lo propio con la identificación. El punto de partida será la vivencia del niño por su descolocación de ser el único supuesto satisfactor del deseo de la madre. Para ello recurriremos a las observaciones sobre el juego del carretel presentado por Freud, donde el niño protagonista realiza esfuerzos importantes para simbolizar la presencia y no presencia de su madre como objeto de deseo. Esto nos remite a la herida narcisista en el niño al reconocer que su madre no lo desea a él únicamente, viéndose forzado a simbolizar su ausencia. En "Más allá del principio de placer" (1920g) Freud realiza una teorización sobre la diferencia a partir del referente "fort-da". Aquí aborda el primer juego autocreador en un niño

de año y medio, que expresaba ciertas palabras y sonidos entendidos por quienes lo rodeaban.

Este niño sostenía una buena relación con sus padres. Era tranquilo por las noches, entendía las prohibiciones de tocar ciertos objetos y permanecer en determinados lugares, era tierno con su mamá y no lloraba cuando se ausentaba por horas. Por su parte, ella había demostrado interés en él, atendiendo sus necesidades personales. Era evidente y en ocasiones con actitud de molestia, que el niño arrojara lejos de sí los objetos pequeños que tuviera a su alcance, expresando con satisfacción un fuerte y prolongado <<o-o-o-o>>, entendido tanto por la madre como por Freud como <<fort>> (se fue), esto le permitió pensar que se trataba de un juego cuyo tema central era <<se iba>>. Cierta día Freud corroboró esta suposición gracias a que el niño tenía un carretel de madera atado a un piolín. Desde su cuna aventaba el carretel, desapareciéndolo mientras expresaba <<o-o-o-o>> para jalarlo después externando con satisfacción <<da>> (acá está) ante su aparición. De esta manera se tiene el juego completo, donde si bien el niño se encontraba gustoso en todo el juego, su mayor placer lo manifestaba en el <<da>>, lo que Freud interpretó como una aceptación del niño a la renuncia pulsional por la ausencia de la madre; y si antes su actitud era pasiva, ahora con el juego hace frente activamente a su vivencia displacentera. También podría suponerse que arrojaba el objeto para que <<se vaya>>, como satisfacción de un impulso sofocado por el niño quizá para vengarse por la partida de la madre, pensando probablemente así: "Y bien, vete pues; no te necesito, yo mismo te echo." (ibid., p. 16).

Tratemos de ubicarnos por medio de la imaginación en el escenario donde el niño ve partir a su madre. El no presta atención a la puerta por la cual salió ella, es en el espacio próximo a él donde vive su abandono. La ausencia da pauta a la hiancia donde se juega la caída del carretel, el cual a simple vista parecería tiene que ver con la madre pero no es así, el carretel es un pedazo del niño que

se desprende de él. De esta manera notamos en el juego del *fort-da*, activado por la no presencia de la madre, que surge para el niño el primer espacio fuera de ella para vivir, propio de un proceso de separación simbólica.

El proceso suscitado en el *fort-da* tiene una amplitud que le permitirá al niño pasar de la singularidad del juego a la esquematización de representaciones que terminarán por aterrizar en aquellas situaciones referentes a la separación. También como parte de la simbolización, arrojar es la posibilidad de identificar el adentro y el afuera, un cerca y un lejos, un antes y un después, todo esto imposible de reconocer en tanto se sostenía el niño en una relación especular con la madre. Planteamientos freudianos de una lógica dualista de realidad psíquica y realidad externa, no aplicables a la topología lacaniana si consideramos las reflexiones apoyadas en la banda de Moebius donde el adentro será en algún momento el afuera y el afuera será el adentro. Nos estamos refiriendo a otro nivel de diferenciación -recordemos que ya hablábamos de uno relacionado con la imposibilidad de obtener satisfacción mediante la alucinación- que el psiquismo registra en espera de ser utilizada a favor de una autonomía, en tanto es inevitable la separación de la madre.

Sólo que no todos los niños viven una relación donde puede combinarse el amor y la ausencia de la madre en la separación. De no acontecer esta, es factible un atrapamiento con puntos de fijación en el desarrollo posterior del niño. Rodolfo (1992), quien realiza su lectura de Lacan, se refiere a la actividad del *fort-da* como el reconocimiento de un espacio más allá de la madre que anticipa el paso al Nombre del Padre. Es interesante reconocer lo anterior en un caso clínico presentado por ella en relación a Gustavo, un niño de seis años que no toleraba situación alguna de separación. Se manifestaba en dormir acompañado, permanecía en el baño con un adulto, era vestido por éste, incluyéndolo el niño en sus juegos aun cuando no lo invitara a formar parte de él. No le era posible situarse en un espacio propio, siempre lo hacía en el espacio corporal del otro.

Se presentaban en él acciones de inversión evidentes al ingresar en la escuela primaria, notándose por su confusión de la derecha con la izquierda repercutiendo en la escritura y las matemáticas. Se encontraba cautivado por la inmediatez del espacio, copiando gestos del otro de manera invertida, terminando por ser la acción desde la referencia especular de aquel la manifestada. No funcionaba como un otro sino desde un otro por no tener constituida la diferencia.

En parte, su problemática era entender el espacio como una dimensión imaginaria simétrica, esto implica que para él, el espacio se ubicaba entre dos elementos confundidos, confusión especular de su cuerpo y el del otro. Construir su simetría desde la referencia del otro no le permitía consolidar una propia, explicándose de esta manera su inversión.

Al iniciar su análisis, se observa su imposibilidad para arrojar los objetos o asirlos, como si no tuviera manos con que hacerlo, pretendiendo dentro del espacio analítico, constituir sus manos como un significante. Para introducir a Gustavo en el *fort-da*, Rodulfo le propone la elaboración de un teléfono con dos latas separadas por un hilo (como una sustitución del carretel freudiano), jugando en el mismo espacio donde ambos podían mirarse, siguiéndole ciertas variantes:

Primera: Gustavo sale de la habitación donde se encontraba con su parte del teléfono para trasladarse a otra, manteniendo las puertas abiertas.

Segunda: El solicita que cada uno está en habitaciones diferentes con su parte del teléfono, permaneciendo las puertas cerradas.

Tercera: Deja el teléfono donde se encuentra la analista para ir a otra habitación a realizar un dibujo, solicitando que ella permanezca ahí hasta que él la llame, cerrando la puerta.

Cuarta: Mientras Gustavo juega al almacén, elabora un letrero donde escribe de un lado "abierto" y del otro "cerrado".

Rodulfo hace alusión a que este proceso de construcción requiere de intenso trabajo hasta conseguir la separación, destacando en la última variante, como el "cerrado" vendría a ser el *fort*, ya que aun cuando el niño se encontraba dentro del almacén y la analista tocara la puerta, él señalaba con su dedo el letrero donde decía "cerrado" y no abría. Este caso permite reconocer como Gustavo expresaba no estar disponible incondicionalmente aunque su cuerpo se encontraba ahí, dando cuenta de la simbolización por la ausencia materna.

Nos parece importante pensar ¿cómo reconocer en el juego del *fort-da* la peculiaridad de esa búsqueda de lo nuevo en la repetición? Consideramos que un elemento concerniente a lo nuevo tendría que ver con la separación, la diferencia y la consolidación de los registros del afuera y el adentro, no existiendo para Lacan una diferencia dual, para él sólo está la diferencia de los sexos propia de un orden simbólico. Hablamos de una consolidación en tanto el psiquismo realiza un examen de la realidad que no es encontrar en la percepción de la realidad fáctica lo representado, sino más bien, imaginar que se reencuentra. Nos referimos a una distinción, producto del pensar, al hacer presente mediante la reproducción, lo representado, destacando como un criterio importante en el examen de la realidad que los objetos generadores de satisfacción se encuentren perdidos. Es así como entendemos la relación de la ausencia de la madre (vista por Freud como madre total, objeto del exterior, distinta a la madre ausente en Lacan, para él, madre en tanto pecho, voz, mirada, heces; objetos que al caer como restos, resultan ser causa del deseo), para introducir al niño del carretel a un examen de la realidad que culminará con el proceso del juzgar. ¿En qué sentido sería esto? Sabemos que el pensar termina con la concordancia entre la representación y lo percibido, dando paso al juzgar, a la acción en sí. En el caso del niño del carretel el juego sería ya un juicio. Recordemos un primer nivel de

juicio comandado por el yo-placer originario donde la función es atribuir (incorporar) o desatribuir (rechazar); mientras que en otro nivel, en el juicio imparcial opera un yo-realidad definitivo siendo su función admitir como verdadero o impugnar como falso. Nos parece que en el caso del *fort-da* se destaca el nivel de juicio por atribución que tiene que ver con el placer la presencia mostrada en la expresión <<da>> (acá está); por otro la desatribución relacionada con el displacer por la ausencia, expresado en el <<fort>> (se fue).

En el caso de Gustavo notamos con claridad el juicio adverso referente a la palabra **no**, como marca originaria de la represión, pero al mismo tiempo liberadora del pensar. Lo interpretamos a partir de que Gustavo no le abría al analista, si estaba dentro del supuesto almacén y se encontraba el letrero de cerrado. Nos parece un **no** al atrapamiento con la madre, esa marca de la represión que le permitirá la separación, simbolización que, representa el acceso a un yo del deseo jugado en la diferencia.

No podemos olvidar que ser abandonado por el objeto, reactiva las angustias de separación; esta angustia la sufre el yo en estado de pasividad, acompañándole el peligro inminente de un sometimiento total por parte del objeto. Bajo estas circunstancias, "... la negación no sólo garantiza la autonomía del yo sino, como dicen los propios pacientes, permite tener un eje en torno del cual se ordena ... <<Rehusar lo que usted me dice, cuando lo siento demasiado cerca, me provoca una columna vertebral>>." (Green, 1986, p. 161). Ya lo infería Freud en una supuesta expresión del niño del carretel <<Y bien, vete pues; no te necesito, yo mismo te echo>> (op. cit., p. 16). La negación además de jugar un papel importante dentro de la represión, permite al yo ser al recibir información de lo percibido en el examen de la realidad y a pensar en la ausencia del objeto.

Hemos visto el papel de la negación en el afuera y el adentro, en la separación, en la diferencia desde Freud. ¿Cómo aborda estos elementos

Castoriadis-Aulagnier en relación a los procesos primarios y secundarios? Para ella la diferencia tiene una connotación importante en virtud de posibilitar la actividad psíquica del proceso primario. Se trata de la diferencia de dos espacios y dos deseos que dan cuenta de una realidad, en la cual está el fantaseante y el deseo del Otro. Para ella, pensar en el papel de la diferencia implica "... según el orden temporal, ... 1) la diferencia entre dos espacios psíquicos; 2) la diferencia entre los dos representantes de la pareja parental; 3) la diferencia deseo-demanda; 4) la diferencia de los sexos y, finalmente, 5) la diferencia entre significación primaria y secundaria." (p. 107). Reconocer cada una de estas diferencias es un esfuerzo realizado por la psique, reorganizadora de las representaciones generadas en ella, por su relación con el mundo.

Y porque no decir una sexta diferencia vista por nosotros en la relación del principio de placer y el principio de realidad. Si bien el principio de realidad se constituye a partir de la categoría de diferencia, el principio de placer se empeña en ignorarla. El principio de realidad trabaja a favor de la diferencia, con la relación de antes y después, lo mismo y la alteridad, la unicidad y el conjunto. Por su parte, el principio de placer al ignorarla, el después acontece como un retorno al antes, la alteridad como identidad, el todo como una ampliación de la unicidad. Un avance importante se suscita en esta dualidad y tiene que ver con el reconocimiento de un <<exterior a sí>> precediendo a lo secundario, por tanto el principio de placer y el principio de realidad operan en el proceso primario, correspondiéndole al proceso secundario la tarea de poner el principio de realidad al servicio del placer con una lógica diferente a la que comanda la fantasía. De esta manera se le impone al proceso primario el reconocer <<otro lugar>> interviniendo en este momento, lo expuesto por Freud como examen de la realidad, generando la función de juicio a través del principio de placer, acciones que se adecuen a este <<otro lugar>>. La anticipación a la psique de la existencia de <<otro lugar>>, le permitirá en su momento, reconocer la existencia del padre y la pareja parental. Antes de ser ocupado ese <<otro lugar>> por el padre, la

psique lo reconoce como el lugar donde se encuentra un objeto, pudiendo resultarle un lugar enigmático que favorecerá la realización del deseo del Otro.

Lo que hemos presentado hasta el momento en relación a la diferencia nos introdujo en la espacialidad que permite a la psique reconocer <<otro lugar>> en el cual se encuentra fundamentalmente el objeto. El yo lo creyó suyo, pero una vez que ha reconocido su existencia en el exterior, activará el proceso de identificación para apropiarse del objeto mediante la incorporación e introyección. Identificación vista como una apropiación de algo ajeno al sujeto, sostenida por la diferenciación entre sujeto y objeto. Retomando el capítulo anterior respecto a la identificación especular constitutiva del yo imaginario y una vez abordada las implicaciones de la diferencia, abordemos el papel de éstas y su continuidad con el yo simbólico.

Hablar sobre la identificación en Freud es una tarea que implica un recorrido amplio en su obra. Partir del planteamiento de la histeria con el caso <<Dora>> y <<La Bella camicera>>, así como lo hecho en relación al narcisismo y posteriormente su interés por los lazos sociales considerados en textos como "Tótem y tabú" (1912-13), "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921c), "El malestar en la cultura" (1929), entre otros. No es nuestro propósito profundizar sobre el tema, pretendemos recuperarlo a partir de la continuidad que representa en relación al narcisismo, las especificaciones que hace en el apartado VII sobre La identificación en "Psicología de las masas y análisis del yo" y algunas consideraciones de Nasio (1993) en base a dos ejes temáticos: a) la identificación del yo con el objeto total y b) la identificación parcial del yo con algunos objetos.

En la identificación con el objeto total se aborda la identificación primaria. Freud se refiere al varón quien inicialmente toma a la madre con una directa vestidura sexual de objeto. Posteriormente será el padre su modelo en carácter

de ideal. Estos dos lazos pueden coexistir simultáneamente, sin perturbarse, en tanto continúa la unificación de la vida anímica del niño para dar paso al juego edípico. Se parte de una identificación ambivalente entre una manifestación de ternura o en el deseo de eliminación del rival con el cual se compite por el amor de la madre. En esta ambivalencia se observa un retoño de la fase oral, donde el objeto anhelado se incorpora mediante devoración para poder aniquilarlo. Relacionado con esto, Nasio retoma lo dicho por Freud al hablar del objeto total como el Padre mítico de la horda primitiva al cual devorará para poder llegar a ser padre. El padre es incorporado por los hijos a través de la boca poniendo en juego un placer oral de comer como si el pedazo de Padre ingerido contuviera la fuerza paterna.

Dentro del eje de la identificación parcial se reconocen cuatro variaciones. La primera es una identificación al rasgo distintivo del objeto, donde para el yo existe la repetición del rasgo en los objetos amados, deseados y perdidos. La identificación con el rasgo le permitiría en el caso de que el yo se pudiera expresar, ideas como: *"soy esa vibración sonora, ese timbre sin igual de una voz siempre reencontrada"*, o bien *"soy esa sonrisa esbozada sin cesar en los rostros de mis amantes"*, o si no *"soy esa mirada incomparable que me cautiva en cada ocasión"* (Nasio, op. cit., p. 146). Freud se refiere a esto como identificación regresiva, en la que el yo toma sobre sí las propiedades del objeto, aludiendo al caso de la niña que se identifica con el sufrimiento de su madre para, a través de él, sustituirla a ella en la relación con el padre. También puede ser el síntoma igual al que presenta la persona amada como lo fue en el caso de <<Dora>> la tos del padre. ¿Qué desea él de ella? para saberlo la histérica se identifica con la mujer que él desea en espera de ser deseada. El mecanismo observado en este proceso de identificación parte de un lazo con el objeto, después una separación de él, siguiéndole un repliegue para regresar a disolverse en las huellas simbólicas de lo introyectado y que ya no está.

En la segunda, se trata de la identificación con la imagen global siendo lo más representativo el caso patológico de la melancolía. Aquí existe la introyección del objeto, destacando la denigración del yo, acompañado de una autocritica y autorreproches dirigidos al objeto como venganza del yo sobre el. Freud nota en la melancolía una especie de sombra del objeto sobre el yo. Esta sombra del objeto amado, deseado y perdido recubre al yo para disociarlo. Disociación que conduce a la división del yo, una la del superyó quedando fuera de la sombra, otra en la que permanece identificada con el objeto perdido bajo el velo de la sombra.

La tercera es la identificación en la imagen local del objeto, la cual brinda un privilegio a la imagen de la parte sexual del otro, por lo regular investida por los pacientes histéricos debilitando el resto de la imagen de la persona. Sería como si el sujeto histérico centrara su libido en la región genital de la imagen del otro, descartando el resto de su imagen. Es importante tomar en cuenta la opinión de K. Abraham (ibid.) sobre una identificación con la imagen total en la estructuración referida, dejando fuera de su enfoque la región genital. En ambos casos se habla de una parcialidad que deja fuera otra parte de la imagen del otro.

La cuarta presentación es para la identificación parcial con el objeto en emoción referida a la elección histérica con los objetos de deseo. Además de existir en el caso histérico la identificación con la imagen local, está la emoción del orgasmo fantaseado. Para 1895, Freud no dudaba al referir un ataque histérico como equivalente de un orgasmo. En relación a la emoción se trata de una "... asimilación perfecta del yo al hecho mismo del goce de la pareja." (Nasio, op. cit., p. 151). No se habla de objeto como una representación inconsciente, ya que el goce no está representado en el inconsciente. Esta representación falta, por lo tanto la identificación del yo es con un objeto de peculiaridad emotiva, ocupando el lugar de un agujero.

Podemos ver que la histeria es la única estructura clínica donde se complementan tres tipos de identificaciones parciales: identificación con el objeto deseado, identificación con el objeto deseante e identificación con el objeto del goce, notando que "... el objeto central del deseo de la histeria no es un objeto determinado, sino la relación, el intervalo que une a ambos *partenaires* de la pareja fantasmada." (ibid., p. 152).

Desde Freud se reconoce una identificación primaria y una identificación secundaria, ambas de naturaleza inconsciente donde en el caso de esta última es más claro el planteamiento sobre la relación con el objeto. Algunos analistas están en desacuerdo con el planteamiento de la identificación primaria, esencialmente en la manera de cómo pensar la relación con el objeto. En el proceso de identificación, el yo se ha enriquecido gracias a las propiedades del objeto, puesto que lo ha incorporado en la identificación primaria e introyectado en la identificación secundaria.

De los puntos ya trabajados y que nos han permitido llegar al planteamiento del objeto como uno de los elementos que forman parte de <<otro lugar>>, siendo el proceso de identificación mediante el cual se llega a incorporar e introyectar el objeto. Por otra parte, hemos visto como las pulsiones sexuales conforman una unidad encaminada a un objeto que es el yo, dando lugar al narcisismo, entendido de alguna manera como enamoramiento de sí mismo. El yo pasa a ser investido como objeto, enfatizando que aun cuando existan objetos externos donde depositar la libido, se conserva algo propio de la ilusión narcisista.

La identificación primaria es la etapa previa a la elección de objeto, teniendo el amor a sí mismo como única barrera, la del amor a otros objetos, a otras personas, tomando como primeros objetos aquellos que contribuyeron al desarrollo libidinal. El primer objeto de amor para niños y niñas es la madre, siendo el abordaje de la elección objetal una de las aportaciones de mayor

trascendencia en "Introducción del narcisismo" (1914c), por su repercusión para la elección de pareja en todo ser humano. Freud enuncia dos tipos de elección de objeto, una por apuntalamiento y la otra narcisista. La elección de objeto por apuntalamiento también referida como anaclítica, se explica a partir de las pulsiones de autoconservación y las posibilidades en el niño y el adolescente de elegir sus objetos sexuales a partir de sus vivencias de satisfacción; y si las pulsiones sexuales se apuntalan en las pulsiones de autoconsecración, los primeros objetos de amor son la madre (mujer nutricia) o bien el padre protector. Laplanche (1981) precisa que en este contexto hablar de apuntalamiento se ha interpretado como un apoyo en el objeto y por tanto un apoyo en la madre, quien se juega en la complementariedad; mientras que lo dicho por Freud se refiere a un apoyo en la pulsión de autoconservación.

En lo concerniente a la elección de objeto narcisista no se toma en cuenta el modelo de la madre como objeto más bien la elección será de acuerdo a su propia persona, al modelo de su yo, planteamientos derivados por Freud de su clínica con personas perversas y homosexuales, siendo cuatro las posibles elecciones de objeto narcisista: "a) A lo que uno mismo es (a sí mismo), b) A lo que uno mismo fue, c) A lo que uno quería ser, y d) A la persona que fue una parte del sí-mismo propio." (op. cit., p.87).

En las primeras tres posibilidades la elección de objeto, considera a la propia persona como modelo, entendiendo por una parte a la imagen o ideal y por otra la semejanza entre el objeto elegido, retomando del modelo una parcialidad que se encuentra privilegiada. En lo referente a la cuarta enunciación Freud toma en cuenta el amor narcisista que la madre sintió por su hijo, visto por éste en tiempo pasado como parte de su persona. Aquí el objeto no es semejante a la persona propia como unidad, más bien el sujeto supone estar en posibilidades de recobrar a partir del objeto, su ya perdida ilusión de completud narcisista.

De algunos elementos teóricos vistos sobre la ilusión narcisista en la cual supuso estar el yo, podríamos pensar en la fantasía de <<yo soy el pecho>> donde el yo vive al objeto no desde un nivel de relación, sino como producto de una incorporación propia de la identificación primaria. Pero el yo por sí mismo no puede enfrentar las exigencias del cuerpo, se ve obligado a reconocer un mundo exterior regido por un principio de realidad, ineludiblemente presente por esa demora de la satisfacción. A esto se aúna la percepción para la psique de un cuerpo en pedazos, producto de la premaduración motriz, sensación que imperará fundamentalmente, en los primeros 6 meses de vida, hasta que existe ese encuentro triangular que rompe con la inmediatez dual sostenida por la identificación primaria y que tiene que ver con la imagen del padre y la madre primitivos.

Aquel esbozo del cual Freud nos habla como un yo-realidad inicial y un yo-placer purificado se consolida en un *insight* (perceptual, aclarando que para Lacan antes de esta constitución del yo no hay ningún referente de él) donde convergen el infans como testigo de una imagen reflejada en el espejo y sostenida por la mirada de la madre, haciéndole percibir que esa imagen es él, completa, única, distinta a su sensación originaria de fragmentación, razón por la cual queda alienado en ella, tratándose ahora de un yo especular, un yo ideal en el cual se deposita el amor de sí mismo, ese amor narcisista que le hace creer al yo ser poseedor de todas las perfecciones, de una completud y omnipotencia que la mirada de la madre se encarga de depositar en la imagen unificada del yo, yo ideal de naturaleza imaginario.

Al igual que la voz materna posibilita la unificación del yo será esta también la que le haga saber al niño que no es únicamente él a quién ella desea, su mirada se desvía a <<otro lugar>> en la búsqueda de su satisfacción. En esta relación el término de portavoz, da cuenta del encuentro del infans con la voz materna dejando testimonio de la sujeción del yo, de acuerdo a tres atributos

anticipatorios del discurso: "... el sistema de parentesco, la estructura lingüística, las consecuencias que tienen sobre el discurso los afectos que intervienen en la otra escena." (Castoriadis-Aulagnier, 1988, p. 34). Estas tres condiciones son vividas por la psique del infans como una violencia al momento de darse el encuentro con la voz materna. Violencia necesaria e indispensable porque gracias a ella se podrá reconocer la diferencia entre las estructuras que organizan las representaciones del mundo y los dos espacios involucrados, el del infans y el de la madre. Se debe considerar que se trata de una madre donde ya operó la represión y se ha instaurado un yo (je), ella se relaciona con el niño desde esta doble marca, para ejercer a través del discurso, la violencia primaria que enfrenta la psique del infans con un carácter constitutivo al momento de confrontarlo a un ideal impuesto desde el exterior y con el cual deberá medirse. Esta violencia posibilita la constitución de un yo simbólico, un yo del deseo jugado desde la diferencia y puesto que ya se ha perdido la ilusión de completud narcisista, buscará identificarse con los modelos que sostendrán su ideal del yo (pasaje del yo ideal al ideal del yo en Freud, en tanto para Lacan es un anudamiento entre ambos ideales).

El hecho de que el yo sea confrontado por los ideales que le vienen del exterior como algo impuesto y que le ponen límites, propicia que el niño se descoloque del narcisismo primario. Imborrable será la herida narcisista que vive el niño al darse cuenta que la madre lo desea a él, pero no lo suficiente pues, ella dirige su mirada a otro lugar. En el intento por recuperar su lugar de completud, el niño busca hacerse amar por la madre complaciéndola mediante la satisfacción de las exigencias que se le plantean, mismas que forman parte del ideal del yo, representaciones culturales, sociales, imperativos éticos, todos ellos transmitidos por los padres.

El ideal del yo es por tanto el heredero del complejo de Edipo y un exponente de los más importantes destinos libidinales del ello; ya que la relación del niño

con sus padres tiene un matiz amoroso donde las identificaciones y la elección de objeto provocan colocación y descolocación de sentimientos tiernos de uno a otro de los padres con una carga importante de desilusión que como veremos, tiene una gran trascendencia para la diferenciación de los sexos.

LA VIVENCIA DE CASTRACION Y EL COMPLEJO DE EDIPO**DESTINO**

*Matamos lo que amamos. Lo demás
no ha estado vivo nunca.
Ninguno está tan cerca. A ningún otro hiere
un olvido, una ausencia, a veces menos.
Matamos lo que amamos. ¡que cese ya esta asfixia
de respirar con un pulmón ajeno!
El aire no es bastante
para los dos. Y no basta la tierra
para los cuerpos juntos
y la ración de la esperanza es poco
y el dolor no se puede compartir.*

ROSARIO CASTELLANOS

Para Freud, tanto el abordaje del complejo de Edipo como de la castración fueron producciones teóricas que le implicaron grandes dificultades. A partir de su autoanálisis en 1897 se abre la posibilidad para pensar en el planteamiento del complejo de Edipo, no resultando tan exitoso en el caso de la castración, que visto en el caso de "Juanito" pareció una oportunidad para su abordaje teórico. Hablar de castración es hacerlo también de la angustia desde Freud, excitación sexual que no está sujeta al entendimiento y que, en el caso de Juanito, puso fuera a través de un objeto fóbigeno. Este es el único caso presentado por Freud en relación a un niño sin haber intervenido directamente. Por decirlo de alguna manera el papá de Juanito participó como "terapeuta" y Freud como "supervisor".

Lo referente al complejo de castración en Juanito se encuentra en el síntoma de fobia a los caballos, bien en aquellos que arrastraban vehículos pesados y después caían, los de color blanco o aquellos con bozal. Juanito se refiere a esta fobia como <<la tontería>> (Freud, 1909b, p. 25), en torno a la cual se presentan sus asociaciones. Inicialmente es el padre quien las propicia con cierta tendencia a las suposiciones tanto de Freud como de él, pero Juanito reconoce la lógica asociativa y toma su propio camino conduciéndolo a la inesperada castración. En un primer momento las hipótesis de su padre y Freud sobre el síntoma, corresponden al complejo de Edipo en su naturaleza positiva, esto es, una relación ambivalente con el padre y tema con la madre (1923b), considerando aún la posibilidad de un carácter invertido. En este complejo el amor se encuentra dirigido a la madre y la hostilidad al padre, interpretando Freud en Juanito la angustia ante el caballo como pérdida de la madre. Sin embargo, Juanito se encontraba en una atracción homosexual hacia el padre, circunstancia que moviliza internamente a ambos adultos, reaccionando con intentos por retraerlo hacia la salida del Edipo directo positivo.

Laplanche (1981) propone el análisis del caso de Juanito en relación a la investigación sexual, en tres temas centrales. El primero es sobre el pene, referido por Juanito como el <<hace-pipi>> (Freud, 1909b, p. 8). Presta atención a él en su presencia, en su talla, su crecimiento en sí; cuestionando su existencia en él y en el resto del mundo, ya que en aquellos que aparentemente no lo tenían, supone les llegaría a crecer.

En relación a la madre de Juanito se presentan detalles significativos sobre este tema: Juanito le pregunta si tiene <<hace-pipi>> y ella, en su posición fálica al no aceptar su castración, le responde afirmativamente. En otro momento, ella lo observa en la exploración de su pene haciéndole saber

que si lo vuelve a hacer llamará al doctor para que se lo corte, preguntándole a Juanito *¿Con qué haría pipí?* respondiéndole <<con la cola>> (9-81 *passim*). Al respecto Freud habla de no existir una conciencia de culpa en Juanito pero sí muestra los inicios del <<complejo de castración>>. Es importante destacar el momento edípico por el que atraviesa Juanito en donde su madre se muestra muy seductora con él, incluso se desviste frente a él y éste aprovecha para decirle que la imaginaba con un <<hace pipí>> como el del caballo. En un recorrido con Juanito a Lainz su papá le explica que su hermanita no tiene un <<hace-pipí>> como el que tiene él y tampoco lo tiene su mamá, incluso ninguna señora o niña tienen <<hace-pipí>> cuestionándose Juanito <<pero si las nenas no tienen un hace-pipí, ¿cómo hacen-pipí ?>>, respondiéndole que no tiene un <<hace-pipí>> como el de él. Días después se despierta sobresaltado diciendo haber visto a su mamá con una camisa lo suficientemente corta para dejarle ver su <<hace-pipí>>, comentando que le mostrará a su amiga Grete lo que hace su mamá. Este sueño le provoca quitar su mano rápidamente de su <<hace-pipí>>. El relato denota una parte de fantasía onanista y otra de sueño. Freud destaca dos cosas, el gran efecto de las anteriores amenazas de castración de la madre y su no aceptación de la castración de ella, inclinándose Juanito en restarle credibilidad a lo dicho por el padre.

El segundo tema es referente a la defecación y la separación de los excrementos del cuerpo enunciados por Juanito como <<hacer Lumpf>>. La mamá de Juanito le permitía estar presente cuando ella iba al baño, gustándole a él porque supone podría llegar a ver el <<hace-pipí>> de ella. Dice también haber visto a los caballos hacer *Lumpf* escuchando un fuerte barullo parecido al ruido que hace cuando el excremento cae en la bacinilla.

Relacionado con lo anterior se encuentra el último tema, el embarazo y el nacimiento. Al respecto Juanito se refiere a Ana viajando con ellos desde el verano pasado (periodo del embarazo) en una cesta, misma que llevaba su mamá a todas partes, como referencia al seno materno. Juanito hipotetiza que la cigüeña trajo de noche a Ana, pudiendo entrar porque tenía la llave justa para abrir y dejarla en la cama de mamá mientras todos dormían. El prefería que su hermana no hubiera llegado nunca, evitándose así sus gritos. Manifiesta su molestia porque su mamá la baña, infiriendo que si sacara las manos de la bañera caería dentro del agua y se moriría. A esto su papá le dice que sería una manera de quedarse sólo con su mamá, dándose el siguiente diálogo iniciado por su papá: <<... un muchacho bueno no desea eso>>... <<Pero tiene permitido pensar>>... <<Pero eso no está bien>>... <<Pero si él piensa, es bueno escribirselo al profesor>>, con una nota de Freud: *"¡Bravo, pequeño Hans! No desearía para los adultos un entendimiento mejor del psicoanálisis"*. Al preguntarle de dónde ha traído la cigüeña a Ana, dice que de ella misma, en la cesta de cigüeña de color rojo (interpretándola su papá como referencia de la sangre), diciendo Juanito haber sido contado por su mamá, después pensado por él y que está en los libros. Al preguntarle cómo era Ana de chiquita responde: como una cigüeñita, el padre insiste enunciando si tenía un parecido con una *Lumpf*, contestando Juanito <<Oh, no; un *Lumpf* es mucho más grande... un poquito más chico, es como *Hanna realmente*>>.

Para este momento Freud reconoce no haber comentado con el papá de Juanito el "complejo excremental" donde un hijo es un *Lumpf* en la teoría sexual infantil. Aclarado esto, el papá intentaría una escucha diferente, solicitándole a Juanito le hable nuevamente de cómo llegó Ana. Entre esta repetida narración el papá de Juanito intenta confundirlo al comentarle como los pollitos nacen de un huevo, pero la insatisfacción y desconfianza de Juanito imperan, permitiéndole crear un juego con una muñeca de goma que

llama Greta, cuidándola como un niño de verdad. Expresa su deseo de tener una nenita pero su mamá ya no debería tener más. Dice que la tendrá el próximo año, pero su papá le expresa la imposibilidad de los niños para tener nenas y Juanito lo afirma hipotetizando <<... un varón consigue una nena, y una nena consigue un varón>>. El padre se refiere a las mujeres como las únicas que pueden tener hijos, argumentando que así lo ha querido Dios. Juanito objeta <<Pero yo te pertenezco a ti>>, respondiéndole su papá que pertenece a mami y a él. Surge la interrogante de si Ana pertenece a él o a mami, contestándole: a mami. El le pregunta "¿Y porqué no a mí y a mami?" dándole como respuesta: pertenece a papá, a mamá y a él; explicación aceptada por Juanito.

Los anteriores comentarios son importantes por exponer la duda de Juanito sobre la participación del padre en la procreación de los hijos, asunto abordado trivialmente por su papá. Con esto, Juanito sabe de la existencia del pene pero continúa con el desconocimiento de la vagina. Desde luego no pasa por alto su deseo de tener un hijo con mamá al expresar el porqué Ana no es de él y de mami. La respuesta de su papá permite interrogarnos ¿porqué no pudo responder, de papá y mamá, únicamente?

Los días transcurren y los progresos son significativos, Juanito acepta ante su papá sus celos y su deseo por estar casado con mamá y tener un hijo. Con esto, el afecto de su deseo incestuoso parece quedar ligado a su representación. Su angustia se reduce aceptando estar en la calle, cerca de su casa.

El 30 de abril Juanito insiste en jugar con sus hijos imaginarios preguntándose su papá ¿cómo, si sabe que los hombres no pueden tener hijos, viven todavía los suyos? Argumenta ser porque antes él era la mami y ahora es el papi. Su papá le pregunta ¿Quién es la mami? respondiendo que

su mami y él es el abuelo siendo la abuela la madre de su papá. Juanito fantasea estar casado con su mamá pero también expresa lo mismo para su papá a quien casa con su propia madre.

El 1o. de mayo Juanito solicita le escriban al profesor para decirle que fue al baño con todos sus hijos, quienes lo miraban mientras defecaba. Después él los sentó y ellos defecaron limpiándoles el trasero. Juanito dice gustarle tener hijos porque le agrada llevarlos al baño y hacer todo lo que se hace con los hijos. Por la tarde él asiste por primera vez hasta el parque y aun cuando hay varios carruajes no se angustia, regresando su con papá al mismo lugar después de la merienda. Su visita al parque pone de manifiesto haber superado su fobia.

Finalmente el 2 de mayo por la mañana, Juanito le comenta a su papá una fantasía: *<<Ha venido el instalador y con unas tenazas me ha quitado primero el trasero y después me ha dado otro, y después el hace-pipí. El ha dicho: "Enseña el trasero", y yo he tenido que darme vuelta, y él lo ha quitado y luego ha dicho: "Enseña el hace-pipí">>*. Escuchado esto, su papá le interpreta al plomero como dador de un *<<hace-pipí>>* y un trasero más grande parecidos a los de él, afirmándolo Juanito además de expresar su deseo de tener bigote y pelo en el pecho como él. Freud complementa esta fantasía con una anterior al decir que la bañera grande representa el *<<trasero>>*, el destomillador el *<<hace-pipí>>* y su miedo a la bañera grande corresponde a su molestia por tener un *<<trasero>>* pequeño para una bañera grande que sería el *<<trasero>>* de su mamá. Con esta fantasía posibilita el enfrentamiento de la castración, con la promesa a Juanito de llegar a ser algún día un hombre como papá, con un *<<hace-pipí>>* grande y con la oportunidad de acceder a otras mujeres. Se nota como en la castración se abandona la posibilidad de ser la pareja de mamá para aceptar a otras mujeres, eligiendo una a la cual darle su *<<hace-pipí>>*.

Estas investigaciones sobre la sexualidad están embestidas por el fantasma de la separación de objetos parciales como el <<hace-pipí>> y el <<Lumpf>>. Para Freud estos planteamientos quedan a partir de este momento para ser trabajados de manera específica en otros textos y así como Anna O. es quien propone a Freud el método de la asociación libre, Juanito es el generador del abordaje de la castración.

Las posteriores teorizaciones, realizadas por Freud sobre la castración, esperan sólo unos cuantos años, abordándolas casi de manera interconectada con el complejo de Edipo. Se procederá a la presentación de las consideraciones representativas del complejo de castración retomando la propuesta de Nasio (1993), referente a su enunciación por tiempos, pareciéndonos una alternativa organizativa de lo escrito por Freud. Esta presentación consiste primeramente en el planteamiento de lo acontecido en el niño para después hacer lo propio en referencia a la niña, partiendo de la idea de que tanto en el niño como en la niña el primer objeto de amor es la madre. En el caso del niño conserva este objeto de amor en el juego edípico mientras que en la niña es importante analizar como se resigna este objeto para que el padre ocupe ese lugar. Es importante recordar los registros de daños narcisistas por las pérdidas corporales como la del pecho materno, las heces e incluso la separación del vientre materno. Pero se puede hablar de complejo de castración únicamente cuando la pérdida se refiere a los genitales masculinos (Freud, 1923e). Iniciamos la presentación de la castración, haciéndolo con fines de análisis por tiempos:

"Primer tiempo: todo el mundo tiene un pene"

En este momento, para el niño, no existe ningún esbozo sobre la diferencia anatómica de los sexos, hipotetizando que todas las personas, animales e

incluso lo inanimado cuentan con un órgano genital como el suyo. Con este pensamiento plantea una primer teoría sexual "... atribuir a todos los seres humanos, aún a las mujeres, un pene como el que... conoce en su propio cuerpo." (Freud, 1908c, p. 192). Freud menciona en "La organización genital infantil" (1923e) como esta zona es de gran interés para el niño por la facilidad de su excitabilidad y la diversidad de sus sensaciones. Por ello, es considerada la zona genital rectora, principal objeto autoerótico, resultándole imposible representarse sin este órgano. Al investigar sobre éste, se enfrenta a la desacreditación de su hipótesis de universalidad al observar casualmente que las niñas o las mujeres adultas no cuentan con un pene, inquietud ya presente al notar la diferencia al momento de orinar en las niñas, despertándole la sospecha de existir algo distinto. Nasio (1993) refiere el desconocimiento de esta falta, con angustia por existir la posibilidad de ser privado de su pene. Observar que alguien no lo tiene, lo enfrenta a la inexistencia de una garantía por su conservación, dándose la conmoción ante la castración por su idea de universalidad del pene.

"Segundo tiempo: el pene está amenazado"

Es evidente la atención del niño a sus genitales por su manipulación, enfrentando el rechazo por parte de los adultos por esta exploración con la amenaza de llegar a perder este órgano. Se observa una mayor amenaza por parte de las mujeres, quienes refieren al padre o a un médico como los encargados de la castración. Freud continua diciendo en "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924d) que en este momento, los genitales del niño tienen un carácter pasivo en su sexualidad, pensando en la posible pérdida de la mano por ser la "responsable" de los hechos pecaminosos. Además de la masturbación, orinarse en la cama genera excitación pero también es motivo de amenazas por atentar contra la limpieza.

La interconexión de este momento con el complejo de Edipo es presentada por Freud a partir de dos posibilidades de satisfacción. La primera es activa a partir de la posición masculina, fantaseando un comercio amoroso con la madre y reconociendo en el padre un obstáculo para ocupar su lugar. La pasiva, como segunda posibilidad, es sustituir a la madre para ser amado por el padre, dejándola fuera a ella. En relación al comercio amoroso de los padres, el niño imagina que el pene algo tiene que ver por los sentimientos depositados en su propio órgano, seguro de la posesión en su madre de un órgano igual.

Lograr la satisfacción amorosa dentro del contexto del complejo de Edipo lo sería a costa del pene por lo cual se desencadena el conflicto entre el interés narcisista por el pene y la investidura libidinal depositada en los objetos parentales. Nasio (op. cit.) precisa el papel de alerta de la amenaza tanto en la posible pérdida del pene como en el mensaje implícito de renuncia a su deseo de ocupar algún día el lugar de papá. Esto quiere decir que si bien la amenaza se dirige al pene, repercute en el fantasma del niño de poseer a la madre como su objeto de amor. Considerando esto último y a pesar del amor narcisista por ella, el niño prefiere, las más de las veces, pagar el precio de renunciar a la madre para conservar su pene.

¿Qué sucede con todas aquellas advertencias del padre para la conservación del pene? Son internalizadas por el niño como elementos constitutivos de la instancia superyoica, tomando la severidad del padre para sostener la prohibición del incesto, resguardando al yo de retornar a la investidura libidinal del objeto. Las aspiraciones libidinales jugadas en el complejo de Edipo son, en parte, desexualizadas y sublimadas por la intervención del proceso identificatorio, siendo inhibidas en su meta para mudarse en mociones tiernas. Esta oposición de sentimientos, excitación y

temor, aparece por primera vez enunciado por Freud en "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908c) como complejo de castración. Sobre ello Freud cita en "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924d) que "El proceso en su conjunto salvó una vez a los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida, y además los paralizó, canceló su función. Con ese proceso inicia el periodo de latencia que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño." (p. 184).

"Tercer tiempo: hay seres sin pene, la amenaza, entonces, es real"

Las dudas lo alertan en sus observaciones, induciendo un enfrentamiento con la realidad fáctica. No puede descubrir la vagina pero sí la falta de pene. La falta por sí misma no tiene efecto, lo adquiere en tanto existen las amenazas de llegar a perderlo y certificar que si este órgano falta en la mujer, él también puede perderlo. Es grande su descontento por el descubrimiento de los órganos genitales de la niña pero aún no puede dar explicaciones a la diferencia, parece no importarle o simplemente desmiente lo visto respondiendo con evasivas o pretextos, procurando tranquilizarse con la idea de: <<Ella tiene... pero todavía es chiquito; claro es que cuando ella sea más grande le crecerá>> (Freud, 1908c, p. 192).

Es hasta producir efecto las amenazas de castración que lo observado pasa a ser significativo, movilizándolo afectos por el posible cumplimiento de las amenazas. De tal acontecimiento Freud plantea en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925j), dos consecuencias de efectos determinantes en su relación futura con las mujeres: "... horror frente a la criatura mutilada o menosprecio triunfalista hacia ella." (p. 271).

"Cuarto tiempo: la madre también está castrada; emergencia de la angustia"

Las niñas tienen un pene chiquito, pero ¡las mujeres adultas y respetables como su mamá sí tienen un pene! hipótesis de gran fragilidad que se va desmoronando como consecuencia del recorrido hecho por el pensamiento del niño ante la aceptación de la falta de pene en las niñas, generándole angustia: reconocer la falta como producto de una castración vivida por castigo. Supone que personas despreciables del sexo femenino, por el hecho de no atender a las prohibiciones de las cuales él ha sido objeto, son el motivo de la castración, exceptuando, a su madre de tal castigo. Hipótesis endeble al reparar en el nacimiento de los hermanos, siendo las mujeres las únicas en parirlos. Supone la pérdida de pene en su madre justificada como un trueque de pene por hijo, con la idea: "... el niño vive en el vientre (intestino) de la madre y es parido por el ano." (Freud, 1923e, p. 148).

Si la representación de la mujer con pene es sostenida por la madre, propicia en el varón no aceptar la renuncia al pene como objeto sexual produciendo una elección homosexual, rechazando a esas mujeres verdaderas, por experimentar horror al considerarlas sin el encanto sexual indispensable para él.

Lo visto y lo dicho por los padres son los elementos conformadores del complejo de castración. La inexistencia del pene en las niñas, consecuencia de la castración, le hacen intuir al niño una posible castración en su persona. Esta angustia de castración no es reconocida por él, su efecto es inconsciente. Miedos y pesadillas son trastornos vividos como defensa de lo intolerable de esta angustia inconsciente.

"Tiempo final: fin del complejo de castración y fin del complejo de Edipo"

Al existir la angustia de castración, el niño acepta la ley de prohibición determinando salvar su pene a cambio de renunciar a su madre. Desistir de sus deseos incestuosos y reconocer la ley paterna es el "fin" del amor edípico permitiéndole una identificación masculina, dejando registrada la falta con el reconocimiento de su propio límite.

Freud plantea en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos" (1925j) el fin del complejo de castración con el acompañamiento también final del complejo de Edipo, jugando el primero un papel de inhibidor y limitador de la masculinidad, mientras en el segundo, las investiduras libidinales son resignadas o sublimadas, incorporando sus objetos al yo como parte nuclear del superyó. Pensando en circunstancias ideales, no subsistirá en el inconsciente, será el superyó su heredero.

En el caso de la niña los tiempos son:

"Primer tiempo: todo el mundo tiene un pene (el clítoris es un pene)"

El transitar por el complejo de castración tiene sus diferencias respecto a lo acontecido con el niño, pero en ambos tiene el inicio de la universalidad del pene, interpretando la parte de verdad de esta hipótesis desde la posibilidad de excitabilidad del clítoris, la cual se verá alterada a futuro, como una formación sustitutiva histórica provocando insensibilidad en el momento del coito.

Para la niña tampoco hay diferencia de los sexos desconociendo la existencia de una vagina como su órgano sexual. Se vive completa por contar con el clítoris depositándole un amor narcisista.

<<Segundo tiempo: el clítoris es demasiado pequeño para ser un pene:
"Yo fui castrada">>

Los efectos visuales de los órganos genitales del niño son inmediatos, intentando en ese momento un juicio y su decisión. Ha visto ese órgano largo, reconoce no tenerlo pero desea uno igual. Freud (ibid.) refieren en una nota a otro momento donde dijo no existir, en el caso de los niños, un interés sexual activado por la diferencia de los sexos como sucede con los adolescentes, siendo el deseo de saber la procedencia en los niños el móvil de su interés sexual. Para este momento reconoce tanto en los niños como en las niñas, pautas diferentes para enfrentar las inevitables diferencias de los sexos.

Al respecto, la niña se vive como si ya hubiera sido castrada. Esta hipótesis es exclusiva de ella, permaneciendo exentas de esta castración las mujeres adultas, quienes imagina, poseen un pene tan grande como el masculino.

"Tercer tiempo: la madre también está castrada; resurgimiento del odio hacia la madre"

Pensar haber sido objeto de la castración le obliga a reconocer su clítoris considerablemente más pequeño que el pene, además de estar escondido; experimentando una herida narcisista con un sentimiento de inferioridad

intentando explicarse esta falta como un castigo, motivo de menosprecio por parte del niño, al tener mutilado un órgano tan decisivo. Aunado a esto reconoce en las mujeres como su mamá la falta de un órgano de tan generoso tamaño, causándole sentimientos hostiles hacia ella, primero por no haberla dotado de los atributos fálicos, después por no hacerle sentir el valor de tener un cuerpo de mujer. Este primer odio reprimido se conserva como reproche constante, obligándole por efectos de la castración, a separarse de su madre y depositar sus esperanzas en el padre como objeto de amor.

No resignada por la supuesta castración del pene Freud cita (ibid.) un movimiento de pene a hijo culminando su esencia edípica en el deseo de tener un hijo del padre, deseo que poco a poco va cavando su inevitable destino de irrealizable. Tanto el deseo de poseer un pene como el tener un hijo del padre son resguardados en el inconsciente, acontecimiento posibilitador de una sexualidad femenina para la niña.

Otra peculiaridad de la castración femenina desde lo presentado por Lacan (cit. Nasio, 1993) se refiere a evitar el riesgo de confrontar visualmente al padre por lo ya visto en el niño. Posterior a la evidencia de un pene en el niño y un clítoris en ella, admite lo que inconscientemente ya sabía. Se encuentra castrada de un pene universalmente simbólico pero del cual nunca creyó poseer. Su cuerpo de mujer sabía estar privado de pene, vista por Lacan como una falta real de un objeto simbólico.

"Tiempo final: las tres salidas del complejo de castración; nacimiento del complejo de Edipo"

La falta de pene en la niña provoca la elección de tres posibles caminos, difíciles de reconocer pero de una repercusión en su femineidad.

"1. No hay envidia del pene"

Percatarse de la falta de pene es tan importante que provoca apartarse de la sexualidad en general. Al negar la rivalidad con el hombre por el pene no se genera una envidia por ese órgano.

"2. Deseo de estar dotada del pene del hombre"

Al observar el pene en el niño y la falta de un órgano así en ella se imagina en un futuro con pene, desmintiendo su castración y comportándose como si fuera varón. En "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908c) Freud alude la apreciación de la niña por el pene de su hermano, repercutiendo en la irrupción de envidia. Se siente en desventaja, intentando orinar como lo hace él, llegando a expresar <<Preferiría ser muchacho>> (p. 194), deseo proveniente de la estima por el pene. Esta salida puede ser tan enfática que le conduzca a una elección de objeto homosexual (Nasio, 1993).

"3. Deseo de tener sustitutos del pene"

Correspondería a un reconocimiento inmediato y definitivo de su castración, lo cual resulta para Freud la actitud normal, conduciendo a la niña a tres cambios significativos.

"a. Cambio del *partenaire* amado: la madre cede el lugar al padre." La madre se mantiene como primer objeto de amor de la niña hasta reconocer la castración de la primera, separándose de ella en tanto experimenta un sentimiento de desprecio. Consecuencia de esto, dirige su mirada al padre en tanto tiene el pene que ella desea,

pasando a ser él su objeto de amor. De esta manera el complejo de castración llega a su fin iniciándose el complejo de Edipo para mantenerse durante toda su vida.

Freud expone la falta de motivos para el sepultamiento edípico por estar ya castrada, observándose un proceso gradual en la medida que la represión hace su trabajo. La labor del superyó no es tan implacable como sucede con el niño, razón por la cual se denota en la mujer un sentimiento de justicia más tolerante a la del hombre, dejando conducirse para la toma de decisiones por sentimientos tiernos u hostiles.

"b. Cambio de la zona erógena: el clítoris cede el lugar a la vagina." Hasta el reconocimiento de la castración el clítoris era el depositario de su amor narcisista, viviéndolo como zona erógena privilegiada; posteriormente se dará un desplazamiento del clítoris a la vagina depositando en la última su libido. Este trayecto acontece de la infancia a la adolescencia, pasando del deseo de pene a poder gozar de un pene en el coito.

"c. Cambio del objeto deseado: el pene cede el lugar a un hijo." Pero puede no quedarse únicamente en gozar de un pene en el coito, avanzando para tomar la salida de tener un hijo. Acontecida la libidinización de la vagina, manifiesta su deseo de acoger en su cuerpo el pene para consolidar el deseo de ser madre.

Se abordado la vivencia de castración y el complejo de Edipo en ambos sexos, notando en algunos momentos similitud y en otros diferencias. Entre las diferencias en el juego edípico se encuentra, en la niña, la envidia del pene. Para analizarla es conveniente referir lo expuesto por Freud sobre la

prehistoria fálica, sus rasgos femeninos y masculinos en el onanismo y los grandes esfuerzos por desplazar esa actividad. El esfuerzo al cual se alude es complejo, como lo muestra Freud al abordarlo en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos" (1925j) y <<Pegan a un niño>> (1919e). La fantasía de <<Pegan a un niño>>, refiere en esencia a la niña pero Freud presenta ciertas enunciaciones en relación al niño. Esta estructura fantasmática se presenta en tres fantasías.

Primera: <<El padre pega al niño>>

Freud se cuestiona si esta es una fantasía o un recuerdo por parte de la paciente sobre algo observado o deseado, siendo intrascendente esta imprecisión. Su relevancia se encuentra en el contenido: <<El padre pega al niño que yo odio>> (182-195 passim.). Para la niña el ser azotado es una muestra de reducción de afecto y una humillación. Muchos niños consideran tener un lugar privilegiado ante los padres bastándoles sólo una paliza para considerarse destronados de su omnipotencia; de ahí el carácter placentero de lo acontecido o imaginizado por la niña ante el azote del padre infligido a ese niño odiado, permitiéndole hipotetizar <<El (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, pues a este le pega>>. Este significado colma los celos de la niña alimentados por su vida amorosa y sus intereses egoístas. Ese otro niño, del cual se tienen celos por su posición de rival, debe ser golpeado. Parece ser una herencia de la fase fálica de la niña en términos de fantasía onanista, considerando la niña a ese niño golpeado-acariciado como el clitoris, objeto de la masturbación desde el inicio de la fase fálica hasta la amenaza de castración.

En esta fantasía se observa una elección de objeto, derivado del amor incestuoso contribuyendo a la organización genital, su naturaleza es sádica, el azotado es otro y el que azota es el padre.

Segunda: <<Yo soy azotado por el padre>>

Para Freud esta fantasía es la de más trascendencia por sus efectos. Su contenido es enunciado así: <<Yo soy azotado por el padre>>, notando su naturaleza masoquista siendo la niña la azotada y el padre quien azota; se trata de una fantasía sin existencia real, no recordada por la paciente, por tanto, no deviene consciente, sabiendo de ella por las asociaciones realizadas en las sesiones de análisis.

Los efectos de la envidia del pene son desplazados al deseo de tener un hijo del padre y aun cuando el niño no envidia el pene si desea tener un hijo con la madre. La oleada de sentimientos incestuosos que se juegan en este momento, desfallecen, terminando al parecer por ser sepultados como exigencia del psiquismo para continuar con su desarrollo sexual. Estos deseos son resguardados por el inconsciente siendo la represión la encargada de no accesarlos a la conciencia, activando una conciencia de culpa con carácter inconsciente.

La conciencia de culpa tiene como uno de sus efectos hacer pagar la cuota por los deseos incestuosos, invirtiendo el contenido de la primer fantasía. Ahora ser azotada por el padre es labor de la conciencia de culpa declinando el amor por el padre, repercutiendo en el movimiento de sadismo a masoquismo como paso de la posición activa a la pasiva.

Tercera: <<Pegan a un niño>>

En esta fantasía se conserva el padre pero mediante un subrogado, como el maestro, no siendo ya la niña o el niño los azotados sino niños como subrogados. En el caso de la niña fantaseadora, se justifica el papel de niños a partir del <<complejo de masculinidad>> (Van Ophuijsen [1917] *ibid.*, p. 188) consecuencia de haber renunciado al deseo incestuoso con el padre, pasando por el deseo de ser niño como ha sido expuesto anteriormente. En el caso del niño, al no existir el reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, no fantasea niñas como azotadas. Al intentar investigar en esta fantasía sádica sobre los niños azotados, por lo regular sin un lazo familiar con ella, la paciente se ubica dentro de la fantasía diciendo <<Probablemente yo estoy mirando>>.

La presentación fantasmática analizada por Freud, tiene como personaje principal a la niña considerando los sentimientos de odio hacia el objeto-madre por creerla responsable de la insuficiencia corporal de la que ha sido objeto. En consecuencia pueden recapitularse las fantasías de la niña donde mamá ama al niño y por ello lo dotó de un pene, envidiando tal atributo y despertando sus celos por ser ese niño el preferido de mamá, motivo suficiente para ser golpeado dentro de su fantasía y el padre, en quien ahora deposita todas sus esperanzas, pasando a ser su objeto de amor, el encargado de infligir el azote.

La manera como se presenta esta fantasía de paliza en el niño, considera un orden distinto al que vive la niña. En el caso de él la primera fantasía sería <<Yo soy azotado por la madre>>, pareciendo que la primera fantasía de la niña no es vivida por él, al no existir motivo de envidia.

Como es notado, en el niño el origen es <<Yo soy amado por el padre>> aceptada como fantasía consciente la de <<Yo soy azotado por la madre>>. Esto permite reconocer la fantasía de paliza en el niño como pasiva desde su inicio, producto de la actitud femenina hacia al padre.

Continuando en el terreno de las diferencias en el caso de la niña, la fantasía masoquista inconsciente deriva del juego edípico normal, mientras que en el niño sería un trastorno por tomar al padre como objeto de amor. En la niña la acción de pegar en la primera fantasía recae en la persona por quien se tiene celos; cambiando en la tercera fantasía la persona azotada a un niño como subrogado, siendo en el caso del padre su subrogado el que azota a los niños.

En la niña el masoquismo originario se transmuta a sádico apareciendo el carácter sexual como borrado. En el niño el masoquismo permanece por tratarse de sexos distintos, tanto de la madre quien azota como de un niño el azotado, propiciando una mayor relación con lo acontecido en el masoquismo originario de esencia genital, resultando la represión una manera de resguardarlo de su homosexualidad. Destaca en la fantasía posterior, la actitud femenina demostrada en el niño sin ser esto una elección homosexual de objeto. No sucede así en la niña pues, al fantasearse como niño asume una posición activa pasando a ser un espectador del acto quedando al margen de la vida amorosa. Una similitud en ambos sexos en esta fantasía es la ligazón incestuosa con el padre.

Como se ha visto en el despliegue anterior, la niña aún no se insertaba en el complejo de Edipo. La necesidad de resignar el deseo por el pene, provoca una descolocación de la libido de pene al deseo por un hijo ubicando al padre como su objeto de amor y a la madre el objeto de sus celos, pareciendo como si la niña deviniera una pequeña mujer, sosteniendo Freud

en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos" (1925) este desplazamiento como la posibilidad de un despertar prematuro del aparato genital femenino. De fracasar el intento de la niña en esta ligazón-padre podría surgir una identificación con el padre derivando en el complejo de masculinidad.

En la niña, el complejo de Edipo es una formación secundaria, siendo el complejo de castración preparatorio, mientras en el niño el complejo de Edipo culmina con el complejo de castración. La diferencia es básicamente por el sentido perfilado por el complejo de castración en ambos sexos, como inhibidor y limitador de la masculinidad e impulsor de la femineidad, determinante psíquico sin dejar fuera el efecto que provoca la diferencia anatómica de los sexos contrastando una amenaza de castración en el niño con una castración consumada en la niña.

Puede notarse una serie de oposiciones en el transcurso del desarrollo sexual infantil. La primera se refiere a la elección de objeto donde participa sujeto y objeto. La segunda dentro de la organización pregenital sádico-anal, destacando lo activo y lo pasivo, dejando de lado lo masculino y lo femenino. La tercera trata de la organización genital donde existe algo de lo masculino, no así de lo femenino, siendo la oposición genital masculino o castrado. Y la cuarta se manifiesta hasta la pubertad donde se puede pensar en lo masculino con "... el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad. La vagina es apreciada ahora como albergue del pene, recibe la herencia del vientre materno." (Freud, 1923e, p. 149).

El abordaje presentado sobre el complejo de castración y el complejo de Edipo con sus posibles diferenciaciones, ubica al niño como personaje central, por la activación de su pensamiento acompañándole una serie de fantasías que le permiten construir su historia. Pero una historia incluye

diferentes personajes actuando en distintos escenarios y tiempos. La madre es uno de ellos, con su propia versión sobre el complejo de castración y el complejo de Edipo, dándose a saber a su hijo a través del discurso. Castoriadis-Aulagnier (1986) se detiene en sus construcciones teóricas para exponer mediante la "sombra hablada" (p. 117) los enunciados que dan testimonio del anhelo materno en relación a su hijo que va perfilando su imagen identificatoria, anticipándose a la no existencia de la voz del infans.

La sombra hablada representa para el yo de la madre una parte de su propio discurso, posible de desdoblar en representaciones por la otra escena, la del deseo inconsciente. Esta parte del discurso es lo que el objeto prohibido e imposible, gracias a la represión, pudo transformarse en decible y permitido.

El yo de la madre catectiza un fragmento de su discurso para impedir que la libido se desvíe de la niña actual, retornando a la niña de otro tiempo y lugar. Esta sombra es como un guardián para la madre, guardián del retorno de su anhelo que en tiempo atrás fue consciente pero también reprimido, esto es, tener un hijo del padre con su invariable primer antecedente de tener un hijo de la madre. "La sombra es lo que el yo pudo reelaborar, reinterpretar a partir del segundo anhelo reprimido, logrando así la preclusión del primero... para el infans se anhela un ser, un tener, un devenir;... representa aquello a lo que se ha tenido que renunciar, a lo que se ha perdido o lo que se ha olvidado haber anhelado" (ibid., p. 121-2). Evidentemente se trata de una esperanza narcisista, pero como anhelo es lícita, brindando un brillo especial a ese niño colocándolo en la función de objeto fálico.

En el terreno del proceso secundario estaría considerándose el anhelo materno, expresando en los enunciados de su discurso un sentido a la relación identificatoria, terreno privilegiado por evitar el retorno del deseo

inconsciente en coyuntura con la función represora. El niño, pilar del anhelo materno, es un elemento clave en defensa del deseo inconsciente, función compleja desde el momento en que ocupa el lugar más cercano al deseo inconsciente con la exigencia de obstaculizar su retorno. De tener éxito esta encomienda, el deseo edípico podrá actualizarse con una investidura diferente: la promesa de que éste niño pueda funcionar como padre o madre y desee tener hijos. Tener un hijo del padre se replantearía como ¡llegar a ser padre o madre de un hijo!

SOLO EL PRINCIPIO DE UNA HISTORIA

Esta no es la presentación de un caso, es la oportunidad de acercarse de cierta manera a quien llamaré Javier. Varias sesiones de entrevista me hablaron de una vida con la carga emotiva de dolor, extraños placeres, búsquedas imposibles; todo esto relacionado con las vivencias intensas de Araceli y Martín, padres de Javier y algunas personas, como su abuelo ya muerto, a quien Javier espera volver a ver.

Ustedes también requerirán esperar un poco para conocer a Javier. Antes les comentaré la estructura de este apartado. La reconstrucción de las sesiones de entrevistas se presentan como anexo, siendo importante su lectura para entender los planteamientos expuestos. Mi propuesta de análisis es de naturaleza hipotética por no haber existido un trabajo analítico formal con Javier, considerando oportuno especificar que, por su resistencia a pasar al consultorio, las tres últimas entrevistas se realizaron en su salón de clases. Notarán que la información presentada en las entrevistas permite inferencias importantes, citando en ocasiones algunos fragmentos de ellas.

De la integración teórica que realicé teniendo como eje articulador el narcisismo en la constitución del yo y su engarzamiento en el funcionamiento del psiquismo, tomaré en cuenta las siguientes directrices.

- * La reconstrucción generacional que permita ubicar el deseo de la madre por Javier.

- * El papel de la madre y el padre de Araceli desde el orden de la necesidad y su irrupción en el cuerpo, que termina por ser imaginarizado a partir de un narcisismo mortífero.
- * La interrelación del principio de placer y el principio de realidad con la diferencia y la posibilidad para emitir un examen de realidad.
- * El sistema de parentesco dado a conocer a través del portavoz materno y el papel del lenguaje en la enunciación de la ley como función paterna.
- * La indispensable movilización de la posición narcisista de Araceli con su otro imaginario, para la entrada del padre y con ello la descolocación de una relación especular que le posibilite a Javier ubicarse como tercero excluido.
- * Cómo los hilos del deseo de la madre son designios infranqueables que se transmiten a los hijos, según fueron imaginarizados por ella.
- * La elección de objeto narcisista a partir de la cual se relaciona Araceli con sus hijos.
- * La experiencia de satisfacción devenida de una historicidad con la que la madre recibe a su hijo en ese primer encuentro con él.
- * Finalmente, la predominancia de la fantasía de poder volar, sosteniendo en Javier el imaginario de vínculos amorosos que pudo vivenciar con su abuelo y, evidentemente, la fantasía de <<Pegan a un niño>> que él vive en carne propia.

La complementariedad de la teoría presentada con la clínica en relación a la historia de Javier no es la única que puede producirse, pero sí es la que mi

lectura (sin olvidar que Lacan nos remite a la idea de que el síntoma hace texto), respaldada en el marco teórico del psicoanálisis me permite elaborar tomando algunos postulados de Freud, Lacan y Castoriadis-Aulagnier. Esta interconexión entre teoría y clínica la presento en seis apartados. El primero de ellos llamado "Des-concierto en los otros ante un sujeto no común" habla de lo acontecido en el Jardín de Niños donde Javier asistía y la forma como se dieron las entrevistas. El segundo trata de una aproximación global sobre el contenido de las entrevistas, haciéndoles saber de los personajes centrales de la historia donde "Javier es el protagonista". El tercer apartado es "Abuela-madre" y corresponde a las vivencias de Araceli con sus padres. En el cuarto abordamos el análisis de lo expresado en las entrevistas por Martín, padre de Javier, titulado "Un padre intentando hacer el corte". En "¿Cómo se inventan las historias?" presento a Javier y su conflictiva para acceder a un espacio analítico; y por último abordo en "El reencuentro con mi abuelo (...)" una fantasía de Javier, donde quizá estaba la esperanza de que el espacio que ocupaba ese cuerpo de dolor pudiera ser vivido como lugar de deseo y de inscripción de una diferencia que lo anticipara al lugar de hombre en el futuro.

6.1 Des-concierto en los otros ante un sujeto no común

En el patio de un Jardín de Niños se escuchan risas, gritos, pláticas entre niños, quizá esperando ser sorprendidos por las Educadoras, cuando que en ocasiones son ellas las que terminan además de sorprendidas, desconcertadas por algunos alumnos. Así pasó con Javier. Para él, su papá arreglaba máquinas, tenía muchas herramientas y las más de las veces terminaba con las manos y la cara llenas de grasa; mientras su mamá iba a la mueblería que había sido de su abuelo, para vender lo que ahí había. Tal vez esto no era lo más importante para él, como el hecho de ganar dinero para comprarle todo lo que quería y si quedaba dinero, también a su hermano Tomás.

Un poco más de un mes pasó para que varios niños y las Educadoras de la escuela conocieran a Javier, tiempo suficiente para reír algunos y avergonzarse otros porque aludía al hecho de "hacer caca" o a decir cosas como "te voy a morder la cola". También hubo quienes se estremecieron por el aspecto de su cabeza cuando por algún descuido le quitaban o se le caía su gorra de color azul con orilla roja. Su cabello estaba cortado al ras pero con círculos casi del tamaño de una ficha de refresco donde no tenía cabello. No podían creer cuando se enteraban que él mismo se los arrancaba. Visible era también como iba levantando la uña de alguno de sus dedos haciéndolo con otros de ellos, a veces en presencia de algunas personas. "¿No te duele?" le decían al verlo, respondiendo Javier con aparente tranquilidad, "no, me gusta". Estaban cerca de él, pero en momentos como este, no sabían como reaccionar ante sus actitudes y respuestas aparentemente incongruentes. Martha, directora del Jardín de Niños, sabía que necesitaba ayuda, imaginaba el sufrimiento en Javier, estaba preocupada por las reacciones en los otros niños y con dudas sobre la manera de abordar el comportamiento de Javier, principalmente cuando las madres de algunos de sus compañeros asistían a la escuela para comentar lo que sus hijos les platicaban de lo sucedido en el salón.

Martha me llamó una tarde para decirme que se encontraba preocupada por la conducta de Javier. Acordamos vernos y me expresó su desconcierto por lo que pasaba con él, diciéndome que había platicado con Araceli, mamá de él, estando dispuesta a solicitar una entrevista conmigo. Araceli me llamó para concertar una cita, sucediéndole tres sesiones de entrevista con los padres y cuatro con su hijo. Posterior a la cuarta sesión con Javier en la primer semana de diciembre, me comuniqué con Araceli para expresarle mi intención de platicar con ellos sobre las entrevistas realizadas a Javier, acordando fuera en la primer semana de enero en un día distinto al de la sesión con Javier. En la primer semana de enero, Araceli me llamó por teléfono para decirme que ya no asistiría Javier a la siguiente sesión, debido a su situación económica, queriendo posponer el trabajo con él;

que incluso en ese momento no tenían dinero para pagarme las sesiones trabajadas, diciendo me hablaría después para resolver ese pendiente, lo cual nunca sucedió pues no volvió a llamar.

Yo le hice saber a Araceli la importancia de trabajar con Javier, proponiéndole vernos para platicar sobre las entrevistas con él como lo habíamos acordado, mencionándole que entendía el aspecto económico sobre lo cual también podríamos comentar, pero ella no aceptó justificando no tener tiempo para ello, todo esto en un tono cordial. Expuse mi interés de hablar con Javier sobre la decisión de posponer el trabajo, sugiriéndole hacerlo en la escuela -donde se encuentra el consultorio- en el horario de clase, si Martha no tenía inconveniente. Araceli aceptó y se despidió reconociendo que su hijo necesitaba ser atendido y esperaba poder llamarme pronto.

Le comuniqué a Martha la decisión de Araceli y mi petición de hablar con Javier en la escuela, sin tener ella inconveniente acordamos que fuera el día programado para la sesión cancelada pero en un horario diferente.

Asistí a la hora convenida al salón de Javier, aceptando él platicar conmigo en el jardín de la escuela. Me confirmó que sabía la decisión de sus papás. Le hice saber que lo dicho por él era importante y quizá existían muchas cosas que necesitaba descubrir y entender sobre él, lo cual también se lo había hecho saber a su mamá el día que me habló por teléfono. Destaqué la importancia de volver a vernos o que él pudiera platicar, quizá con otra persona sobre sus ideas, lo que se imaginaba, lo que no lo dejaba dormir... Le pregunté si deseaba conocer mi número telefónico para llamarme, ante su afirmativa le di un papel para que lo anotara decidiendo él que Martha se lo guardara. Me despedí llevándolo a su salón. Él se quedó en la puerta mientras yo iba con Martha, cuando salí a la puerta de la escuela él estaba ahí, Martha se despidió de mí y él lo hizo también

con el gesto de su mano. Todavía para el día de hoy no se ha dado un reencuentro entre nosotros pero yo aún lo espero.

6.2 Javier es el protagonista

Les diré que Javier tiene 5 años 8 meses y asiste al tercer grado de educación preescolar. Es hijo de Martín con 42 años de edad, estudios de preparatoria y carrera técnica dedicándose por su cuenta a la asesoría técnica industrial. El está casado con Araceli de 30 años de edad, es secretaria bilingüe y trabaja como auxiliar administrativo en la mueblería, propiedad de su padre hasta antes de morir. Además de Javier tienen un hijo más, llamado Tomás con 7 años de edad y estudiante del segundo año de primaria.

Conozco a esta familia por Martha, directora del Jardín de Niños privado al cual asistía Javier. A ella, la educadora de su grupo y sus compañeros de clase les llamaba la atención sus expresiones de placer por sus autoagresiones o al referirse a la caca, morder la cola e incluso querer besar en la boca a algunos niños de su salón o agredirlos físicamente.

Sus padres lo consideran nervioso, durmiendo aproximadamente ocho horas diarias interrumpidas por pesadillas con arañas y monstruos que lo despiertan, diciéndole sus padres que estas fantasías sólo pasan en la televisión. La mayor parte del tiempo juega sólo y rara vez lo hace con su hermano. Fácilmente inventa juegos diciendo sus padres que sus diálogos son fantasías, como sinónimo de mentiras.

Los primeros comentarios de Araceli sobre Javier son de desobediente, berrinchudo a menos que le compren todos los juguetes que quiera, inventando

fantasías sin sentido y no parando de hablar si se encuentra acompañado de alguien.

Javier, Tomás y Araceli mantenían una constante convivencia con los padres de ella hasta antes de que el abuelo de Javier y Tomás muriera en un accidente automovilístico, haciéndolo actualmente con su abuela y una tía quienes dicen "cuidar" a los hijos de Araceli.

Martín protesta por esta relación que considera nociva para sus hijos y Araceli la justifica por las aparentes borracheras interminables de su esposo, las cuales él reconoce aceptando que es alcohólico desde hace 22 años. Por este motivo se han separado en más de una ocasión buscándolo Araceli por sus hijos y porque lo ama, diciendo Martín que también él ama a sus hijos y a su esposa.

Araceli expone como problema el que Javier se arranque el cabello en todo momento con una mano, incluso dormido, mientras se chupa el dedo de la otra. Sus padres han pensado en raparlo pero dicen no hacerlo por sentir tristeza, siendo su actitud cortarle el cabello tipo casquete corto, lo cual enfada a Javier. Por arrancarse el cabello hay zonas en su cabeza del tamaño de una ficha de fresco donde se ve la piel, lo cual le apena poniéndose una gorra para que los niños no se burlen de él, pero si un incidente genera que la gorra se le caiga o se la quitan, él reacciona temeroso e inseguro, colocándose inmediatamente en tanto algunos niños ríen por su aspecto. Araceli comenta que últimamente se pega en las mejillas dejándose rojo y al entrar a esta escuela empezó a meterse el dedo en la nariz hasta sangrar, diciendo que hacerlo le gusta.

Araceli supone que ella tiene que ver con el hecho de que Javier se arranque el cabello, porque solicitó atendieran el nacimiento de Javier por cesárea, trayéndole una serie de complicaciones. Ella cree que otra cosa que afecto mucho a Javier es la muerte de su abuelo, papá de Araceli, dos años atrás; con

quien mantenía una relación amorosa, era al único que Javier le permitía lo abrazara, jugaba mucho con él, comían juntos, no le hacía berrinches. Araceli le dijo a Javier que su abuelo fue escogido por "Diosito" para ir al cielo, en tanto Andrea, la hermana menor de Araceli le hizo saber que había muerto. El dice querer morirse para ir al cielo con su abuelo. Ante la pregunta de Javier a su mamá de, si ya no lo vería más, ella responde no saber, según por temor a que se mate, no aceptando Martín esta respuesta pero tampoco le da una.

Martín comenta que Araceli tiene una familia muy especial la cual supone ha influido en las actitudes de Javier. Ella presenta verbalmente a su familia refiriéndose en primer término a Leonor de 32 años, es soltera, secretaria, considerándola tranquila pero impulsiva viviendo actualmente con su mamá. Después habla de su mamá quien tiene 61 años, dedicada al hogar, refiriéndola como violenta y grosera verbalmente, siendo Araceli ampliamente descriptiva de la forma como ella ha sido masacrada por su madre desde la infancia. Andrea (tía que cuida a Javier) tiene 19 años, estudia preparatoria, vive con su mamá, pelea con ella, Martín comenta que si se equivoca se autoagrede con cachetadas, además de hacerse marcas en los brazos con una navaja diciendo que le gusta. Araceli continúa hablando de Víctor Hugo, de 23 ó 24 años, soltero, vive aún en la casa materna y lo considera tranquilo y cariñoso con los niños. Federico tiene 28 años, casado, siendo aún golpeado por la madre y su esposa, mientras que él golpea a los hijos de Araceli. Ella dice que es el mejor agente de ventas en la mueblería aun cuando su apariencia es como de estar en otro lugar. Juan Carlos tiene 22 años, no vive en la casa materna pero algunas veces llega borracho y duerme ahí. En ocasiones Araceli dejó a Javier cuando era pequeño en la recámara donde Juan Carlos llegaba a dormir y si Javier lloraba lo cacheteaba o le ponía una almohada en la cara. Tere tiene 25 años, está casada, es contadora de la mueblería y toma las decisiones a partir de la muerte de su padre. Araceli piensa que es la consentida de su mamá. Hasta aquí hemos hablado de la mamá de Araceli, tres hermanas y tres hermanos. Sobre su padre nos dice que

falleció en un accidente automovilístico en la carretera de Querétaro hace aproximadamente dos años. Ella y un hermano fueron al lugar del accidente informándoles que había muerto, describiendo Araceli su rostro desfigurado con los labios reventados y los ojos desprendidos. Abuelo que tendrá un papel central en las fantasías de Javier.

6.3 Abuela-madre

Mi imaginación se hace cargo de las escenas al releer las entrevistas, con el intento de neutralidad en mi escucha involucrada en ese discurso. Primeramente supuse que el ambiente familiar de Javier estaba cargado de grandes momentos de angustia por el alcoholismo de su padre, después se introdujo lo complejo de su nacimiento y la relación con su madre, posteriormente el vínculo que él mantuvo con su abuelo y cómo su muerte no impedía relaciones imaginarias con él en el presente. Finalmente, la historia sobre Araceli investida de una violencia que abrió muchas heridas sin saber por cuantas de ellas aún brotaba el dolor.

Una reconstrucción generacional, es el punto de partida, tratando de inferir ¿cuál podría ser el deseo de la madre por Javier? Araceli habla de una madre que le ha transmitido el deseo por ella de:

"soy una mal nacida"

Una madre presente que irrumpe el cuerpo de Araceli hasta abrirlo, provocando que la sangre brotara de él. En la madre de Javier hay un cuerpo inscrito y descrito por ella como:

"me pegó con un zapato en la cabeza hasta que me abrió" "cuando le digo que me golpeaba era porque me martirizaba, me daba patadas hasta que la sangre

brotaba" "cortó unos chiles, me agarro de los cabellos y me talló los ojos y los labios... me sumergió en una cubeta con agua" "calentó aceite, metió una pala con la que se voltea la comida, ya que estaba caliente me quemó en los brazos y en las piernas" "Te lo dije, tú estás loca y vas a acabar en un manicomio" "que soy una puta, que debería estar en la calle"

siendo la apreciación de Araceli por lo que su madre le hizo y aún hoy le dice, expresado como:

"creo que lo disfruta"

Escucho un cuerpo hablado por el deseo de muerte pareciendo ser que sus hermanos vivieron y viven algo semejante exceptuando a Tere, quizá la niña maravillosa para esa madre. Araceli recibió un cuerpo para sufrirlo y destruirlo, con un yo constituido a partir de una madre agresiva con un deseo mortífero por ella. Así como Narciso nace cuando se ve en el espejo enamorándose de él mismo y sorprendiéndose con su yo, Araceli nace en esa imagen de dolor, de agresión. Recordemos que lo importante de la imagen narcisista es que sea en la plenitud, ya sea de belleza o de fealdad, de vida plena o de muerte inevitable, quedando Araceli atrapada en la totalidad narcisista del

"nunca debí nacer"

siendo nunca la completud.

Quizá a su padre por momentos lo imaginaba sosteniéndola, porque evitaba los golpes físicos de la madre cuando estaba presente, pero insuficiente ante la madre martirizadora que tenía internalizada. Ella no expresa dolor por la muerte de su padre en un accidente, habla de ello como:

"Su rostro estaba desfigurado, se le habían reventado los labios y los ojos se le desprendieron"

La descripción de Araceli del cuerpo muerto de su padre pudo ser o no real. Si no sucedió de esta manera quizá lo expresa así a partir de sus fantasías persecutorias por no haber establecido su padre, los límites a las agresiones de su madre. Lo importante de esta expresión es que, tal vez, para ella se trataba imaginariamente de un cuerpo muerto que reducía al rostro en una línea de fragmentación, quizá con un destino que no podía ser mejor pues, se trataba de unos labios de los cuales no escuchó un límite que la rescatara del deseo mortífero de su madre, a quien él corrió en una ocasión al reiterarle Araceli lo que posiblemente ya sabía sobre las agresiones a sus hijos. Más bien fueron labios que en vez de diferenciarla de esa imagen destructiva acaban confirmándola en ella; labios que vehiculizaban el mismo deseo surgido de la palabra de la madre. También habla de unos ojos desprendidos, no parecían ser los ojos de un padre amoroso, sino unos ojos que fingían estar en su lugar, pasando por alto lo que miraban. Un padre que suponía aliviar el dolor de su hija, del cual él era cómplice, comprándole un vestido nuevo o un juguete.

Araceli vivía cuando era niña en una casa rodeada de familiares, siendo la casa de una tía

"un lugar donde había paz, tranquilidad y a veces era lo que necesitaba para no volverme loca"

expresión de orden primario, de la necesidad de un cuerpo biológico, hablado por el deseo de ese gran Otro, un deseo mortífero, deseo de enloquecer. Con un padre muerto que al imaginarlo idealizado supone que si

"viviera estaríamos mucho mejor, tanto mis hijos y principalmente Javis, así como yo"

Consideramos que Araceli habla de una madre y un padre de la necesidad que alimentaban un cuerpo tanto de comida como de golpes, pero quizá poco hicieron por amarlo, por libidinizarlo, esto le provocaba muchas veces sentirse

"ausente, sin querer hacer nada, sin querer moverme, porque todo le parecía mal... lo peor es que no había a quien decirselo"

al parecer esta madre, primer representante del Otro, potencia mortífera que nunca le abrió el acceso al deseo y sus movimientos metonímicos, la deja atrapada en un cuerpo real para enfermar, para golpear, para destruir; un cuerpo imaginario que hace de ese dolor su completud narcisista.

Hablaremos un poco más de este orden especular vivido por Araceli con su madre al adentrarnos en las entrevistas con Javier, por lo pronto nos quedaremos con la unificación narcisista de un yo especular mortífero, recordando que el eje articulador de este trabajo es el abordaje del narcisismo como constitutivo del yo por lo cual, aun cuando el material de las entrevistas pudiera aportar indicios de una patología, no serán enunciados aquí.

¿Cómo podríamos pensar la existencia de la diferencia psíquica en Araceli?, ¿existirá en su historia (que si hay historia es siempre edípica), una separación simbólica respecto a la madre?, ¿qué hay del principio de placer y el principio de realidad en ella? Tales cuestionamientos están engarzados ya que el principio de realidad se constituye, entre otros elementos, a partir de la diferencia, trabajando este principio a favor de ella en tanto el de placer se empeña en ignorarla. Pensar en el principio de realidad a partir de la diferencia nos permite hablar de la relación del antes y el después, de lo mismo y la alteridad, la unicidad y el

conjunto; en tanto el principio de placer intenta pasarla por alto, por lo cual el después opera como un retorno al antes, la alteridad como identidad, el todo es considerado como una ampliación de la unicidad. Considero que existen fallas en el proceso de diferenciación en Araceli a partir de nuestra hipótesis de una madre y un padre que atendieron fundamentalmente un cuerpo biológico, dificultándose el reconocimiento de una función materna y función paterna ejercida por ellos; quizá por eso Araceli opera desde un principio de placer, sin contradecirnos en el deseo de muerte por parte de la madre hacia ella, puesto que el principio de placer está sostenido en cumplir el deseo materno, ya sea en la línea de Eros o en la de Tánatos, pulsión de vida o pulsión de muerte; así podríamos explicarnos como Araceli se arriesgaba a ser martirizada por la madre al salir en la búsqueda de un lugar de tranquilidad y paz, incluso como después de casada y aún hoy procure los tiempos para estar en la casa materna (lugar de goce), es ese después vivido como hoy, aconteciendo a manera de un retorno del antes, procurando para sus hijos, principalmente para Javier, la permanencia y el trato violento como lo expresa al decir que su hermano Juan Carlos golpeaba a su hijo.

"Cuando Javis estaba chiquito yo lo dejaba en una recámara donde Juan Carlos llegaba a dormir después de sus borracheras y si Javis lloraba le daba de cachetadas o le ponía una almohada en la cara"

El cuerpo de Javier (hijo como reflejo especular donde la diferencia no cabe) es un cuerpo para golpear a imagen y semejanza de lo que el cuerpo de ella había sido para su madre, denotando en esta relación un eterno juego de espejos; placer de lo pulsional diría Freud, goce del cuerpo sostendría Lacan.

Con la información analizada es complicado no hablar de un predominio del principio de placer ante un abismo del campo propio al principio de realidad, pensarlo así difícilmente permite reconocer un lugar <<exterior a sí>> como si la casa donde está físicamente Araceli y su familia sea una extensión imaginaria de

la casa que aún habita con su madre y a partir de la cual parece ser, también viven y habitan sus hijos. Quizá hay pocos elementos a los cuales Araceli pueda recurrir para realizar un examen de la realidad como si no pudiera emitir juicios que le permitan actuar a favor de la diferencia, quizá para ella Javier no es otro, es una extensión de ella, ocupando una posición especular y si no hay manera de procurar un <<otro lugar>> distinto al del supuesto lugar del gran Otro, no podrá brindarle un <<otro lugar>> a Javier distinto al de ella.

En las entrevistas Araceli inicia hablando de Javier, después habla de su esposo alcohólico y termina por referirse a su madre, siendo el común en todos estos personajes la violencia y la agresión; en Javier que ha sido agredido y se autoagrede, el esposo sosteniendo su cuerpo de dolor siendo ahora él quien la golpea continuado en el cumplimiento del deseo de su madre, y por la madre que irrumpe violentamente en su cuerpo dejando huella en su interior.

6.4 Un padre intentando hacer el corte

No tenemos elementos para hablar de una función materna en el orden del deseo a partir de lo expuesto por Araceli, de no haber sido ejercida, quizá ella no ocupó un lugar de hija en el deseo de la madre, más bien puede tratarse de un lugar de objeto de goce. A partir de estas líneas hipotéticas ¿cómo podría Araceli combinar el presente a diferencia del pasado para anticipar un futuro de ser madre para un hijo? Responder a esto implica abordar la historia de Javier. Una historia incluye diferentes personajes actuando en distintos escenarios y tiempos. La madre es uno de ellos con su propia versión del deseo. Esta se da a conocer en el encuentro de la madre con el infans a través del portavoz, voz materna que testifica la sujeción del yo a partir de tres atributos anticipatorios del discurso siendo uno de ellos el sistema de parentesco. Hemos visto a lo largo de este trabajo como afuera de la madre existe una historia en la cual se entrecruzan

deseos anteriores de sus padres y abuelos, un afuera también existente en la pareja de esa mujer, afuera que esta marcado por el lenguaje del inconsciente, lo cual indica un movimiento de lo individual a las leyes universales. Esta singularidad de los elementos tiene como contraparte la universalidad de las relaciones engarzándolos el lenguaje en enunciados a manera de ley, de deseo, exponiendo las relaciones posibles entre los diferentes elementos. La apropiación que cada individuo puede tener como depositario de esta función simbólica es lo que entendemos como parentesco, interviniendo el discurso para la nominación del lugar y la función del sujeto dentro de su familia. Decir padre, madre, hijo, abuelos; corresponderían a una función que tendrá sentido si sostiene una relación del individuo con el sistema de parentesco, que en sí mismo es transitorio, ya que podrá ser hijo de una madre pero en un futuro padre de sus hijos y en otro momento abuelo de sus nietos. Mientras la madre participa en la inauguración y funcionamiento del psiquismo del niño, la función paterna es la organizadora del sistema de parentesco.

Araceli nos habla de ese ideal de padre amoroso que si viviera quizá daría sentido a su vida. El padre que realmente tuvo, lo que hacía era comprarle juguetes, misma actitud que como abuelo tuvo para con Javier y que repite Araceli con él. Pero parece que esta actitud del abuelo no es la más importante para Javier, entre ellos existía un vínculo de amor

"era al único que le permitía lo abrazara, jugaban mucho, con él comía muy bien y no le hacía berrinches"

no sólo Javier lo permitía, ambos lo posibilitaban estando aquí el esbozo de una función materna que podría anunciar un deseo de vida para Javier, razón por la cual le resulta a él doloroso el duelo por la pérdida de su abuelo. Por su parte, Martín dice:

"mi relación con ellos, como padre, es reciente, más o menos de 6 meses a la fecha, amo a mi esposa y a mis hijos. De lo poco que pude pensar cuando fui a Alcohólicos Anónimos es que primero debo pensar en mí, quererme más, ya que si me quiero podré demostrarles cuanto los quiero... Les he dicho lo doloroso que es estar solo pero no he podido lograr que lo comprendan, creo que por eso se va y se lleva a mis hijos"

Martín es alcohólico, una línea de oralidad que quizá habla de una madre ausente, agresiva, notando una predominancia narcisista independientemente a su mención de querer tener una relación con su esposa e hijos. Parece ser que decir relación no es de amor, no es de deseo, es de presencia, de cercanía de cuerpos para sostenerse en el dolor, único modo de SER. Araceli y Martín hablan de ellos mismos, de un desencuentro de los deseos, en donde justo Tomás y Javier no tienen un lugar. Araceli y Martín se saben hijos de determinados padres, quienes no les dieron, a partir de la puesta en escena de una función de padre y una función de madre, el lugar de hijos, más bien parecen ser una prolongación de sus progenitores, no encontrando en el discurso de las entrevistas indicios claros de corte, por lo cual Javier y Tomás difícilmente tienen posibilidad de ser herederos de un lugar de hijos, un lugar en la cadena generacional y si es el padre quién inserta a los hijos en lo social no será en la casa de la abuela donde puedan recibir un discurso organizador de lo simbólico. Se hace necesario por tanto, la movilización desde la posición narcisista de la madre para la entrada del padre; padre que pudiera dar otra mirada y otro discurso que le hable a Javier de un lugar para ser ocupado como hijo; descolocación de una relación especular ubicándolo como tercero excluido.

Por su alcoholismo Martín ha tenido grandes problemas, pero parece tener posibilidades para realizar un corte con la abuela-madre. Esto lo inferimos de ciertos enunciados referentes a Javier:

"nunca he estado de acuerdo en que se le compre todo lo que pide, pero ella no entiende; dice que pienso así porque a mí no me hace esos dramas, pero él ya sabe que no voy a comprar todo lo que pide... le digo que no en tono fuerte, ya sabe, se enoja, pero no me hace esos berrinches" "sus papás se llevaban a los niños... nos daban las notas de lo que les habían comprado... Tuve que decirles que ya no iba a pagar lo que les comprarán. No sirvió de nada porque como tienen posibilidades les siguieron comprando todo... Si le llamo la atención ella me dice que soy muy duro con él,... que Javier me tiene miedo y tal vez sí, pero alguien debe poner un límite, pienso que tal vez sea mejor que le tenga miedo a uno y no haga con los dos su santa voluntad"

Padre que no asume su potencia fálica; delegándola en los abuelos y en la madre, padre incapaz de su función simbólica asumiéndola tan sólo como padre imaginario; el terrible, al que se teme.

Cuando Araceli habla de que Juan Carlos golpea a sus hijos, Martín dice:

"Eso yo no lo sabía ¡porqué no me lo habías dicho?... ¡Pues que no les vuelva a poner una mano encima a mis hijos, porque ya sabe que yo no me ando con rodeos!"

Hay actitudes un poco más alentadoras en Martín. Él intenta poner límites a Araceli, a su familia y a Javier, sólo que Araceli no los tolera, implicaría un corte con lo único a partir de lo cual ha sido hablada, corte que desde su narcisismo es imposible de aceptar. En Javier sí han dejado huella los límites pero le resulta difícil consolidarlos en tanto no sean respetados por Araceli. Martín intenta fallidamente acceder al orden simbólico, el del límite, al decir que de enterarse que su hijo fuera golpeado por algún integrante de la familia de Araceli lo defendería, pero sí Martín no ha podido evitar que ella los lleve a la casa de su madre donde Javier esta constantemente expuesto a ser agredido, es prueba de

la ineficiencia de su función simbólica y no de una falla en lo real (no enterarse de lo que sucede).

¿Qué requiere Martín para ejercer su función paterna y hacer el corte entre Javier y Araceli, corte que Araceli a su vez no ha realizado con su madre? Corte que sería la oportunidad para Javier de descolocarse de la relación especular, mortífera; pero para conseguir esto, Martín lo ha dicho, necesita no estar alcoholizado para poder pensar. En el campo psicoanalítico es poder pensar en la diferencia. ¿Será el alcoholismo de Martín lo que no le permite pensar? o ¿será que al no estar insertado en la diferencia, utiliza el alcohol para no advertir su no poder pensar? Por su parte, Araceli requeriría darse una oportunidad para ser escuchada y escucharse ella misma, desde otro lugar no como un designio de su madre de ver a un loquero porque es colocada en el lugar de loca, sino como la búsqueda de un lugar Otro (del deseo), donde quizá pudiera ser, desmontar uno a uno y poco a poco los imaginarios narcisistas tomados por ella desde su otro especular. Tal vez así podría salir de reconocerse y vivirse desde el predominio del placer y en la línea de la pulsión de muerte (goce en Lacan) que imperan en ella.

6.5 ¿Cómo se inventan las historias?

Como se ha mencionado, la madre abre el espacio del deseo y el padre da el lugar como hijo dentro de una cadena generacional. En la lógica del deseo, el cuestionamiento sería ¿dónde me quería mi madre? a lo cual Araceli respondería, *¡me quería en el dolor, en la violencia, ahí me quería, ahí estoy bien, porque estando ahí cumplo su deseo!* Araceli no puede ser madre si no es a través de su madre, tal vez preguntándose ¿qué es esto de ser madre? Al no haber una función de madre podría responder desde su imaginario que ese hijo,

Javier, siendo ella misma desde lo especular, lo entrega a los abuelos para los mismos destinos que se han trazado para ella.

Si pudiera expresarlo ¿qué diría Javier de todo lo dicho con anterioridad? Mientras pensaba en su posible respuesta me vino a la mente un cuestionamiento planteado infinidad de veces a Gianni Rodari en los distintos espacios que compartía con los niños una vez que terminaba de contar sus narraciones: ¿Cómo se inventan las historias? le preguntaban ellos, tal vez porque llegaban a sentirse alguno de los personajes y quizá suponían podrían hacer algo por darle otro argumento a la historia de sus vidas. Si Javier lo hubiera escuchado probablemente también le hubiera preguntado lo mismo, o mejor aún diría ¿podría hablar de mi historia? o lo que es más ¿tengo una historia o soy tan sólo un reflejo en el espejo? Esto lo supongo a partir de las entrevistas que realice con él. Primeramente por su reacción al comunicarle el encuadre de las sesiones:

"Tú vas a tener un espacio aquí"

Un enunciado que hace referencia a dejar la madre fuera, que habla de separación, de corte, lo cual quizá lo vivenció con angustia, como amenazador a la relación especular con la madre, quizá por ello no podía subir al consultorio, en donde encontraría un lugar que no le ha sido autorizado por el deseo de la madre, además

"podrás hablar de ti"

actividad prohibida en casa; de lo único que se habla es del deseo de su abuelo, Javier y Tomás no han sido reconocidos como posibles sujetos deseantes.

Al no aceptar quedarse en el consultorio le solicité a su mamá no se retirara en esa primer entrevista. En el transcurso de la sesión se dan momentos de silencio, diciéndole en uno de ellos:

"¿Será esa sensación de sentir que no ha habido un espacio para ti, quizá como si te hubieran echado fuera de algún lugar importante?"

Javier mira a su mamá enseñándole su lengua. Esta interpretación fue de una estructura elevada para ser entendida por Javier, más bien parece dirigida a su mamá. Probablemente movilizó en mí cierta angustia algunas de las circunstancias presentadas en la sesión, desde donde planteamos esta interpretación imprecisa.

Continuando con el discurso de Javier en otra sesión escuchamos:

"¡No voy a subir!" "¡No quiero ir contigo!"

Suponemos se trata de un no derivado de su angustia a la separación, no a lugares distintos del que conozco, al lugar dado por mi madre, a un no pasivo en tanto no corresponde al deseo de la madre. No estamos haciendo referencia a la imposibilidad de Javier para reconocer la diferencia entre un yo y un no yo; el no lugares separados se refiere a no lugares distintos para tu deseo y el mío; muy distinto al no de la autonomía, al no de la diferencia, al no de la posición activa. Esta idea la podríamos ratificar al escucharle a Javier su negativa de ir al consultorio

"¡No quiero y tampoco quiero que me jalones!"

donde el no me jalonees nos parece representar que la madre lo tiene atrapado en su deseo, no permitiéndole la autonomía de su deseo, no pudiendo mirarse si no es atrapado en el deseo de su madre. Al decirle a Javier:

"Claro que no te voy a jalonear, cuando tú quieras subiremos"

le hacemos saber el respeto a su no. Javier se niega a un espacio para él pero menciona:

"Mi hermano quiere venir contigo."

respondiéndole:

"Si tú quisieras invitarlo alguna ocasión podría venir"

reiterándome él:

"No, yo no quiero ir, que venga él."

Planteamiento hecho por Javier como si reconociera una mirada diferente para Tomás por parte de su madre. Si recordamos las cuatro elecciones de objeto narcisista, esto es: a) lo que yo soy, b) lo que yo fui, c) lo que yo quería ser y d) a una parte de sí-mismo visto en otra persona, quizá a lo que Lacan aludiría como significante; la mirada de Araceli para Tomás probablemente para de esa elección idealizada de lo que quería ser, por lo cual Javier puede suponer que un lugar de deseo le esta permitido a Tomás, pero no para él, depositándole también él a Tomás algo que quería para sí mismo. Cuando lo único diferente, si hablar de diferencia fuera posible, es que mientras Javier es el espejo mortífero de la madre, Tomás es la ilusión de lo maravilloso que ella podría haber sido.

Significativo fue el nacimiento de Javier, teniendo vinculación con el de Tomás, quien al nacer por cesárea fue cortado por el doctor en uno de sus párpados, expresando Araceli su molestia más bien por no haber estado Martín con ella que por la negligencia del doctor. Tan es así que a primera vista llama la atención que para el nacimiento de Javier ella solicite, quizá sin haberlo necesitado, que le practicaran una cesárea con la justificación de anticipar la presencia de Martín. Más aun sorprende que fuera el mismo médico que lesionó a Tomás al nacer quien nuevamente le atendería. Si dolor se había presentado con el primero de sus hijos, sería posible que el segundo fuera también lastimado si se presentaba una cesárea y el mismo médico incompetente la atendía. Araceli no se equivocó, llegó tarde a la cita, el doctor estaba molesto por ello y no la atendió adecuadamente. Ella no pudo ver a Javier hasta después de doce horas de haber nacido además de permanecer por dos meses en una incubadora por tener problemas respiratorios, taquicardia, ictericia y soplo en el corazón. Un principio para Javier acorde al deseo de dolor sostenido en la elección narcisista de Araceli para él desde "lo que yo soy". Bisturí en la mano de un hombre que pudiendo representar el corte que da vida se convierte en el arma que da muerte.

Sólo que los problemas orgánicos no han sido los únicos que ha tenido que enfrentar Javier, también se encuentran los de arrancarse el cabello -suponiendo Araceli se relacionan con su petición de la cesárea para su nacimiento- además de desprenderse la uña y autoagredirse. Estas actitudes de Javier las hipotetizamos como síntoma de su incompreensión derivada de la conflictiva tan violenta que lo ha envuelto desde mucho antes de su nacimiento irrumpiendo en su propio cuerpo. ¿Con arrancarse el cabello intentará arrancarse las imágenes dolorosas de su relación especular con la madre, dirigiendo su energía a las autoagresiones por resultarle menos doloroso ponerlo en el cuerpo a conservarlas adentro, como energía desligada propia de la angustia? Tenemos

pocos elementos a partir de las entrevistas para hablar de lo que el síntoma expresa en Javier. Esto hubiera sido enunciado por él en el espacio analítico que sus padres se negaron a brindarle, pero no puede dejar de leerse el tema del arrancamiento y el desprendimiento, esbozo en lo imaginario de lo que no pudo inscribirse en lo simbólico.

6.6 El reencuentro con mi abuelo (...)

Por último, trabajaremos lo relacionado con el abuelo. Araceli ha sido imprecisa al hablarle a Javier de la muerte de su abuelo. Le dijo que él había sido escogido por "Diosito" para estar en el cielo, por su parte su tía Andrea le hizo saber que había muerto en un accidente, imperando en Javier la explicación de su madre, notándolo en una conversación que ellos tuvieron:

Javier: *Mamá, ¿es cierto qué si nos subimos al cerro estamos más cerca del cielo?*

Araceli: *Sí.*

Javier: *¿Y estando allí puedo tocar el cielo?*

Araceli: *No, desde allí no puedes tocar el cielo.*

Javier: *Entonces ¿porqué me dices que sí estaría más cerca del cielo?*

Araceli: *Porque sí estarías más cerca del cielo a como estamos ahorita pero no hay forma de que lo puedas alcanzar.*

Javier: *No es cierto, una niña de mi escuela me dijo que si me subía al cerro podría alcanzar el cielo.*

Tomás: *Estas loco, ni aunque te subas a un cohete y te lleve.*

Araceli: *Mi amor, el sol está muy lejos de nosotros, no hay manera de llegar allá, menos al cielo.*

Javier: *Entonces ¿nunca voy a poder ver a mi abuelo?*

Araceli: *No lo sé.*

Representando "Diosito" ese padre idealizado, anticipo en el orden simbólico del Padre donador. Ser escogido por este padre sería el acceso a la vida pareciendo que el camino para ello es el de la muerte, no resultando la alternativa ya que la muerte en la lógica narcisista de Javier es la muerte del ser especular, pareciendo como si el accidente fuera un accidente de castración, accidente mortífero para su narcisismo.

En su búsqueda del gran Otro, Javier supone que:

"si tuviera alas"

podría volar y así llegaría al cielo donde se imagina se encuentra su abuelo, quien quizá algo del orden de lo diferente logró inscribir, imagen de madre relacionada al placer, placer vivido cuando Javier jugaba con su abuelo y compartía con él los momentos de la comida. Ideas expresadas en la última entrevista que tuvimos con él, notando un juego asociativo de las palabras: "sonrisa, comida y ala" significantes emitidos en el lugar de mi nombre que suponía no saberlo, significantes que tal vez lo remitían al placer introyectado. Quizá estas palabras hablándole de una madre la cual él no sabe nombrar, madre por la que no fue nombrado, la del placer y el deseo, tratándose de un no

saber como nombrarse Javier desde otro lugar, desde otra mirada, desde otra posición, la posición de un hijo deseado por su madre.

Sabemos que la fantasía es uno de los guardianes del principio de placer una vez que éste es puesto al servicio del principio de realidad. En Javier existe una línea de dolor prevaleciendo en el principio de placer como en su madre, pero también hay una libidinización por parte de su abuelo que no sabe como sostener simbólicamente aun cuando su padre ha realizado intentos fallidos por hacerle saber de una ley que lo pueda instalar en el principio de realidad. Hubiera resultado importante trabajar la fantasía de volar en Javier y la de ser golpeado. Recordemos como Freud habla en la fantasía de <<Pegan a un niño>> el de ser azotado como una manera de expresar la reducción del afecto destronándolo de su lugar de omnipotencia estando el placer en el imaginarizar que el padre azota al niño odiado en el primer tiempo. Con Javier es él quien ha sido golpeado además de autoagredirse, diciendo que le gusta esta sensación de dolor en su cuerpo. Siendo él mismo (su cuerpo) el niño odiado y por ello azotado. Freud habla del segundo tiempo de la fantasía como el <<Yo soy azotado por el padre>>, por lo regular un momento no recordado por los pacientes distintos a Javier ya que él parece vivir en esta parte de la fantasía ratificándolo con sus autoagresiones, existiendo en la autoagresión un desdoblamiento donde él es ese cuerpo que imagina odiado (el niño odiado) y por otro lado él es el padre que odia y que destruye el cuerpo.

¿Cómo podría hablar de los personajes de esta historia en el mismo escenario? Pienso en los padres de Javier refiriéndose a sus fantasías como mentiras, cuando que estas fantasías son el único sustento en su posibilidad de ser. Son fantasías de dolor y destrucción imaginando que así cumple el deseo del Otro, por ello con sus autoagresiones "siente bonito".

SER el falo es la puerta de entrada a la existencia, sólo que Javier al mantenerse aquí denota una falla en su constitución de sujeto psíquico, sujeto de deseo, al quedar atrapado en su imagen narcisista, imagen mortífera que le refleja un cuerpo destruido.

¿Puedo tocar el cielo?, ¿no apuesta esta pregunta de Javier a si podría tener un espacio en el deseo y así descolocarse del des-concierto de no saberse más que reflejo del otro?, ¿de no ser más que en el dolor y la muerte?

Palabras como cielo, sol, padre, abuelo; son emitidas desde lo imaginario. Al no existir una función de padre para Javier y su mamá, el orden simbólico no puede intervenir para rescatarlos de ese deseo loco del cual les habla la realidad, deseo con el que la madre continua atrapando a Javier en una relación narcisista.

¿Ante quién sería el des-concierto?, ¿con el tío que lo ahoga, la madre que presta su cuerpo al cuchillo que destruye, la abuela que atrapa y hace sufrir el cuerpo? Algo en Javier pareciera impulsarlo hacia el padre simbólico ¿Acaso un leve movimiento del deseo de la madre que mirando a otro lado intenta fallidamente construir el Nombre del Padre? El abuelo con una mirada y un discurso distinto ¿fractura la relación especular con la madre?

Mucho había por hacer, pero la madre de Javier no permite el análisis, entrada del otro tercero amenazante que en su historia no tuvo cabida. El vaticinio de Tiresias no fue únicamente a Liriope, es una predicción que se reedita en el aquí y en el ahora. En Javier pareciera que la historia a transitar fuera parecida a la acontecida por Narciso, perdiéndose dos almas, la de su madre y la suya, por existir de la única manera como les está permitido, la especular. Donde quiera que esté Javier, quizá busque una historia para él, intentando hilar los episodios de su vida, sin poder evitar sentir momentos de dolor al descubrir lo que se oculta

detrás de algunos de ellos. Tal vez, de esta manera, exista la posibilidad para Javier de vivir separado de su madre.

CONCLUSIONES

He vivido el saber como una satisfacción a cuenta gotas, proceso develador de respuestas que en más de una ocasión me ha sorprendido, pero también he podido constatar que el saber no está acabado, siempre hay algo más, como esos puntos suspensivos en la carta del amante intentando decir que hay afectos para los cuales aún no encuentra palabras de expresión, pudiendo quizá, dar con ellas e incluso atreverse a crearlas. Es en esos puntos suspensivos donde habitan las interrogantes que nos invitan a emprender el sorprendente y agotador camino del supuesto saber.

Una especial atmósfera se suscita al tratarse de interrogantes sobre el narcisismo. Tenía un saber no sabido, no hablaba y menos escribía de él, lo actuaba. Además, lo viví de manera especial en este trabajo. Reconocer la faltas en una investigación como ésta, fuertemente erotizada, fue uno de los obstáculos a enfrentar, teniendo que tolerar la herida narcisista de la incompletud en el desarrollo teórico. Esta investigación representó la posibilidad de reencontrar la ilusión de completud. Lo que no es ilusión, es el placer narcisista por el saber que experimenté en el encuentro de convergencias y divergencias en las ideas de Freud, Lacan y Castoriadis-Aulagnier.

Tenía nociones psicoanalíticas que me resultaban ajenas hasta que casualmente me aproxime formalmente a este campo del saber. La teoría psicoanalítica constituye el fundamento donde ocupa un lugar importante el relato familiar de quien llamé Javier, permitiéndome la posibilidad de reflexionar sobre una historia puesta en escena gracias al lenguaje. Reconozco que ésta no es la

una historia puesta en escena gracias al lenguaje. Reconozco que ésta no es la única alternativa pero sí con la que asumo el compromiso permanente de investigación y quehacer clínico.

En este compromiso tuvo que ver la reflexión sobre el incansable tesón de Freud por hacernos saber que allí donde hay un organismo, habita un cuerpo en espera de ser escuchado, en el momento justo, escucharse a sí mismo. Un cuerpo hablando de una historia personal, que parece dispersarse en el tiempo. A veces, historia confundida que puede lograr cierta claridad gracias al soporte de la palabra haciendo escritura en ese cuerpo.

Es una historia de la sexualidad reconocida en el niño, antecedida y atravesada por el deseo de su madre. Decir sexual es referirse a la actividad donde el cuerpo se crea y recrea por la ganancia de placer, placer que representa para el psiquismo, vida. Junto a ella no podría faltar su contraparte, el displacer, pulsión de muerte vivida también en el cuerpo propiciando una situación de conflicto para la psique.

Reconocer con fines de análisis, el nacimiento como un punto de partida de la actividad psíquica, nos hace pensar en un organismo donde el proceso de inscripción deja huella a manera de representaciones inconscientes, diría Freud; de significantes, sostendría Lacan y de pictogramas, enunciaría Castoriadis-Aulagnier. Es cierto que el organismo es un soporte imprescindible de los procesos psíquicos, sólo que el funcionamiento del primero no determina la operación del segundo, es la palabra que va haciendo escritura lo que activará el funcionamiento del aparato psíquico.

El otro, como portador de la palabra viene al encuentro del organismo para cancelar la tensión provocada por los estímulos endógenos, siendo representativa el hambre. La coincidencia del ofrecimiento del pecho y el acompañamiento de

satisfacción, huella imborrable como todas aquellas que le sucederán, siendo ésta en particular permanentemente buscada e imposiblemente encontrada. El deseo queda inaugurado y la búsqueda por repetir esa primer experiencia es infatigable.

En esta experiencia existen palabras de encuentro del espacio psíquico de la madre y el espacio corporal del bebé, encuentro atravesado por el deseo proveniente de la madre para ser atesorado por su hijo, quien quizá se aproxime a su deciframiento, si llega a sumergirse en las profundidades del pensamiento inconsciente, poseedor de saberes decifrables en ciertos contenidos e incognoscibles en otros.

Para Javier el encuentro con el espacio exterior a su espacio corporal fue violento. Su madre dice que no hubo problemas en su gestación, sin embargo a su nacimiento, que sin necesitarlo fue por cesárea, se hacen evidentes problemas orgánicos representando la incubadora, las agujas, la leche materna recibida por sonda, un respirador, los ojos cubiertos y una sala de hospital, elementos de ese espacio exterior durante 2 meses. Javier no tiene ningún contacto con su madre después de nacer. Las zonas de la boca y la nariz son violenta y permanentemente invadidas por sondas y su piel tocada por agujas, una serie de objetos de la realidad con quien Javier establece sus primeros contactos displacenteros, quedando excluido quizá en esos 2 meses, de la posibilidad de recibir y representar el placer; recurriendo a la autoagresión como si de esa manera pudiera destruir las zonas de su cuerpo de donde provenía el displacer, en tanto la búsqueda permanente del psiquismo es el placer.

El desarrollo psíquico puede continuar si existen experiencias placenteras permitiéndole a la psique autorrepresentarse como generadora de placer, de no ser así la pulsión de muerte amenaza el principio de vida. Tal vez para Javier ser sorprendido por su imagen fue una experiencia placentera. Esta ilusión de ser es

una posibilidad de unificación, teniendo lugar sí un otro mediatiza la relación especular, otro que le hace saber de esa imagen como suya, siendo la que los otros ven o a la cual se refieren cuando hablan de él. En esta imagen del Uno, no cabe el otro por ser vivido como siniestro. Es gracias a la nueva actividad psíquica de la identificación, ejercida por el yo placer purificado, mencionaría Freud o yo pura ilusión, diría Lacan, que el proceso narcisista "inicia" su operación. Puntualizando que para el primero existe con antelación el yo-realidad inicial, encargado entre otras actividades, de reconocer el adentro y el afuera al fracasar la alucinación; en tanto para el segundo, antes de este momento narcisista no existe esbozo alguno de yo.

Este yo (moi) permite un dominio imaginario sobre la prematurez. Dominio de un rey con la inmadurez motora de su cuerpo como único súbdito. Es un rey sin corona, ya que no tiene voz propia por estar alienado al deseo del otro. En el caso de Javier ese deseo no es alentador. Nadie podría decir el nivel de tolerancia al dolor de ese cuerpo, que al salir del hospital lo esperaba en casa el miedo de su madre y el encuentro con un ambiente displacentero, ya que sus padres sostenían una relación donde el sentimiento de odio predominaba.

Los deseos mortíferos de los padres de Araceli hacia ella se reeditan en Javier, a quien elige para ocupar, por proyección, el lugar que en su pasado infantil ocupó ella, pasado narcisista heredado a Javier, donde se intersectan la violenta relación de su abuela y su madre, los enfrentamientos por el alcoholismo de su papá, las autoagresiones de su tía Andrea, las agresiones de su tío Juan Carlos a su persona, las diferentes formas en que Javier se autoagrede; actitudes que muestran el imperio de Tánatos, precio por el cual Javier y su madre preservan la unidad especular.

No hay duda que poner límite a esta unidad especular involucra una serie de vicisitudes por demás complejas, inherentes a un proceso de traducción que

apunta a desatar una verdad, la de reconocer que el lugar de completud que se creyó ocupar para la madre, nunca existió, fue una encantadora y enajenante ilusión.

Dentro de este proceso de traducción interviene lo concerniente a un término ya familiar: el juego del "fort-da", una versión de la presencia y no presencia de la madre. Previo a este momento se ha anunciado la separación en el silencio, en el establecimiento de horarios, en el ser tocado por otros distintos a la madre, en fin. Sólo que en la vivencia de separación de este juego se pierde a la madre y también se pierde él. Perdersen en el objeto que se va, le genera una sensación de borramiento, punto donde la realidad del objeto que se negativiza deja de existir con la posibilidad de ser simbolizado.

El niño al expresar <<da>> (acá está) cuando la madre se ha perdido, hace referencia al objeto que deja de ser real para ser simbolizado. Esta pérdida se significa con toda la agresividad, indicando la repetición de este juego, que hay algo en la realidad que no se satisface, manteniendo la búsqueda constante, en espera de encontrar el objeto perdido, la madre. Experiencia dolorosa de separación, donde el lenguaje como un tercero, nombra al yo (je) haciendo la diferencia con la voz que inicia la constitución del superyó. Este juego de separación y desplazamiento muestra en Javier infinidad de vacilaciones, una de ellas la muerte real de su abuelo con serias dificultades para simbolizar pues el yo (je) de Araceli, con el que tenía que dialogar, no pudo responder.

De esta manera, en un primer momento, el niño habla de su yo como si se tratara de un tercero, yo (je) que funciona como buscador de objetos y que va recubriéndose de una serie de identificaciones en espera de encontrar un lugar de reconocimiento.

Encontrar este lugar tiene que ver con la diferencia anatómica de los sexos, siendo el padre quien presenta y posibilita la diferencia con el soporte de la cadena de significantes maternos que vehiculizan el significante Nombre del Padre. Gracias a la metáfora paterna, lectura lacaniana del Edipo freudiano, el sujeto logra la identificación con los rasgos de lo "masculino" (igual al padre) o con los rasgos de lo "femenino" (a diferencia del padre), elementos importantes en la constitución del yo (je), yo del deseo jugado a partir de la diferencia de ser hombre o ser mujer, camino imprescindible en la continuidad constitutiva del sujeto psíquico.

En este juego de significantes maternos y significantes paternos, Javier está perdiendo la partida al hacerlo depositario de la conflictiva de sus padres. Su madre destituye a Martín como padre, resultando factible por la constitución psíquica de él, quien acepta el papel dado por Araceli porque así queda fuera de la función paterna incapaz de asumir. Los puntos a favor de Javier en este juego del deseo son los brindados por su abuelo, a quien llama papá y quien le posibilita un encuentro con Eros, aún en posición desventajosa con Tánatos.

Permitir la entrada de un tercero y ejercer la función paterna, representa un proceso doloroso y fundamental para el psiquismo del niño. No se trata de un tercero como padre real, sino de un representante simbólico de la palabra, de la ley que rompe la ilusión en el niño de creerse el falo de mamá y en ella, el creer tener el falo investido en su hijo. La posibilidad de reintegrar al hijo y la de poseer a la madre, ha sido clausurada. Renunciar a ser el objeto fálico de la madre, producto del corte realizado generalmente por el padre quien prohíbe el deseo incestuoso hacia la madre; es la crucial y determinante vivencia de la castración.

El camino a seguir por el psiquismo del niño es el desplazamiento a la investidura de otros objetos, conservando la esencia de la castración, pero ahora

como falo simbólico que hará del deseo por venir un deseo insatisfecho como lo fue el deseo incestuoso al cual se vio forzado a renunciar.

Llegar a este momento implica esfuerzo, placer, displacer, ilusión, sometimiento, pérdida, dolor, amenaza, renuncia y esperanza. La esperanza en todo momento de ocupar un lugar, que incluso, antes de nacer se encuentra como un boceto en el deseo de quienes desean ser padres.

Tiempo es para reflexionar en el título que como una brújula, estuvo presente para guiarme en esta travesía psicoanalítica. Al decir **"Narcisismo, un espacio en busca de lugar"** pienso en ese organismo que ocupa un espacio en el mundo real, mundo exterior donde se encuentran infinidad de objetos. Uno de ellos, generalmente la madre, es representante de una cadena generacional a la cual en su momento justo y después de todo un trabajo psíquico, el niño podrá pertenecer si se le permite acceder al lugar de sujeto deseante.

Es una función del yo buscar este lugar de reconocimiento en la cadena generacional. Para conseguirlo, se suscitan una serie de relaciones destacando la especular, donde el infans vive un necesario sometimiento a la mirada del otro que le devuelve una imagen unificada. Descubrirse en la imagen fuera de él es un momento de creación, de constitución, enunciando a esa imagen como yo (moi), yo narcisista que no tiene voz propia, es el deseo del otro el que habla y al cual satisface.

El camino de búsqueda de un lugar apenas inicia. Quedarse atrapado en esa ilusión de ser, implica la muerte a la cual se refería Tiresias. Tiene que ver con vivirse confundido con la imagen, dentro del inevitable mundo alucinatorio y delirante del psicótico. Avanzar en la constitución del yo requiere de un esfuerzo intenso y sentido como una amenaza narcisista, castración que atenta contra ese yo totalidad en peligro de fragmentación.

Los trastornos narcisistas son elementos evidentemente presentes en la psicosis, existiendo otros que intervienen de manera decidida en ella como la forclusión del Nombre del Padre; poner distancia a la psicosis es la misión de un tercero. Decir tercero es pensar en el lenguaje que habla de una historia en la cual, el niño tiene un lugar y un reconocimiento de ser una nueva voz que permita continuar la cadena generacional en el carácter irreversible del tiempo.

Este lugar de reconocimiento es ocupado por el yo (je), yo capaz de asumir la castración al renunciar a la certeza de haber ocupado el lugar de completud para la madre. Ella, haciendo lo propio para descolocar a su hijo de esta certeza reconociéndolo como un sujeto de deseo dándole voz propia, al no ser su palabra, respuesta a todas sus interrogantes. La recompensa por haber enfrentado la renuncia a los primeros objetos de amor, soportes de su libido objetal y libido narcisista, es el que su yo (je) responda en su propio nombre a la constitución de una imagen que se propone, para sí mismo, ante un espejo futuro. Efectivamente sucede a la imagen del estadio del espejo, pero ahora con el atributo de decible y la posibilidad de una búsqueda de sentido.

Hacerle saber a Javier que podía jugar y decir lo que quisiera en un espacio, únicamente para él, tenía implícito un corte difícil de tolerar por implicar una movilización en el campo del lenguaje. Su actitud fue de resistencia para acceder a un lugar donde hablar resultaba una situación desconocida que le exigía un esfuerzo.

La referencia del contexto escolar en el cual se encontraba Javier cuando lo conocí, me hace pensar en la escuela más allá del lugar al cual asisten los niños para aprender y continuar su formación bajo la orientación y guía del educador. Es también un espacio imaginario donde se hace evidente la sexualidad y su estrecha relación con una amplia gama de conflictos.

Mi experiencia en el campo de la docencia me ha permitido conocer niños como Javier, activando emociones destinadas a no ser recordadas; resultando evidente lo complejo que resulta para los educadores el encuentro con síntomas, chistes y lapsus, representaciones del inconsciente, provenientes del niño y que terminan por engarzarse con su narcisismo.

Los docentes se encuentran en el salón de clases como si estuvieran en la casa de los espejos, proyectando y reencontrando en sus alumnos escenas de su sexualidad infantil. En ocasiones las actitudes o expresiones de los niños sobre la sexualidad pueden rebasar los límites tolerables por la represión de los educadores, generando reacciones violentas y agresivas con sus alumnos, ubicándose en un lugar de poder como si con esto contrarrestaran los des-conciertos como los vividos con Javier al arrancarse el cabello, la uña, besar en la boca a otros niños, meterse el dedo en la nariz hasta hacerse sangrar y decir de todo esto que "le gusta".

Para los educadores hay niños queridos y odiados, ambos desde una lógica inconsciente, propiciando en este último caso exigencias o severidades, que justifican como medidas de control disciplinaria para garantizar el aprendizaje, siendo la proyección y el reencuentro placentero o displacentero de la sexualidad de su infancia lo que los niños les representan, evidenciando que también ellos, los educadores, enfrentan conflictos.

Es atractivo encarnar el poder y lugar de saber absoluto. Algunos educadores imponen esta posición "privilegiada" ante sus autoridades educativas y sus compañeros, ejerciéndola en los alumnos a manera de sometimiento. Si para algunos educadores es difícil asumir su propia sexualidad, de mayor complejidad les resulta aceptar que el niño también vive e investiga sobre su sexualidad durante su permanencia en la escuela. Un ambiente de directas actuaciones o insistentes preguntas "difíciles" de escuchar y menos aún de abordar, son

reprimidas o pasadas por alto por algunos educadores, como si bajo estas circunstancias lograran contrarrestar sus efectos.

No es la falta de aceptación del abordaje explícito del saber de la sexualidad la limitante para escucharla y abordarla en el salón de clases, es la barrera de la propia sexualidad de los educadores, lo que no les permite involucrarse. En la escuela el niño expresa su deseo de saber sobre la sexualidad pero esto no quiere decir que los educadores tengan que enseñarla.

Enfrentar su labor con la renuncia de ocupar el lugar de educador ideal, para ubicarse en una posición de supuesto saber que como falo simbólico circula, permitiéndoles a ellos como a los alumnos construir un supuesto saber a manera de sublimación dando paso a la pulsión epistemofílica; ya que ocupar el lugar de ideal es a fin de cuentas una ilusión sostenida por la omnipotencia del yo como perfección narcisista.

Existen espacios educativos a nivel de maestría, donde se realizan investigaciones a partir del marco teórico del psicoanálisis. Pero a este nivel académico y con esta línea de investigación, es reducido el número de docentes, quizá con varios años de servicio, que tienen la posibilidad de reflexionar sobre su quehacer educativo. Considero importante que si las escuelas normales ofrecen un nivel de licenciatura en educación incluyan la propuesta psicoanalítica en su práctica formativa de docentes. Para ello sería importante abordar los tres factores esenciales de la actividad educativa: el maestro, los alumnos y los contenidos; sin olvidar su interrelación dentro de la institución y su proyección a la comunidad. ¿Qué es ser maestro?, ¿qué espera el niño como alumno al asistir a la escuela?, ¿qué supuesto saber busca el alumno y facilita el educador en el espacio imaginario del salón de clase? Estas podrían ser directrices sobre las cuales trabajar por parte de quienes estamos interesados en la congruencia del discurso que expone la calidad en la educación como una prioridad para el

progreso de nuestro país, que mira en los niños la esperanza de un mejor tercer milenio.

Es oportuno un cierre simbólico, para ello me acompaño de Octavio Paz, quien pensaba que cada palabra dice y calla algo. Ciertamente, el silencio no lo podemos entender, si no es en relación a la palabra. Entre el silencio y la palabra hay un íntimo encuentro donde mi deseo por continuar en el sorprendente camino del psicoanálisis está presente. Por el momento, no más palabras.

Ψ

BIBLIOGRAFIA

Aulagnier, Piera.

(1994, 1ª. edición). "Demanda e Identificación". **Un interprete en busca de sentido**. Siglo XXI, México, 172-211.

"Alguien ha matado algo". En op. cit. 379-415.

"El retiro en la alucinación: ¿Un equivalente del retiro autista?". En op. cit. 416-432.

"Los dos principios del funcionamiento identificatorio: permanencia y cambio". En op. cit. 433-444.

Barenger, Willy. "El narcisismo en Freud". En Barenger, Del Campo, Goldstein, Merea y otros.

(1980). **Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 23-45.

Caroll, Lewis.

(1993). "Al otro lado del espejo". **Alicia en el país de las maravillas**. Pomúa, S. A., México, 85-92.

Castellanos, Rosario.

(1995, 5ª. reimpresión). **Poesía, no eres tú**. Fondo de cultura económica, México, 171.

Castoriadis-Aulagnier, Piera.

(1988, 1ª. reimpresión). "Palabras preliminares". **La violencia de la interpretación**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 11-19.

"Del pictograma al enunciado". En op. cit. 21-185.

de Lajonquière, Leandro.

(1992). "De como el infans se toma un sujeto alienado en el yo. El estadio del espejo". **De Piaget a Freud: para repensar los aprendizajes**. Nueva Visión, Buenos Aires, 165-180.

Dor, Joël.

(1994, 1ª. edición). "El estadio del espejo y el Edipo". **Introducción a la lectura de Lacan**. Gedisa, Barcelona, 90-101.

Geen, André.

(1986). "El narcisismo y el psicoanálisis: ayer y hoy". **Narcisismo de vida, narcisismo de muerte**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 11-28.

"Uno, otro, neutro: valores narcisistas de lo mismo". En op. cit. 31-77.

"El narcisismo primario: estructura o estado". En op. cit. 78-126.

"La angustia y el narcisismo". En op. cit. 127-163.

Kirk, G. S.

(1990, 2ª. edición). "Mito, ritual y cuento popular". **El mito**. Paidós, España, 15-44.

"Características de los mitos griegos". En op. cit. 181-198.

Florence, Jean. "Las identificaciones". En David-Ménard, Monique; Florence, Jean; Kristeva, Julia y otros.

(1988). **Las identificaciones. Confrontación de la clínica y de la teoría de Freud a Lacan.** Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 139-174.

Freud, Sigmund.

(1950 a [1895]). "Proyecto de psicología". **Obras completas.** vol. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 323-389.

(1900 a [1899]). "La interpretación de los sueños". En op. cit. vol. V, 504-608.

(1905 d). "Tres ensayos de teoría sexual". En op. cit. vol. VII, 109-224.

(1908 c). "Sobre las teorías sexuales infantiles". En op. cit. vol. IX, 183-201.

(1909 b). "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". En op. cit. vol. X, 1-117.

(1910 a [1909]). "Cinco conferencias sobre psicoanálisis". En op. cit. vol. XI, 1-52.

(1910 c). "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci". En op. cit. Vol. XI, 52-127.

(1910 i). "La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis". En op. cit. vol. XI, 205-216.

- (1911 c [1910]). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente". En op. cit. vol. XII, 1-73.
- (1911 b). "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico". En op. cit. vol. XII, 217-231.
- (1912-13). "Tótem y tabú". En op. cit. vol. XIII, 1-162.
- (1914 c). "Introducción del narcisismo". En op. cit. vol. XIV, 65-98.
- (1915 c). "Pulsiones y destinos de pulsión". En op. cit. vol. XIV, 105-134.
- (1917 [1916-17]). "26ª. conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo". En op. cit. vol. XVI, 375-391.
- (1917 a [1916]). "Una dificultad en psicoanálisis". En op. cit. vol. XVII, 125-135.
- (1919 e). "<<Pegan a un niño>>". En op. cit. vol. XVII, 173-200.
- (1920 g). "Más allá del principio del placer". En op. cit. vol. XVIII, 1-62.
- (1921 c). "Psicología de las masas y análisis del yo". En op. cit. vol. XVIII, 99-110.
- (1923 a [1922]). "Dos artículos de enciclopedia: <<Teoría de la libido>>". En op. cit. vol. XVIII, 250-254.
- (1923 b). "El yo y el ello". En op. cit. vol. XIX, 1-66.

- (1923 e). "La organización genital infantil". En op. cit. vol. XIX, 141-149.
- (1924 d). "El sepultamiento del complejo de Edipo". En op. cit. vol. XIX, 177-187.
- (1925 h). "La negación". En op. cit. vol. XIX, 249-257.
- (1925 j). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". En op. cit. vol. XIX, 259-276.
- (1926 d [1925]). "Inhibición, síntoma y angustia". En op. cit. vol. XX, 71-146.
- (1930 a [1929]). "El malestar en la cultura". En op. cit. vol. XXI, 57-140.
- (1933 a [1932]). "32ª. conferencia. Angustia y vida pulsional". En op. cit. vol. XXII, 75-103.
- (1940 a [1938]). "Esquema del psicoanálisis". En op. cit. vol. XXIII, 141-169.
- Freud, Sigmund.
- (1986). "Carta 228". **Cartas a Wilhelm Fliess**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 427-429.
- Lacan, Jacques.
- (1990, 4ª. reimpresión): "Una definición materialista del fenómeno de conciencia". **El seminario 2**. Paidós, Argentina, 67-85.
- Lacan, Jacques.
- (1991, 7ª. reimpresión). "Sobre el narcisismo". **El seminario 1**. Paidós, Argentina, 167-181.

"Los dos narcisismos". En op. cit. 183-196.

"Ideal del yo y yo-ideal". En op. cit. 197-216.

Lacan, Jacques.

(1994, 17ª. edición). "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". **Escritos 1**. Siglo XXI, México, 83-93.

"La agresividad en psicoanálisis". En op. cit. 94-116.

"Acerca de la causalidad psíquica". En op. cit. 142-183.

"La cosa feudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis".
En op. cit. 384-418.

Lacan, Jacques.

(1995, 18ª. edición). "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad". **Escritos 2**. Siglo XXI, México, 627-664.

Laplanche, Jean.

(1981, 2ª. edición). "La <<angust>> en la neurosis". **La angustia**. **Problemática I**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 23-107, 140-153.

"La angustia moral". En op. cit. 256-311.

Laplanche, Jean.

(1983, 2ª. edición). "Para situar la sublimación". **La sublimación.**
Problemática III. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 21-68.

Laplanche, Jean.

(1987, 1ª. reimpresión). "El yo y el narcisismo". **Vida y muerte en psicoanálisis.**
Amorrortu Editores, Buenos Aires, 92-115.

Leclaire, Serge.

(1990, 1ª. reimpresión). **Matan a un niño. Ensayos sobre el narcisismo**
primario y la pulsión de muerte. Amorrortu, Buenos Aires, 123.

Le Poulichet, Sylvie. "El concepto de narcisismo". En Nasio, Juan David.
(1993). **Enseñanza de 7 conceptos cruciales en psicoanálisis.**
Gedisa, España, 61-99.

Maldavsky, David.

(1988, 1ª. edición). "Elementos eficaces". **Estructuras narcisistas.**
Amorrortu Editores, Buenos Aires, 17-302.

Martínez, José Luis.

(1993, 6ª. reimpresión). **Nezahualcoyotl, vida y obra.**
Fondo de cultura económica, México, 207.

May, Rollo.

(1992, 1ª. edición). "¿Qué es el mito?". **La necesidad del mito.** Paidós,
España, 17-30.

Merea, E. César. "Los conceptos del objeto en la obra de Freud". En Barenger, Del Campo, Goldstein, Merea y otros.

(1980). **Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis.**
Ammortu Editores, Buenos Aires, 3-22.

Nasio, Juan David.

(1993). "El concepto de castración". **Enseñanzas de 7 conceptos cruciales en psicoanálisis.** Gedisa, España, 13-42.

"El concepto de identificación". En op. cit. 135-177.

Ovidio Nasón, Publio.

(1984, 6ª. edición). "Libro tercero. III Argumento". **La metamorfosis.** Austral, México, 59-63.

Rodulfo, Marisa. "La transferencia como garabato. Apuntes generales". En Rodulfo, Marisa y Rodulfo, Ricardo.

(1992, 3ª. edición). **Clinica psicoanalítica en niños y adolescentes.**
Lugar Editorial, Buenos Aires, 15-76.

Roudinesco, Elizabeth.

(1995, 3ª. reimpresión). "Mercaderes de vinagre". **Lacan.**

Fondo de cultura económica de Argentina, Buenos Aires, 19-35.

"Perfiles de sala de guardia". En op. cit. 37-44.

"Maestros en psiquiatría". En op. cit. 45-54.

"Historia de Margerite". En op. cit. 57-75.

"Marienbad". En op. cit. 167-182.

Sal y Braunstein. "El sujeto en el psicoanálisis, el materialismo y la lingüística".
En Braunstein, Néstor A.
(1992, 8ª. edición). **Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis. Siglo XXI**,
México, 80-158.

Sami-Ali.

(1976). "El problema". **El espacio imaginario. Amorrortu, Buenos Aires**,
17-25.

"La teoría". En op. cit. 42-60.

ANEXO 1

¿ASOMBRO YO MAS QUE ELLOS?

Martha, directora de un Jardín de Niños, me informa que en Javier, alumno de tercer grado de preescolar, han observado actitudes que no consideran normales, mismas que ha comentado con su mamá. Ella le dice que efectivamente tiene dificultades con algunos comportamientos de Javier. Martha le plantea la posibilidad de algunas entrevistas conmigo y ella acepta con buena disposición.

Martha me hace saber que ha observado en el niño su interés por querer besar en la boca a otros niños de su salón; agredirlos empujándolos, pegándoles o discutiendo con ellos cuando algo le molesta; que aparentemente, sin causa alguna, tiene expresiones repetitivas de caca. Sobre esto comenta:

Iba caminando en el patio y escuche que los niños de tercero cantaban, llega el momento en que con los brazos extendidos hacia los lados, van bajando lentamente y Javier dice:

Javier: *Hay maestra, sería más fácil si nos dices que nos pongamos como si estuviéramos haciendo caca, caca, caca, caca...*

Algunos de sus compañeros se ríen, otros lo miran, la maestra no sabe qué hacer. Javier riendo y en tono de voz alto continúa diciendo caca. Desde la

puerta del salón le llamo para decirte que si me acompaña al patio.

Javier: *Sí.*

Lo llevo al arenero, sentándonos en la orilla. Con los dedos de la mano, Javier presiona una de sus uñas, la cual se ve que se encuentra desprendida de una parte. Al mirarlo yo siento feo y le digo que no se haga así porque se va a lastimar más la uña; pero me dice:

Javier: *No.*

Le pregunto que si no le duele, respondiéndome:

Javier: *No, me gusta.*

Se deja la uña y con los dedos de ambas manos toma una parte de su playera, presionando y dando pequeños giros. Le pregunto si quisiera ir a su salón, a lo que me dice:

Javier: *No.*

Nuevamente se levanta la uña, me estremezco al verlo y le comento que supongo que a su uña sí le duele, mencionándome:

Javier: *Yo no sabía que a la playera le doliera ¿porqué dices eso?*

Yo no estoy diciendo que a tu playera le duela, sino a tu uña.

Javier: *No me duele, me gusta.*

Ya no sé qué decirle, ni qué hacer. Miro el reloj y le digo que es hora del recreo que si quiere tocar el timbre para que sus compañeros salgan a jugar.

Javier: *Sí, vamos.*

Se levanta y corriendo va a la dirección para tocar el timbre.

En otra ocasión observo que pelea con algunos compañeros y de repente dice:

Javier: *Vas a ver, te voy a morder la cola.*

Su expresión me sorprende y así como esto, se presentan varias cosas más, prevaleciendo la agresión y el hablar continuamente de la caca. De lo que he podido hablar con su mamá, me llama la atención que dice no querer a su papá porque lo trata mal. Su mamá trabaja, y el transporte lo trae y lo lleva a la casa de su abuela materna, pero cuando la cito sí se presenta. Pienso que algo anda mal y necesita atención.

Araceli se comunica conmigo concertando una cita.

ANTECEDENTES

La información que a continuación presento corresponde a una encuesta que llenaron los padres al momento de realizar la inscripción de Javier en el Jardín de Niños, encontrándose firmada por ambos.

Javier es el segundo y último hijo de Martín y Araceli, tiene 5 años 8 meses y cursa el tercer grado de Educación Preescolar. Tomás, su hermano mayor, tiene 7 años y cursa el segundo año de Educación Primaria.

Martín, su papá, tiene 42 años, con estudios de preparatoria y carrera técnica, desempeñándose como asesor técnico industrial. Está casado con Araceli, de 30 años de edad con estudios de secretaria bilingüe, trabajando como auxiliar administrativo y en ventas.

Sus padres consideran a Javier muy nervioso, se chupa el dedo y se jala el cabello. Caminó sólo al año y medio, habló al año 2 meses haciéndolo a la fecha con claridad. Come sólo, pero lo obligan, negándose a comer alimentos nuevos.

Duerme aproximadamente 8 horas diarias, con pesadillas y despertándose por la noche. Desde que empezó ha hablar comenta sueños con arañas y monstruos, diciéndole sus papás que esos sueños son fantasías que ocurren en la televisión y ellos lo cuidan para que no le pase nada. Javier duerme en la misma recámara con Tomás, cada uno en su cama desde que Javier tenía 8 meses.

No obedece; desde los 3 años es muy grosero y berrinchudo, sus padres consideran que sus fantasías son mentiras que dice con frecuencia; inventa juegos con sus muñecos y carritos, jugando generalmente sólo y en pocas ocasiones con su hermano. Dicen castigarlo cuando expresa malas palabras o por no obedecer, reprendiéndole su papá, no dejándolo ver televisión o con una bofetada. Javier se enoja, llorando rara vez. Su mamá lo estimula diciéndole que lo quiere mucho, que no haga cosas malas. Javier, en ocasiones, no se deja abrazar; no es un niño consentido, excepto por su abuelita materna y una tía, quienes cuidan de él mientras su mamá llega del trabajo.

Cuando está con otras personas, juega con los niños pero también se aísla.

PRIMERA ENTREVISTA

Me encuentro en la dirección cuando llega el Sr. Martín y la Sra. Araceli, Martha nos presenta, les indico hacia donde dirigirse para pasar al consultorio; luego de tomar asiento:

Isabel: *Los escucho.*

Araceli: *Estamos aquí porque no sabemos que hacer con Javier. No me obedece, hace berrinches por todo; no podemos salir a algún lugar o pasar por una tienda porque siempre quiere que le compre algo, trato de explicarle pero no sirve de nada. Le digo que no tengo dinero y me responde que trabaje más. Se tira en el piso, llora, grita, si lo trato de levantar no se deja, se jalonea; mi mamá dice que le compre lo que quiere, la gente se nos queda viendo; le digo que no está bien que todo se le compre pero no deja de llorar y termino comprando lo que quiere. Tiene muchísimos juguetes, más o menos la mitad de este lugar de pared a pared y del piso al techo ¿verdad? (mira a su esposo, el también la ve y con la cabeza afirma lo dicho por Araceli). El otro día quería un carro de pilas que costaba... era mucho dinero, hizo berrinche; así se pone si no se hace lo que él dice, es un verdadero problema, no sabemos que hacer. Desde que entró aquí empeoraron las cosas, se ha vuelto más agresivo. También es muy fantaseoso, inventa cada cosa, muchas veces sin sentido; si su hermano comenta algo, el no tarda en inventar cualquier cosa, no para de hablar.*

Martín: *Si Tomás cuenta un chiste y nos reímos, él dice que también se sabe uno, dice cosas que para nada son chiste, son puras fantasías que no provocan la menor de las risas. De los berrinches que hace, nunca he estado de acuerdo en que se le compre todo lo que pide, pero ella no*

entiende; dice que pienso así porque a mi no me hace esos dramas, pero él ya sabe que no voy a comprar todo lo que pide. Si va conmigo y le digo que no en tono fuerte, ya sabe, se enoja, pero no me hace esos berrinches ¿verdad? (mira a Araceli).

Araceli: Sólo se pone así conmigo.

Martín: Ella tiene la culpa y esto es un problema. Hubo un tiempo en que sus papás se llevaban a los niños, cuando regresaban nos daban las notas de lo que les habían comprado para que se las pagáramos. Les decía que no le comprarán lo que quisieran, que ya tenían muchos juguetes, pero me salían con que se ponía a llorar. Tuve que decirles que ya no iba a pagar lo que les comprarán. No sirvió de nada porque como tienen posibilidades les siguieron comprando todo. Si vamos mi esposa y yo, le pide a ella, si le dice que no, empieza con sus berrinches. Si le llamo la atención ella me dice que soy muy duro con él, me enoja diciéndole que debe entender que no se le puede dar todo. Ella dice que Javier me tiene miedo y tal vez sí, pero alguien debe poner un límite, pienso que tal vez sea mejor que le tenga miedo a uno y no haga con los dos su santa voluntad. Terminamos discutiendo, le digo que está bien, si ya no quiere que le diga nada a Javier, que se las arregle sola con él; pero que no me diga nada de todo lo que hizo cuando llego de trabajar. Por un tiempo no me comenta nada, pero llega el momento en que dice ya no soportarlo. Hablamos, le digo que se de cuenta que lo que el niño quiere es vernos discutir; ahorita son juguetes, como sea se pagan, pero a veces no tenemos dinero. Ella me pide más dinero y se enoja porque le digo que no tengo, que les dé de comer juguetes, pues el dinero que le doy se lo gasta en juguetes.

Araceli: Tiene razón, le digo a Javier: "Mi amor, no tengo dinero, entiende o que quieres ¿qué le diga a tu papá y terminemos peleando?" me dice que sí, que quiere vernos pelear, que le gusta que nos enojemos.

Otro problema que tenemos con Javier es que se arranca el cabello, a tal grado que se deja así (con los dedos índice y pulgar de la mano derecha hace un círculo), en varias partes de la cabeza sin cabello, se lo arranca con todo y raíz, en esas partes no le queda nada. Le digo que no haga eso, porque se lastima, pero me dice que le gusta.

Isabel: ¿Desde cuándo observaron esto?

Araceli: Más o menos desde los 2 años.

Martín la interrumpe

Martín: No, desde antes. Lo que pasa es que cuando estaba más chiquito tenía menos cabello y más corto, por eso no lo notábamos como ahora.

Araceli: Tiene razón, lo de arrancarse el cabello es a toda hora, hasta dormido, se chupa el dedo de una mano y con la otra se arranca el cabello; incluso cuando estamos haciendo la tarea, nada más me volteo y empieza a arrancarse el cabello y chuparse el dedo. Hemos pensado en repararlo, así ya no tendrá que arrancarse, pero yo no quiero, siento feo, a Javier tampoco le gusta, le he dicho "mi amor, yo me pongo triste cuando te veo que ya te arrancaste el cabello, no quisiera verte pelón, por favor, no te arranques el cabello", pero sigue arrancándose. Para vestirse le digo: "Javier, ya vas a empezar ¡vístete!" pero termino por vestirlo. Otra cosa que últimamente hace es meterse su dedo en la nariz hasta que sangra,

le digo que no se lastime, pero me dice que le gusta. Esto lo empezó a hacer desde que entró al Jardín.

Isabel: *¿Qué se les ocurre con esto del cabello?*

Araceli: *Pienso que tengo la culpa, voy a contarle algo que aparentemente no tiene que ver con Javier, pero yo digo que sí. Cuando iba a nacer Tomás me hablan dicho que sería parto normal, de repente empece a tener dolores, era de noche, mi esposo no estaba y le hablé a mis papás, ellos me acompañaron al hospital. Me dijeron que el bebé venía atravesado y que sería cesárea, estaba nerviosa porque nunca me mencionaron que venía mal y mi esposo no estaba. Cuando me cortaron, el doctor no se fijó y le cortó también su párpado (señala con su dedo una línea en su párpado derecho). Después de esto, cuando iba a nacer Javier, le dije al doctor que me programara la cesárea, para que no fuera en la noche y estuviera mi esposo y así fue. Solo que ese día, no recuerdo porque se nos hizo tarde. Cuando llegamos al hospital el doctor estaba molesto, ya que me había abierto me seguía regañando diciéndome que su tiempo era muy valioso, me enojé y le dije que me atendiera, después de que naciera el bebé nos arreglábamos. El pediatra le decía: ¡Doctor, el niño está tragando líquido! Escuche su llanto diferente y le pregunte al doctor: ¿Porqué no está llorando bien? estaba enojado y me dijo que todos los niños lloraban diferente; eso lo sabía, pero algo le pasaba porque lloraba así. Cuando lo vi, su carita estaba morada, le pregunte qué tenía, respondiéndome que nada y se lo llevaron, ni siquiera me dejaron cargarlo. Hasta en la noche me llevaron a la incubadora para verlo. Sus ojitos los tenía tapados, con agujas, vendas y mangueras por todos lados, me sentí muy mal de verlo así. Me dijeron que tenía ictericia, problemas de respiración, taquicardia, soplo en el corazón. También le pusieron un ventilador. Tal vez si no hubiera solicitado que me hicieran cesárea, a la*

mejor hubiera nacido normal, pienso que tengo la culpa de lo que le pasa a Javier, pero cuando le abrieron su párpado a Tomás y estaba sola, me dio mucho miedo.

Martín: *Pienso que las cosas las tenemos que decir como son. Yo tengo un problema, soy alcohólico, no de ahorita, desde hace más de 22 años, mis papás se divorciaron cuando yo era chico, pienso que eso me afectó mucho. Me fui de la casa, las malas compañías, sentirme solo, muchas cosas me hicieron alcohólico. A pesar de este problema, en mi trabajo siempre he cumplido pero a mi familia le he hecho mucho daño. Por esta razón, ella y yo hemos discutido mucho, al grado de pensar en divorciarnos. No llegaba a la casa por varios días, tomaba ya no por días sino por semanas y meses. No voy a decir que ya no tomo, porque sería mentirle, todavía llego a tomar pero ya no hasta perderme, una o dos copas. No es justificación, pero cuando se esta solo como yo, se siente uno muy mal, yo quería estar con mi esposa y mis hijos, pero ella prefería irse con su familia y me quedaba solo. En su casa no me quieren y eso no es importante, lo que sí me duele es que (mira a Araceli), prefieres a tu familia que a mí.*

Araceli: *Eso no es cierto, lo que pasa es que nunca podía hablar con él porque siempre estaba alcoholizado y no podía traer dinero, se emborrachaba al grado de perderse, me insultaba, incluso me llegaba a golpear, salía con otras mujeres que le llamaban a la casa, me enojaba mucho. Para que iba a estar en la casa si cuando estaba era alcoholizado llevando en varias ocasiones amigos que me faltaban al respeto, pero él por su estado, ni se daba cuenta. Lo corrí varias veces de la casa.*

Martín: *Todo lo que ella dice es cierto, y sí me iba pero también di, que me buscabas, me pedías que regresara, le decía que la quería y también a*

mis hijos, que si no fuera así porque iba a estar ahí. Si les estaba haciendo tanto daño era mejor que nos separáramos pero ella siempre terminaba por buscarme.

Araceli: *Así fue, pero lo hacía por mis hijos, no quería que se quedaran sin su padre y además porque lo quiero mucho (lo mira) ¡Yo te amo!*

Martín: *En ocasiones no se nota, porque te pido que te quedes conmigo, para salir juntos y me dices que no, que ya quedaste con tu mamá. Reconozco que me ha ayudado mucho (la mira), te doy las gracias. Desde principios de este año las cosas han cambiado mucho, ya no tomo como antes, tengo mi propio negocio y acordamos ponerlo en la casa para estar más tiempo juntos. Yo estuve yendo casi un mes a Alcohólicos Anónimos, ya no voy.*

Araceli: *Otra cosa que pienso le afecto mucho a Javier es la muerte de mi papá, tiene aproximadamente 2 años que pasó, a cada momento dice que se quiere morir para irse con él al cielo. Mi papá lo quiso mucho, a él era al único que le permitía lo abrazara, jugaban mucho, con él comía muy bien y no le hacía berrinches.*

Martín: *Siempre le compraba todo, se los quería ganar a los dos con regalos, pero reconozco que los amaba sinceramente.*

Araceli: *Un día antes de que muriera, íbamos los cuatro, mi papá, Javier, Tomás y yo en la camioneta. El iba manejando y llevaba a Javier en sus piernas, supuestamente también él manejaba, le dije que me lo diera porque no lo dejaba manejar, pero no quiso, que no le ocasionaba problemas. A mi papá siempre le dijo papá y lo buscaba mucho. Sólo a él le permitía que lo tocara, ni a mí, ni a su papá, ni a nadie más le permitía que lo abrazara.*

Ahora ya me deja que lo toque un poco más, pero cuando él me busca, porque si lo cargo en mis piernas, lo acaricio y lo beso, se mueve y busca cualquier pretexto para pararse y separarse de mí.

Isabel: *Su relación no ha sido fácil, pero se están dando una oportunidad y eso es muy importante. Para Javier sus fantasías son una forma de expresar lo que internamente no entiende, siendo importante esta posibilidad de hablarlo. Es necesario ponerle sentido y conocer qué es lo que intenta decir con arrancarse el cabello o lastimarse de otra forma. Este dolor que interpretan ustedes, para él es sentido de otra manera. Su vivencia de recién nacido, haberlo separado de usted para atenderlo, tantas agujas, por tanto tiempo, quedaron registradas en su cuerpo como dolor y quizá lastimándose es como puede sentir su cuerpo. Claro que también hay experiencias de amor en la relación con su abuelo y que los dos se encuentren aquí, el día de hoy, habla de su interés por ayudarlo. Voy a revisar la información que me han dado. Considero conveniente volver a entrevistarnos, probablemente existan otras cosas relevantes que puedan comentar siendo muy importante la presencia de los dos nuevamente.*

Martín: *Claro que sí, vendremos los dos el próximo...*

Araceli: *Así es, hasta luego, gracias.*

SEGUNDA ENTREVISTA

El Sr. Martín y la Sra. Araceli vienen acompañados de Javier. Nos saludamos.

Araceli: *Javier, vete a tu salón.*

Javier: No, voy con ustedes.

Javier viene tomando el brazo a su mamá, encontrándose del otro lado de él su papá.

Martín: Déjalo que se vaya a su salón.

Araceli: Mi amor, vete a tu salón.

Javier: No, quiero estar con ustedes.

Las expresiones de Javier son en tono de queja.

Isabel: Pasen por favor.

Martín: ¡Tú tienes que irte a tu salón!

Javier: ¡No quiero!

Subimos las escaleras, pasando los cuatro al consultorio, Javier continúa tomado del brazo de su mamá. Araceli y Martín se sientan. Tomo una silla pequeña y la coloco a un lado de Javier.

Isabel: Aquí hay una silla para ti, si gustas sentarte.

Javier sigue quejándose sin llorar.

Isabel: Revisé la información de la sesión anterior y tengo algunas dudas que considero importante comentar, pero antes quisiera saber si desean mencionar algo en particular.

Araceli: *En cuanto se valla el niño quiero decir algo.*

Martín: *Creo que para ayudar a Javier hay que decir las cosas como son. Por mi problema de alcoholismo me desentendí de mi familia por mucho tiempo, se puede decir que he iniciado una relación con ellos desde 6 meses a la fecha, a partir de ese momento Javier y Tomás se acercan más a mí. Usted se preguntará porqué antes no; mi problema por el alcohol fue en realidad grave, necesito reconocerlo ya que no ayudaría en nada mentir. Bastante tiempo no estuve con mi familia porque me perdía en el alcohol, cuando empezaba a tomar era muy difícil que dejara de hacerlo.*

Araceli lo interrumpe

Araceli: *En cuanto se vaya Javier quiero comentarle algo. En relación a lo que dice, nada más tenía dinero y era para alcoholizarse.*

Martín: *No es cierto, me di cuenta de una realidad y ahora me pongo a pensar, y tiene poco que lo hago porque alcoholizado uno no es capaz de pensar, podría decirle que estoy aprendiendo a hacerlo. Sin un peso en la bolsa se puede ser alcohólico, porque en esto se conoce a mucha gente, hay quienes dicen no estar en posibilidades de invitarle a comer, pero un trago, siempre hay quien se lo de. Usted ni se imagina hasta que grado llegué. En una ocasión estaba tan borracho que me atropellaron. Me perdía totalmente, insultaba a mi esposa, llegue a golpearla (Javier lo mira e inmediatamente me mira, yo continuo mirando al Sr. Martín), si no tomaba temblaba, tuve alucinaciones que me perseguían, todo esto ha sido muy difícil para mí y pienso que también para mi familia (mira a Araceli), quiero darte las gracias por lo que me has ayudado. Eso sí, nunca les he pegado a mis hijos.*

A Martín se le nublan los ojos, mientras Javier continúa sollozando próximo a su mamá.

Araceli: *Eso es lo que tú dices. Le voy a decir que paso en una ocasión. Llegó a la casa alcoholizado y como siempre, discutimos. Él se fue a su taller. Yo estaba arriba cuando escuche que Tomás gritaba, al bajar lo vi bañado en sangre, al preguntarle que le había sucedido, me dijo que su papá lo había empujado y se había golpeado con una máquina. Él ni se percató de eso por estar alcoholizado, estaba muy asustada por tanta sangre, llamé a casa de mis papás, cuando llegaron nos fuimos con Tomás al médico. Ya estaba harta, así que al día siguiente lo demande por haber golpeado a mi hijo. Cuando Tomás tuvo que declarar dijo que no era cierto. En el Ministerio Público me dijeron que al parecer el niño estaba asustado y nos dieron otra cita. Al llegar a la casa le pregunté a Tomás el porqué no había dicho lo que me dijo a mí, respondiéndome que su papá no lo había golpeado, de lo borracho que estaba, él había querido ayudarlo cuando sin querer lo empujó y se pegó en la máquina. Me dijo que si yo no quería a su papá porque le hacía todo eso, que él ya no quería regresar a ese lugar; le dije que estaba bien, que ya no se preocupara. Fui a retirar la demanda.*

Martín: *Ella dice que yo lo golpee, francamente no recordé si lo había hecho o no porque estaba completamente borracho, pero si hubiera sido así, Tomás lo habría dicho y cuando le preguntaron dijo que no era cierto, aunque ella diga que sí.*

Javier la mira a ella y después a mí, ya no solloza, empieza a moverse a un lado de ella.

Martín: *En diciembre del año pasado, una vez más, hablamos de separarnos. Una de las razones por las que su familia no me quiere es porque piensan que lo único que me interesa es el dinero como a ellos, pero les he demostrado que no es así, quería formar una familia con ella, no su dinero. Hablé con ella sobre la oportunidad de un trabajo y estuvo de acuerdo en que lo hiciera. Después me salió con que ya no quería que fuera a la casa. Eso no era posible porque ahí estaba el taller, ahí estaba mi trabajo, por eso lo había consultado con ella antes, diciendo estar de acuerdo.*

Araceli lo interrumpe

Araceli: *Sí, tiene razón.*

Martín: *Estaba cumpliendo con mi trabajo. Si ella no dejaba que trabajara el problema sería para ella porque el contrato estaba firmado por ella. Todo esta como si yo fuera su empleado. El negocio, las máquinas, la casa; todo esta a su nombre. Siempre le he dicho que el día que nos separamos me voy a ir como llegué, sin nada, se quedaría con la casa, con la maquinaria, con el negocio, a fin de cuentas yo podría volver a empezar, al trabajo no le tengo miedo. Parece que ella no lo entiende, se le hace fácil todo, pude no haber regresado, total si no me dejaba trabajar a ella la hubieran demandado, quería evitarle esos problemas.*

Araceli: *A fin de cuentas te pusiste a trabajar, no quería que entraras a la casa y lo hiciste, me buscaste.*

Martín: *No te busqué, fui a pedirte un cheque.*

Araceli: *¡Pero me buscaste!*

Martín: *Que querías que hiciera, si la cuenta de cheques esta a tu nombre y yo necesitaba el dinero para materiales ¿a quién querías que se lo pidiera?*

Araceli: *¡Pero me buscaste!*

Martín: *No a ti, a mi patrón.*

Ella ya no dice nada y Martín continúa

Martín: *En esos momentos y el ya no poder ver a mis hijos, porque ella no me lo permitía, me hicieron decidir ir a Alcohólicos Anónimos. Quiero que sepa que ahí fui porque quise. Cuando empecé a ir, le dije que me dejara ver a los niños, que ya no estaba tomando, pero no aceptaba.*

Araceli: *A mi me dolía todo eso, siempre había aceptado, lo había perdonado, lo buscaba cuando se iba, pense que tenía que ser fuerte y no dejar que viera a los niños porque si no, se saldría de Alcohólicos Anónimos. Paso un mes antes de que él regresara a la casa.*

Martín: *También dejé de ir porque quise, se que todavía necesito ayuda pero no es fácil para un alcohólico como yo, después de 22 años de estar bebiendo, dejar de hacerlo de repente, es difícil, ya no me pierdo como antes, me llego a tomar una o dos copas. Estoy más tiempo con mi familia, pero si ahora quiero estar con ella y mis hijos, ella quiere irse, yo me quedo solo en mi casa o me voy con mi papá, que también está solo. Poco a poco mis hijos se están acercando a mí, le puedo decir que mi relación con ellos, como padre, es reciente, más o menos de 6 meses a la fecha, amo a mi esposa y a mis hijos. De lo poco que pude pensar cuando fui a Alcohólicos Anónimos es que primero debo pensar en mí,*

quererme más, ya que si me quiero podré demostrarles cuanto los quiero (sus ojos se nublan). Les he dicho lo doloroso que es estar solo pero no he podido lograr que lo comprendan, creo que por eso se va y se lleva a mis hijos.

Javier se ha sentado en su silla y le dice a su mamá

Javier: *Quiero ir al baño.*

Araceli: *Pues ve, ya sabes donde está el baño.*

Javier: *No, hasta que ustedes también se vayan.*

Los ojos de Martín no contienen el llanto y sus lágrimas se deslizan por sus mejillas. Se encuentra sumido en la silla con las piernas estiradas, sin secar sus lágrimas. Javier se inclina para mirarlo y después mira a su mamá. Ella saca de su bolsa un pañuelo desechable para dárselo, él lo recibe.

Isabel: *La información de hoy ha sido muy importante ya que la relación en pareja influye en los hijos. Para usted Señor esta sensación de soledad, de alguna forma, quizá, le permitirá entender a Javier. Su intento de hacerle saber a su esposa e hijos lo que significan para usted y no tener respuesta le provoca dolor. Javier con su comportamiento y actitudes, trata de decirles como se siente, pero el lenguaje que utiliza parece no ser fácil de entender, quizá porque también para él hay vivencias incomprensibles. Usted señora también expresa su interés por su esposo pero en ocasiones resulta contrario a sus sentimientos, por ejemplo en esto de buscarlo cuando se separan y ya estando en casa yéndose a la casa de su familia. La próxima sesión continuaremos con los aspectos*

que el día de hoy no fueron tratados, viéndonos nuevamente aquí a la misma hora.

Se levantan dirigiéndose a la puerta.

Araceli: *Javis, despidete de la maestra.*

Javier: *No quiero.*

Araceli: *Mi amor, cuando uno sale de un lugar se despide de las personas que se quedan.*

Javier: *¡Ya te dije que no quiero!*

Isabel: *Si el no quiere, está bien, como él lo desee.*

Javier me daba la espalda, gira la cabeza, me mira, yo también lo miro, retirándose posteriormente los tres.

TERCERA ENTREVISTA

Llega a la sesión el Sr. Martín y la Sra. Araceli. Pasamos al consultorio.

Isabel: *¿Desean hacer algún comentario?*

Martín: *No, tal vez sobre las dudas que usted tenía y de las que no hablamos la ocasión pasada.*

Isabel: *¿Qué podrían comentar sobre el embarazo de Javier?*

Araceli: Ya le habíamos dicho que fue cesárea a las 36 semanas. Me dijeron que estaba bien. El médico que me atendió fue el mismo de cuando nació Tomás. Javier nació a las 8:14 de la mañana y hasta las 9:00 de la noche me permitieron verlo. Donde estaba le colocaron un ventilador porque tenía problemas respiratorios, también presentó taquicardia, ictericia, soplo en el corazón y recibió rayos ultravioleta. Le preguntaba al médico lo que estaba pasando, diciéndome que después de 72 horas me podría decir su estado de salud. Cuando hablé con el pediatra que estuvo en la operación, me dijo que Javier había tragado líquido amniótico porque el ginecólogo, al estar discutiendo conmigo por llegar tarde, no lo sacó después de haberme cortado. Por otro lado el ginecólogo dijo que quien no había hecho bien su trabajo fue el pediatra porque no lo aspiró.

Isabel: Si en la primer cesárea había tenido problemas con la ineficiencia del ginecólogo ¿porqué nuevamente le atiende él?

Araceli: Como el servicio médico lo pagaba el banco, ellos designaban al médico y nuevamente me tocó con él. Con los problemas que tuvimos, metimos una demanda, pero más bien querían proteger a la institución en lugar de la salud de las personas. Supuestamente lo arreglaron dándome 3 meses más de incapacidad con goce de sueldo para cuidar a Tomás. Javier estuvo 2 meses en incubadora. En ese tiempo descuidé mucho a Tomás, temprano lo llevaba con mi mamá para que yo me fuera al hospital, estaba ahí toda la mañana y la tarde, me sacaba la leche y se la daban por sonda. Por la noche regresaba por Tomás y nos íbamos a casa.

Después de este tiempo me lo dieron, tenía mucho miedo, no sabía que hacer, les pregunté a los doctores si ya estaba bien diciéndome que lo sabríamos hasta que estuviera en casa para ver como respondía. A

partir de esta fecha y hasta que cumplió el año, padeció de reflujo. Fue muy difícil, le daba unas gotas media hora antes de comer, se tardaba casi dos horas en comer para después vomitar. Le volvía a dar las gotas y esperaba para darle de comer. Por las noches se despertaba pero no lloraba. Ya más grande no quiso la leche, rara vez aceptaba un vaso de leche a la semana. Le hicieron unos estudios, ya estaba bien excepto del soplo.

Isabel: *¿A qué edad empezó a gatear y caminar?*

Araceli: *No gateo, camino a los 11 meses. Se salía de la andadera. Cuando empezó a caminar se llevo varios golpes pero no se dejaba ayudar, quería hacerlo solo.*

Isabel: *¿A qué edad balbuceó y aprendió a hablar?*

Araceli: *¿Cómo a que edad balbuceo? (dirigiéndose a Martín).*

Martín: *Como a los 6 ó 7 meses y hablar como al año 2 meses.*

Araceli: *Al principio no se le entendía, hablaba y hasta la fecha lo hace muy rápido, como si estuviera jalando aire. Su hermano es quien lo corrige.*

Isabel: *¿Qué nos pueden decir sobre el dormir?*

Araceli: *Estuvo en su cuna hasta los 6 meses, en nuestra recámara a un lado de mí. Después lo pasamos a su cama, en la misma recámara de su hermano pero cada quien en su cama.*

Isabel: *¿A dormido con ustedes?*

Araceli: Sí, cuando entro aquí. El primer día que vino a la escuela y el siguiente, decía que tenía miedo, después se fue a su recámara.

Martín: Supongo que para él fue difícil porque como su hermano ya va a la primaria, lo inscribimos en otra escuela, y anteriormente estaban los dos y su primo en la misma escuela. Creo que se sentía inseguro, no conocía a nadie, después también inscribieron aquí a su primo.

Isabel: ¿A qué edad avisó para ir al baño?

Araceli: Fue más flojo que Tomás, el ya avisaba al año 6 meses, una vez le di una tunda y entendió, con Javis no fue así, todavía a los 2 años y medio usaba pañales. A los 3 años se hacía en la ropa. Tiene 3 ó 4 meses que ya no se hace en la ropa, pero antes en la cama y hasta jugando, llegaba de la escuela con la ropa mojada.

Isabel: ¿Cómo le enseñaron?

Araceli: Lo sentaba en la bacinica como al año 6 u 8 meses, lloraba mucho, decía que tenía miedo, que la bacinica o la taza se lo iban a comer.

Isabel: Usted ¿qué le decía?

Araceli: Que eso no podía pasar.

Isabel: ¿Cómo se viste?

Araceli: Tomás rara vez pide ayuda para hacer algo, Javier es más dependiente, para vestirse es un problema. Desde que se despierta se chupa el dedo

de una mano y con la otra se arranca el cabello. Yo le digo que ya va a empezar, que por favor se vista.

Martín: *Eso es de todos los días.*

Araceli: *Termino por vestirlo porque él no lo hace por arrancarse el cabello.*

Isabel: *¿Cómo se llevan los dos hermanos?*

Araceli: *A veces juegan juntos, pero se pelean mucho por los juguetes, se insultan, están mejor si juega cada quien por su lado.*

Isabel: *¿Hay algo que consideren importante y no se ha mencionado?*

Araceli: *Ultimamente se pega en la mejilla, dejándose rojo.*

Isabel: *¿Porqué creen que haga esto?*

Martín: *Yo pienso que es por tu familia, ella tiene una familia muy especial.*

Araceli: *Creo que sí.*

Isabel: *Sra. ¿Nos puede decir quiénes componen su familia, cuántos años tienen y a qué se dedican?*

Araceli: *¿Todos, aunque no vivan con mi mamá?*

Isabel: *¿Cómo usted guste?*

Araceli: *Será mejor todos.*

- * *Leonor es soltera, tiene 32 años, es secretaria, tranquila pero impulsiva, vive con mi mamá.*
- * *Mi mamá es muy violenta, dice muchas groserías, tiene 61 años y se dedica al hogar.*
- * *Andrea siempre pelea con mi mamá, tiene 19 años, estudia la preparatoria (Martín la interrumpe).*

Martín: *Parece que estudia la preparatoria, porque todas las materias las ha reprobado y a pesar de ello todo lo que quiere se lo compran.*

Araceli: *Es muy gritona, escandalosa para llorar.*

Martín: *Cuando se equivoca por algo es de las que se dan cachetadas, pero de verdad. Con una navaja, se marca en los brazos su nombre y a pesar de que le sale sangre, dice que le gusta.*

Araceli: * *Victor Hugo tiene 23 ó 24 años, creo es el más tranquilo, cariñoso con los niños, trabaja en el negocio, es soltero y vive también con mi mamá.*

* *Federico tiene 28 años, es casado, mi mamá todavía se lo agarra a golpes, lo regaña, uno lo ve y parece como si estuviera en otro lugar, sus preguntas son de un niño chiquito. Cuando su esposa estaba embarazada le preguntaba cómo nacían los bebés y cosas así. Le gusta mucho pegarle a mis hijos y su esposa le pega a él. Trabaja en el negocio y a pesar de como se ve, es el mejor agente de ventas que tenemos.*

* *Juan Carlos tiene 22 años, no vive con mi mamá, pero hace lo que se le da la gana, a veces llega muy borracho y ahí se queda, tiene sus arranques y le da por golpear, aventar cosas, patearlas. Golpea también a mis hijos (Martín la interrumpe).*

Martín: *Eso yo no lo sabía ¡porqué no me lo habías dicho?*

Araceli: *Porque también yo me acabo de enterar. Cuando Javis estaba chiquito yo lo dejaba en una recámara donde Juan Carlos llegaba a dormir después de sus borracheras y si Javis lloraba le daba de cachetadas o le ponía una almohada en la cara.*

Martín: *¡Pues que no le vuelva a poner una mano encima a mis hijos, porque ya sabe que yo no me ando con rodeos!*

Araceli: *Si, ya se lo dije.*

Martín: *¡Pues más le vale!*

Araceli: ** Tere tiene 25 años, es la consentida de mi mamá, esta casada, es contadora y lleva la contabilidad del negocio. Desde que murió mi papá ella toma las determinaciones aunque mi mamá diga que no y a pesar de que era un negocio que se veía prometedor, ya no nos va bien como cuando lo manejaba mi papá, lo peor es que mi mamá no lo quiere aceptar.*

Martín: *Ella piensa que todavía es rica, no es capaz de reconocer que ya no tiene lo que para ella es muy importante, el dinero, sorpresa que se va llevar cuando conozca como esta en realidad el negocio.*

Isabel: *¿Alguna otra cosa que consideren importante?*

Araceli: *Javis me dice que le platique de su hermanito, de cómo era cuando estaba chiquito. Casi diario quiere que le diga dónde vivíamos cuando*

estaba chiquito, qué hacía, cómo era él, cómo era yo con él. El dice que no lo quiero, por eso le platico de cuando estuvo en el hospital y me estaba ahí todo el día mientras su hermano se quedaba con su abuelita cuidándolo. Otra cosa de la que mucho habla y pregunta es de su abuelo, ve que le comentamos que quería mucho a su abuelo y también él al niño. Desde que murió, Javier pregunta por él, dice que quiere ir con él, pienso que sabe como murió y eso le ha afectado mucho.

Isabel: ¿Cómo fue su muerte?

Araceli: Mi papá había salido a Querétaro. Por la tarde nos llamaron para informarnos que había tenido un accidente en la carretera. Uno de mis hermanos y yo salimos para allá, le comentamos a mi mamá lo que había pasado. Nosotros no sabíamos nada más. Cuando llegamos nos informaron que había muerto, al preguntar cómo había sido, nos dijeron que algo debió suceder que le hizo perder el control de la camioneta y se precipitó. Cuando rescataron el cuerpo ya estaba muerto. Su rostro estaba desfigurado, se le habían reventado los labios y los ojos se le desprendieron. Nos entregaron el cuerpo y lo trajimos a México. Ya aquí, les avisamos a mi mamá y a mis hermanos.

Martín: Honestamente yo no lo sentí por él y ella lo sabe ¿verdad? (la mira). Al saberlo pense en mis hijos y lo que ellos sentirían cuando lo supieran, porque mi suegro en realidad los quería.

Isabel: ¿Cómo lo supo Javier?

Araceli: Cuando íbamos a enterrar a mi papá, le pedí a mi hermana Andrea, la menor y quien me los cuida cuando están en su casa, que se quedara con ellos. Cuando regresamos del panteón, Javier preguntó por su

abuelo, le dije que Diosito escoge a algunas personas para que se vayan con él al cielo, escogió a su abuelito y nosotros lo fuimos a despedir. El me dijo:

Javier: *No es cierto, mi abuelito se murió.*

Araceli: *¿Quién te dijo eso?*

Javier: *Andrea dijo que mi abuelito iba en su camioneta y se volteo. Que todo estaba lleno de sangre y que ya nunca lo íbamos a ver ¿Eso es cierto, ya nunca voy a ver a mi abuelito?*

Araceli: *No se mi amor.*

El estuvo llorando mucho, diciendo que quería ver a su abuelito. No hay día que no hable de él. A veces me ha dicho que le ayude a hacer una escalera muy grande para irse con su abuelito, también le dice a su papá eso. Dice que se quiere morir para irse con él, antier me dijo:

Javier: *Mamá, ¿es cierto qué si nos subimos al cerro estamos más cerca del cielo?*

Araceli: *Sí.*

Javier: *¿Y estando allí puedo tocar el cielo?*

Araceli: *No, desde allí no puedes tocar el cielo.*

Javier: *Entonces ¿porqué me dices que sí estaría más cerca del cielo?*

Araceli: *Porque sí estarías más cerca del cielo a como estamos ahorita pero no hay forma de que lo puedas alcanzar.*

Javier: *No es cierto, una niña de mi escuela me dijo que si me subía al cerro podría alcanzar el cielo.*

Tomás: *Estas loco, ni aunque te subas a un cohete y te lleve.*

Araceli: *Mi amor, el sol está muy lejos de nosotros, no hay manera de llegar allá, menos al cielo.*

Javier: *Entonces ¿nunca voy a poder ver a mi abuelo?*

Araceli: *No lo sé.*

Isabel: *¿Porqué no decirle que no vera a su abuelo?*

Araceli: *No sé, tal vez es miedo de que haga una barbaridad.*

Isabel: *¿Qué supone podría hacer?*

Araceli: *Tal vez matarse.*

Isabel: *Señor, usted ¿qué opina de esto?*

Martín: *Pienso que habría que decirle las cosas como son, es mejor que las sepa por nosotros y no por otras personas, como cuando su hermana les dijo que había muerto. Pero a ella es a quien más le preguntan de todo esto y si no se lo quiere decir, sus razones tendrá.*

Araceli: Si mi papá viviera estaríamos mucho mejor, tanto mis hijos y principalmente Javis, así como yo. En el trabajo tengo muchos problemas, más con mi hermana Tere y no se diga con mi mamá, a cualquier lado que tenga que salir necesito pedirle permiso, por ejemplo, ahorita no sé que me vaya a decir por la hora a la que voy a llegar, esto para ella no es importante. Mi papá era un hombre muy tranquilo, con quien podía platicar, nos ayudaba a todos incluyendo a sus trabajadores. En cambio mi mamá es muy agresiva, todo le molesta, hasta porque nos reíamos nos golpeaba, es más, a mí llegó a martirizarme.

Martín: Usted no se imagina hasta que grado la maltrataba esa señora, con todo respeto, pienso que no está bien de sus facultades.

Araceli: Siempre vivimos amenazados, atemorizados por ella, además de martirizamos. No podíamos decirle nada a mi papá, sólo cuando estaba él no nos tocaba. En una ocasión, no recuerdo porque, se enojó conmigo, me pegó con un zapato en la cabeza hasta que me abrió, me dijo que le dijera a mi papá que me había pegado con la punta de una ventana y así lo hice, mi papá dijo que me fijara cuando estuviera corriendo o jugando en la casa.

Vivíamos en un lugar donde había más familiares, cada quien con su propia casa, era como una privada muy grande, caminábamos por la calle y llegábamos a la casa de alguno de nuestros tíos. Había una tía que le pedía permiso a mi mamá para que fuera a jugar a su casa, a pesar de que ella me daba permiso, cuando llegaba me golpeaba, pero cuando le digo que me golpeaba era porque me martirizaba, me daba de patadas hasta que la sangre brotaba, en ocasiones ya no quería ir a jugar por la manera como me golpeaba, pero también era un lugar donde había paz, tranquilidad y a veces era lo que necesitaba para no volverme loca. Ella

decía que me iba a llevar con un loquero. Un día no pude más y después de que me golpeó le dije a mi papá todo lo que nos hacía, pobrecito, no daba crédito a lo que le estaba diciendo, se sentó y agachado sumió su cabeza entre sus manos, moviéndola como queriendo decirse que no era cierto. Corrió a mi mamá de la casa, le dijo que ella podía hacer lo que quisiera menos ponernos la mano encima. En esa ocasión se armó en grande, mis tíos llegaron también agresivamente a reclamarme a mi papá, poniendo de pretexto que ellos habían tenido una vida muy difícil con sus papás, que debía entender a mi mamá; les dijo que la vida de él había sido más difícil que la de ella y sin embargo nunca nos había puesto la mano encima.

Martín: Es cierto. La vida de mi suegro de verdad fue un infierno, más que la de mi suegra y no hizo tantas barbaridades.

Araceli: A fin de cuentas lo convencieron y ella regreso. Lo que me hizo fue horrible, cortó unos chiles, me agarró de los cabellos y me talló los ojos y los labios (con su mano izquierda representa un puño cerrado tomando algo entre sus dedos con fuerza, la mano derecha la mueve de izquierda a derecha) me sumergió en una cubeta con agua (su mano izquierda la baja y sube repetidamente), esto me lo hizo varias veces mientras les gritaba a mis hermanos que si le decían a mi papá les iba a pasar lo mismo que a mí. Me recuerdo muchas veces ausente, sin querer hacer nada, sin querer moverme, porque todo le parecía mal, pasaba por momentos depresivos muy duros, lo peor es que no había a quien decirselo, mi papá intentaba animarme, pensaba que comprándome un vestido nuevo o un juguete iba a ser diferente.

En una ocasión calentó aceite, metió una pala con la que se voltea la comida, ya que estaba caliente me quemó en los brazos y en las piernas.

Cuando llego mi papá, me preguntó que había pasado, yo se lo dije, él se enfureció, mi mamá lo negó, al preguntarte a mis hermanos hicieron lo mismo. Ella le dijo a mi papá que yo estaba loca, que yo me había hecho eso, que tenían que llevarme con un psiquiatra. Así lo hicieron, mi mamá me saco la cita, tenía como 17 años, se burlaba de mí y me decía: "Te lo dije, tú estás loca y vas a acabar en un manicomio". Cuando era chica y si por alguna razón íbamos al hospital me decía: "ves ese doctor, es un loquero y tú vas a terminar por ir con uno de esos". Yo tenía mucho miedo, cuando fui a la primera cita y vi a ese doctor me impresioné, todo mi cuerpo lo sentí frío. Ya no sé que me dolía más, si los golpes, que mi papá no me hubiera creído, el psiquiatra, no sé.

Martín: Su vida ha sido muy difícil y su mamá no está nada bien, por eso yo le he dicho que ya estamos mejor económicamente como para que ella no tenga que trabajar todo el día y pueda cuidar a los niños, pero no quiere.

Araceli: A mí no me gusta estar en la casa, quisiera estar afuera. Ahora mi mamá ya no me pega, pero me insulta delante de mis hijos, le digo que no lo haga, que lo que quiera decirme me lo diga a mí sola, no en la presencia de los niños, creo que lo disfruta. No sé porque no me quiere, es más, creo que me odia, así me lo ha dicho, que soy una mal nacida, que nunca debí nacer, que soy una puta, que debería estar en la calle. Así nos trata a todos excepto a Tere, a ella sí la quiere, que ni se la toquen porque nos la vemos con ella.

Isabel: Toda la información que hemos recibido de los dos es muy importante, ustedes han hablado de sí mismos y de Javier. Ahora realizaremos las entrevistas con Javis para que nos hable de él, necesitamos conocerlo poco a poco.

Martín y Aracell: Sí, está bien.

Isabel: La sesión tendrá una duración de 50 minutos. Lo que trabajemos con él no podrá ser de su conocimiento en forma específica, cuando nos entrevistemos con ustedes él lo sabrá primero, comentando en estas entrevistas generalidades sobre el trabajo realizado. Javier sí podrá conocer con detalle estas entrevistas si lo solicita, es con el propósito de respetar su individualidad, su espacio y la confianza que deposite en nosotros. Si ustedes desean hablar conmigo, será posible excepto en el día y la hora que corresponda a sus sesiones. Es importante aclarar que no sabemos cuánto tiempo tendrá que transcurrir para que deje de arrancarse el cabello o autoagredirse de otra manera, él necesita poner palabras a algunas de sus fantasías, será un trabajo difícil para él, indicándonos a través de su juego las ideas con las cuales trabajaremos. En su espacio podrá hacer lo que desee, excepto autoagredirse o tomar los materiales de otros niños, pero se lo aclararemos a él para que diferencie este espacio, de su casa, la escuela u otros lugares familiares. En cuanto avancemos en la información que él nos de, de su persona, nos entrevistaremos con ustedes para hacérselos saber y que determinen si están de acuerdo en continuar trabajando con él.

Martín y Aracell: Está bien.

Aracell: Le damos nuestro teléfono por si desea comunicarse con nosotros...

Después de proporcionarnos su número telefónico, se despiden.

PRIMERA ENTREVISTA CON JAVIER

Javier viene acompañado por su mamá.

Araceli: *Mi amor, pásate.*

Javier: *No quiero ir.*

Solloza mientras habla.

Araceli: *¿En qué quedamos Javis?*

Javier: *No quiero ir.*

Isabel: *Pasen los dos por favor.*

Araceli toma a Javier de la mano para subir ya que él no quiere hacerlo. Entran al consultorio, Araceli se sienta, Javier se queda parado, yo me siento en el tapete cerca de ambos pero mirando a Javier.

Isabel: *Tu mamá se encuentra aquí, en esta ocasión, mientras te explico lo que vamos a hacer. Tú vas a tener un espacio aquí. Podrás jugar con los materiales que siempre estarán, de esa manera podrás hablar de ti. Me podrás decir lo que quieras para poder conocerte. Como tú lo sabes tus papás han estado aquí para platicar de ti y tu familia, será necesario que nuevamente hable con ellos, pero antes de que yo se los haga saber a ellos te lo diré a ti.*

Mi tono de voz es suave y Javier va dejando de sollozar, permaneciendo parado y mirándome.

Isabel: *A ellos les explicaré sobre algunas cosas, tal vez de tu forma de ser, pero nunca les diré lo que hagas o digas aquí sobre ellos o cualquier otra persona, aunque ellos lo pregunten. Esto que te estoy diciendo, ya se los hice saber a tus papás la última ocasión que nos vimos. Tampoco haré ningún comentario de lo que tú digas y hagas en tu espacio a la directora o a tu maestra. ¿Estas de acuerdo?*

Javier ya no solloza y con la cabeza responde afirmativamente.

Isabel: *Te voy a mostrar los materiales con los que podrás jugar.*

Afirma con la cabeza mirando. Me levanto para dirigirme a donde se encuentra el bote de los materiales.

Isabel: *¿Quieres ayudarme a sacarlo?*

Con la cabeza responde negativamente.

Isabel: *Está bien, lo haré yo. Te mostraré lo que hay aquí adentro.*

Voy sacando las cosas poco a poco nombrándolas. El mira los objetos. Después de encontrarse algunas afuera:

Isabel: *¿Quisieras sacarlas tú también?*

Con la cabeza niega esa posibilidad.

Isabel: *Está bien, continuaré mostrándotelas.*

Ya que todas se encuentran afuera, me siento en el tapete, él se encuentra todavía parado.

Isabel: *El horario en que nos veremos será... ahí tenemos un reloj en el cual podremos saber la hora, 10 minutos antes de que termine la sesión te lo haré saber para que puedas concluir tus juegos. Después meterás los juguetes en el bote. Si algunos de ellos quedaran afuera del bote existe la posibilidad de que alguien los tome y para otra ocasión que quieras jugar con ellos, tal vez ya no estén. Por eso es importante guardarlos todos. ¿Estás de acuerdo?*

Javier afirma con la cabeza.

Isabel: *Al concluir la sesión te acompañaré al piso de abajo para que pases a tu salón.*

Mirándome, Javier me indica que sí con la cabeza. Me levanto.

Isabel: *Señora ¿nos hace favor de retirarse? Vamos a empezar.*

Araceli: *Sí, está bien.*

Se levanta y Javier empieza a sollozar nuevamente.

Javier: *No me quiero quedar (toma a su mamá de un brazo).*

Isabel: *Por esta ocasión permanecerá tu mamá aquí. Sra. ¿sería tan amable de quedarse el día de hoy?*

Araceli: *Sí claro ¿Vamos Javis?*

Araceli pasa y toma asiento, Javier se queda parado en el pasillo recargado en el barandal, yo me siento en el centro del tapete mirando hacia donde se encuentra él.

Hay silencio mientras él continúa recargado en el barandal, ya no solloza.

Isabel: *¿Cómo te hará sentir esta oportunidad de tener un espacio único para ti?*

Javier se acerca. Voltea a mirarme pero rápidamente deja de hacerlo. Hay silencio.

Se inclina para mirarme, después mira a su mamá para regresar a la posición inicial.

Isabel: *Te quedan diez minutos (breve silencio).*

¿Será esa sensación de sentir que no ha habido un espacio para ti, quizá como si te hubieran echado fuera de algún lugar importante?

Javier mira hacia adentro, donde esta su mamá, le saca la lengua y ahora sin mirarme regresa a su posición anterior. Hay silencio.

Isabel: *Terminó tu tiempo (se para frente a la puerta mirando hacia adentro).*

Araceli: *(En un tono de voz bajo) Yo creo que la próxima sesión que lo traiga el transporte ¿Cómo lo ve?*

Isabel: *Sí, está bien.*

Araceli se despide retirándose los dos.

SEGUNDA ENTREVISTA CON JAVIER

El transporte escolar trajo a Javier al Jardín de Niños, al verme se paso corriendo hasta su salón mientras decía:

Javier: *¡No voy a subir!*

Caminé hacia donde él se dirigió. En su salón se encontraba en la parte de atrás, estaban también la educadora del grupo y dos niños más. Yo me quede en la puerta.

Javier: *¡No quiero ir contigo!*

Isabel: *Podrías ocupar lo que te mostré la vez pasada.*

Javier: *¡No quiero y tampoco quiero que me jalones!*

Isabel: *Claro que no te voy a jalonear, cuando tú quieras subiremos, mientras ¿me permites que me quede aquí en tu salón?*

Javier: *Sí.*

Isabel: *Blanquita ¿tendrías inconveniente en que me quede con ustedes un rato?*

Blanquita: *No, pasa.*

Dirigiéndome a Javier

Isabel: *¿Cómo te gusta que te digan?*

Javier: *Javis.*

Isabel: *Javis ¿dónde me podría sentar?*

Javier camina hacia su lado derecho y tomando una silla:

Javier: *Aquí siéntate.*

Mientras camino hacia el lugar que me dio, él regresa rápidamente al lugar donde estaba. Uno de sus compañeros me pregunta que si me lo voy a llevar, a lo que le respondo:

Isabel: *Cuando él quiera subirá.*

Continúa parado.

Isabel: *¿Quisieras enseñarme que hay en tu salón?*

Javier: *Mmm... sí. Estos son unos cuadernos donde hacemos trabajos, estos son los de tareas, estas son cajas donde la maestra nos guarda algunos trabajos.*

Isabel: *¿Cuál es la tuya?*

Javier: *Esta, me la forró mi mamá. Aquí están las crayolas. Estas son las mías, también este bote me lo forró mi mamá (mientras me dice esto me*

muestra las cosas. Camina al otro extremo del salón). *Aquí ponemos nuestras loncheras.*

Al terminar de mostrarme su salón regresa al lugar donde inicialmente estaba. Se sienta y saca algunas cosas de su mochila. Me mira sin decir nada. Mientras me mostraba algunas cosas del salón fueron llegando otros compañeros, algunos de ellos preguntándoles a otros por mí, respondiéndose que era Isabel. Llega otra maestra y le dice a Blanquita que van a salir a ensayar la pastorela.

Blanquita: *¿Podemos salir a ensayar?*

Isabel: *Sí claro, no requiere haber ningún cambio en lo que tienen ya programado.*

Blanquita se dirige a los niños diciéndoles que metan su silla y salgan. Yo salgo después de los niños. Una vez que se encuentran los alumnos de toda la escuela, inician su ensayo. Concluido el tiempo de la sesión trato de despedirme de Javier pero por estar cantando y realizando algunos movimientos propios de la pastorela, no coinciden nuestras miradas. Subo por mis cosas al consultorio y me despido de la directora, ella sale a dejarme a la puerta. Estando por subir al carro me percaté de que Javier se asoma por la puerta, metiéndose apresuradamente después de haberme visto.

TERCERA ENTREVISTA CON JAVIER

Me encuentro frente a la escalera. La puerta del Jardín esta abierta, percatándome del momento en el cual llega Javier en el transporte. Desde la combi él me mira y se agacha, se levanta y se vuelve a agachar. Los niños empiezan a bajar, él es el último. El Sr. del transporte toma a dos niños de la

mano y otros dos pasan la calle junto con él. Javier se pasa corriendo. Uno de los niños se dirige a mí:

Niño: Dice que no quiere subir, por eso se estaba escondiendo.

Isabel: Subirá cuando lo desee.

Caminamos, el niño se pasa a su salón y yo me dirijo a Javier.

Isabel: Hola, buenos días.

Javier: Hola ¡no quiero subir!

Isabel: Subirás cuando tú quieras.

Javier: Bueno.

Isabel: ¿Me permites que nuevamente me quede aquí?

Javier: Sí.

Las sillas se encuentran arriba de las mesas sin poder colocar su mochila en una de ellas. Me mira.

Isabel: ¿Quieres que te ayude a bajar las sillas?

Javier: Sí.

Empezamos a bajar las sillas, él en un extremo y yo en el otro. Después de que todas están en su lugar le pregunto:

Isabel: *¿Dónde quieres que me siente?*

Javier: *En el mismo lugar.*

Isabel: *¿Dónde?*

Se acerca al lugar que me había dado la sesión pasada, toma una silla y me dice:

Javier: *Aquí siéntate.*

Isabel: *Gracias.*

El cambia de lugar en relación al... pasado, recorriéndose dos lugares hacia su izquierda quedando con ello más cerca del lugar que me dio. Los niños empiezan a llegar así como Blanquita. Entre sus compañeros hay uno que es su primo.

Primo: *Javier no quiere ir a jugar allá arriba, yo sí quiero.*

Isabel: *Ese es un espacio para él.*

Javier: *Mi hermano quiere venir contigo.*

Isabel: *Si tú quisieras invitarlo alguna ocasión podría venir.*

Javier: *No, yo no quiero ir, que venga él.*

Isabel: *Este tiempo y ese espacio es para ti, cuando tú quieras subirás.*

Se levanta de su lugar y le dice a su primo:

Javier: *¿Vamos a jugar?*

Primo: *¿A qué?*

Javier: *A ver quién alcanza ese murciélago.*

Primo: *¡Orale!*

Caminan rápidamente del fondo hacia donde está el murciélago colgado, estirando su brazo derecho para tocarlo, diciendo las partes del cuerpo que logran tocar.

Javier: *Quiero tocar su ala.*

Primo: *Esta muy alta ¡no la van a alcanzar!*

Javier: *Sí, tengo que correr más duro.*

Hay varios intentos, hasta que por fin toca el ala del murciélago.

Javier: *¡Ya le toque el ala!*

Isabel: *¿Porqué el ala?*

Javier: *Porque con el ala podría volar hasta el cielo.*

Primo: *Con tocarla no puedes volar.*

Javier: *Pero si tuviera alas, sí.*

Llegan otros compañeros y Blanquita les dice que ya se sienten, continúan saltando y ella repite la indicación ante la cual sí toman asiento. Una vez que Javier llega a su lugar se percata que hay una niña de cabello corto y abundante hacia su lado derecho, diciéndole:

Javier: *Tú estas muy greñuda* (mientras con su mano le mueve el cabello).

Ella se hace hacia atrás mientras le responde:

Niña: *Y tú estás pelón.*

Le avienta su gorra propiciando que se le caiga. Javier se enoja, la levanta rápidamente para ponérsela. Algunos niños se ríen confirmándole que está pelón. En algunas partes de su cabeza se nota su cabello casi al ras, pero en otras, a razón más o menos del tamaño de una ficha de refresco, se percibe su piel, sin rastro alguno de cabello. Bajándose un poco en su silla, continúa discutiendo con la niña:

Javier: *¡Tú no tienes cabello, eso es una peluca!*

Niña: *No es cierto, es mi cabello, el pelón eres tú* (tirándole nuevamente la gorra).

Su rostro se ve como flojo, no con la expresión de enfado anterior, más bien triste, apenado. Mirando a sus compañeros se pone nuevamente la gorra agachándose aun más y presionando la gorra con la mano izquierda.

Llega una maestra para decirle que van a iniciar el ensayo. Blanquita les dice que guarden su silla para salir. Ya en el patio, me percato que la pareja de

Javier es la niña con la que anteriormente discutía. Están tomados de la mano, como si nada hubiera sucedido. Se mueven tranquilamente sin soltarse, hablan entre ellos y con otros niños, hasta que la música les indica que el ensayo ha iniciado. Llega un momento en el que un grupo de niños, en el cual se encuentra Javier, se hincan en el piso mientras otros dialogan, él me mira rápidamente para después dirigir su mirada a los niños del centro. Al concluir el tiempo, intento despedirme con la mano, pero él atiende su ensayo, yo me retiro.

CUARTA ENTREVISTA CON JAVIER

Inicia el tiempo de su sesión y Javier no ha llegado. Blanquita llega y se va a su salón al igual que yo, otros niños empiezan a llegar. Javier entra al salón y me mira sin decir nada.

Isabel: ¿Quieres que vayamos a tu espacio?

Javier: ¡No!

Isabel: ¿Me permites que me quede aquí?

Javier: Sí.

Isabel: ¿Dónde?

Con su mano derecha me indica el mismo lugar de las sesiones anteriores. Yo me siento, él hace lo mismo. Recorriéndose dos lugares a su izquierda en comparación al... pasado, quedando casi frente a mí.

Están la mayoría de los alumnos. Javier se levanta de su lugar para decirle a un compañero si le cambia su lugar. El niño acepta quedando Javier de esta manera ubicado a sólo un lugar de distancia de donde yo me encuentro. En el otro extremo se encuentra su primo, frente a frente, quien se dirige a mí para preguntarme:

Primo: *¿Cómo te llamas?*

Isabel: *Pregúntale a Javis, él sabe.*

Primo: (Dirigiéndose a Javis) *¿Cómo se llama?*

Javier: *No sé.*

Primo: *Dice que no sabe.*

Isabel: *El sabe mi nombre.*

Primo: *Ya dínos ¿Cómo se llama?*

Javler: *¿Cómo se llama?*

Primo: *Que se llama ¿Cómo se llama?*

Javier: *Sí.*

Primo: (Dirigiéndose a mí) *¡Hola, como se llama!*

Los niños se ríen mientras repiten <<Como se llama>>

Javier: No se llama así.

Primo: ¿Cómo se llama?

Javier sonríe.

Primo: ¡Ah, ya sé! Se llama sonrisa.

Javier: Sí, se llama sonrisa (acentúa su sonrisa).

Primo: (Mirándome) ¡Hola, sonrisa!

Javier: No, no se llama así.

Primo: ¿Cómo se llama?

Javier mueve sus brazos tocándose el tronco diciendo:

Javier: Mmm...

Primo: ¡Ah! ¿qué se llama comida?

Javier: Sí, se llama comida.

Los niños continúan riéndose y repitiendo los nombres que me dan.

Blanquita: Hablen más quedito, porque si no, va a venir a callarnos la maestra de aquí al lado y ya no van a poder seguir jugando.

Compañero: Es cierto qué te llamas comida.

Javier me mira, yo a él, para después dirigirme al niño que me preguntó.

Isabel: *Javier lo sabe.*

Otro compañero: *Entonces sí se llama comida.*

Primo: *¿Qué comida es?*

Javier: *Pollo.*

Primo: *Yo quiero el corazón.*

Un compañero: *Yo una pierna.*

Javier: *Yo quiero el ala.*

Isabel: *¿Porqué el ala?*

Javier: *No, yo no dije ala, dije leche LALA.*

Los niños sonrían. Llega una maestra para decirles que el ensayo va a iniciar. Blanquita les dice que salgan con orden. En el patio:

Primo: *Yo sé como te llamas, te llamas Isabel.*

Javier: *Ya sabía como se llama, Isabel.*

Un compañero: *Yo también sabía.*

El tiempo concluye.

Isabel: *Javis ¿me permites un momento?*

Javier se acerca.

Isabel: *Para la próxima semana tienen su convivencia de Navidad donde van a presentar su pastorela.*

Javier: *Sí.*

Isabel: *Después van a tener sus vacaciones, nos veríamos regresando de vacaciones. Me gustaría platicar con tus papás sobre algunas cosas del trabajo que hemos tenido tú y yo. Quizá ellos quieran preguntarme algo sobre ti, pero como ya te lo dije, tú podrás preguntar todo de lo que ellos y yo hablemos sobre ti, pero ellos no podrán conocer lo que me has dicho.*

Javier: *Sí.*

Regresa a su lugar, solicitándole nuevamente que regrese.

Isabel: *¿Quisiera hablar por teléfono a tu casa para citar a tus papás?*

Javier: *Sí, pero yo no me sé el teléfono.*

Isabel: *Cuando tus papás venían a verme, me dieron el número ¿Necesito saber si no tienes inconveniente en que llame a tu casa?*

Javier: *No, díles que yo quiero que vengan.*

Isabel: *Se los diré, hasta luego.*

Javier: *Adiós.*